



ISCHELANE

132

COLECCION

DE IMPRESOS

TEOLOGIA

MORAL

Y ORATORIA

SAGRADA

BX880

M5

v. 132



1080015552



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

10  
**EL SACERDOTE INSTRUIDO  
EN LOS MINISTERIOS  
DE PREDICAR Y CONFESAR  
EN DOS CARTAS  
DE S. FRANCISCO DE SALES**

OBISPO DE GINEBRA,  
Traducidas del Original Francés y ampliadas

**CON NOTAS.**

**DADAS AL PUBLICO**

EN UTILIDAD DE LOS NUEVOS SACERDOTES

**El Lic. D. LINO NEROMUCENO**

**GOMEZ GALBAN**, *Abogado de las Rs. Audiencias, Notario del Concilio Pro-Mexicano IV. antes Cura Beneficiado por S. Mag. de la Abadía de S. Estevan Paruico, Vicario in capite y Cruz Telesáffico de aquel Partido y Puerto de S. Luis Tampico; Visitador Ordinario por tres Sagradas Mitras de las Misiones, de Guaymas y Pueblos de la Colonia del Norte de Santander en la Casta del Seno Mexicano, Examinador Synodal*

POR EL ILLMO. SEÑOR

**D. FRANCISCO ANTONIO  
LORENZANA**

del Consejo de S. Magestad Dignísimo  
ARZOBISPO DE MEXICO,

**A QUIEN LAS DEDICA.**

Impreso en Mexico, en la Imprenta del Superior Gobierno, del Br. D. Joseph Antonio de Hogal, Calle de Tiburcio, Año de 1771.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN G. Gordoá,  
Biblioteca Valverde y Telles

BX 110  
M.S.  
v. 132



FONDO EMERGENCIA  
VALVERDE Y TELLEZ

ILLMO. SEÑOR.



**L**UEGO que pensé  
servir al Sacerdo-  
cio Mexicano con  
la edición de esta  
Obra grande por el espíritu  
que encierra su importante  
A...

004537

materia y recomendable por su Autor el Santo Obispo de Ginebra San Francisco de Sales, la crey digna de la aceptación de V. S. I. En efecto dirigiendose su asunto todo á la instruccion del Sacerdote en los ministerios Sacrosantos de la Penitencia y Predicacion Evangelica, convenia que corriesen estos documentos bajo la proteccion de un Maestro Sabio y egemplar en la Oratoria Sagrada, de un Prelado justo dispensador de la Mision y Jurisdiccion del Ministro, de un Pastor vigilante y cuidadoso del apas-

apascamiento espiritual de su Rebaño, de un Padre benemerito de la Republica Christiana, y de un Principe digno de la Iglesia.

No dudo, Señor, tenga V. S. I. la satisfaccion de haver recomendado con su atencion estas máximas interesantes al estado Eclesiastico quando los Sacerdotes se hayan de aplicar á reformar por ellas las partes mas esenciales de su ministerio, de que resultará mucho fruto ácia el Pueblo catòlico, y en mí el honòr de haver tributado este humilde respeto á V. S. I.

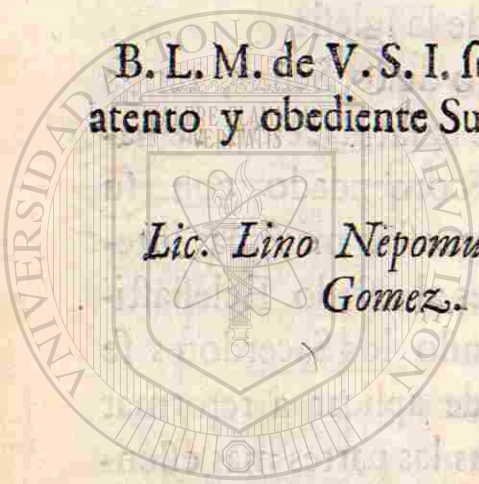
cu-

cuya importante vida prof-  
pere Dios.

Illmo. Señor.

B. L. M. de V. S. I. su muy  
atento y obediente Subdito.

Lic. Lino Nepomuceno  
Gomez.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE...

APRO-

APROBACION

Del Dr. D. Augustin del Rio de la  
Loza, Cathedratico de Filosofia que  
há sido en el Rl y Pontificio Colegio  
de Sr S Joseph de la Ciudad de Gua-  
dalaxara, Visitador, y Examinador  
Synodal de este Arzobispado de Me-  
xico, Rector del Colegio de Indias  
de Nra Sra de Guadalupe, y Con-  
sultor Teologo del Concilio Prov.  
Mexicano IV. &c.

Señor Provisor.

**E**L asunto de esta Obrita que V.  
S. se dignó de confiar á mi hu-  
milde censura, por sí misma está ma-  
nifestando el buen gusto en la piado-  
sa eleccion del Lic. D. Lino Gomez  
alumno de la Republica literaria, cu-  
yo distinguido ingenio resalta en lo  
noble de estas piezas: no me deten-

go en recomendar el merito de uno, y otro, por que me prohibe los elogios de ambos el Real, y Supremo Consejo de Castilla. (\*)

Las dos Cartas que traduce están ya canonizadas por todo el Universo como legitimo parto de San Francisco de Sales aquel elevado espíritu que respira en todas sus producciones la dulzura, claridad, y discrecion: con que no debiendo formar erisi á cerca de la doctrina que en ellas se contiene, solo me toca decir en esta parte, que la traduccion enteramente se ajusta con las ideas y conceptos de su hermoso Original.

Los Lectores eruditos sabrán calificar mejor que yo lo castizo del lenguaje, la propiedad en sus frases, la igualdad y elegancia del estilo, y para decirlo todo, quan bellamente se ciñe á las reglas de una fina traduccion: lo cierto es, que cotejando

(\*) Dec. ex Reg. fragm. 19. Jul. Ann. 1756.

do esta ultima construccion con las antecedentes, á primera vista se presentan las ventajas que les haze en la viveza, naturalidad, y decencia de todas sus expresiones.

Las Notas que añade el Traductor de su caudal no solamente no tienen cosa contraria á la Fè, y buenas costumbres, mas tambien me parecen oportunas, eruditas, importantes y no sé si diga que ilustran la claridad admirable del Principe de Ginebra sin embargo de ser esta una de las prendas características que brillan en sus escritos. *Sic sentio, salvo in omnibus, &c.* Colegio de S. Gregorio, y Diciembre 19. de 1770.

B. L. M. à V. S. su mas afecto, rendido Servidor, y Capellan.

*Dr. Augustin del Rio*  
*de la Loza.*

Lij



### Licencia del Ordinario

Nos el Lic. D. Dionisio de Rocha y Mazon, Abogado de los Rs. Consejos, Ordinario del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno, Juez Provisor y Vicario General de este Arzobispado por el Illmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana del Consejo de S. M. Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana, &c.

**P**OR la presente, y por lo que á Nos toca damos licencia al Lic. D. Lino Nepomuceno Gomez para que dé á las prensas el Libro que presenta, bajo el Titulo *del Sacerdote instruido en los Ministerios de Predicar y Confesar*, y comi nza: *Monseñor: nada hay imposible al Amor*, y acaba: *creo que por el Illmo. Sr. actual Prelado se há corregido: atento á que reconocido de*

de nuestro orden, consta no tener cosa que se oponga á nuestra Santa Fé, buenas costumbres, ni regalías de S. M. (que Dios guarde) con calidad de que no se dé al publico hasta que por el Aprobante se coteje, y por el Oficio se tome razon. Dado en la Ciudad de Mexico á veinte y dos de Diciembre de mil setecientos setenta años.

*M. F.*

*Lic. Rocha.*

Por mandado del Sr. Provisor, y Vicario General.

*Bernardo de Palacio.*

Notario Mayor.

**APROBADO**

## APROBACION

*Del Dr. y Mro D. Joseph Joachin Serruto y Nava, Colegial que fué por Oposicion del Rl. y mas Antigo de S. Ildelfonso, Cura y Juez Eclesiastico de las Parroquias de Yaubtepec, Tizayuca, y actual de la de S. Sebastian de Mexico, Calificador del Sto. Tribunal de la Fé, Examinador Synodal de este Arzobispado, y Cathedralico de Eloquencia en la Rl. y Pontificia Universidad, &c.*

Excmó. Señor.

**Q**UANDO el Superior orden de V. Excá. me obliga á exponer mi dictamen sobre la impresion de esta Obra, debo decir, como lo siento; que las utilidades que ella assi como está trahe al Publico, solo sabrá estimarla dignamente quien

quien alcance á comprehender quanto interesa la Iglesia toda en el ajustado y fructuoso uso de la Cathedra de la Verdad, y del Tribunal de la Misericordia. Este, y mas aquella se lloran no pocas vezes profanados á lo menos por la ignorancia; pero una ignorancia cuya afectacion la hace malicia, y que pasa con el favor de muchos sequazes á sostenerse obstinadamente por la mas probada sabiduria. ¿ Y á la frente de hombres assi viciados, y satisfechos, quien havia de atreverse á sacar la verdad á luz con la libertad, y valentia que sale en esta Obra? Esta há sido la industria acreedora al mayor elogio del diestrisimo Traductor: Dar en estas dificiles circunstancias una ajustada reforma de ambos Ministerios tan apoyada con la amplissima autoridad del Santo Obispo de Ginebra; y tan protegida á la respetable sombra del Illmó. Prelado Mexicano, que ni la preocupacion, ni la austeridad

podrán dexar de mirarla con respeto, quando no la reciban con sumision, con accion de gracias y alabanza al Traductor, como merecen su designio, su havilidad, su trabajo y su acierto en esta traduccion. Y las Notas de ella, no solo no opuestas á las Regalías, al Estado, ni al Gobierno; mas ventajosamente importantes al bien del Publico, y dignas por esso de perpetuarse en los moldes. Este es mi juicio.

Parroquia de S. Sebastian de Mexico  
3. de Henero de 1771.

*Dr. y Mro. Joseph Serruto.*

### Licencia del Superior Gobierno.

*EL* Excmò. Señor D. Carlos Francisco de Croix, Marquès de Croix, Cavallero del Orden de Calatrava, Comendador de Molinos, y Laguna Rota en la misma Orden, Capitan General de los Reales Exercitos de S. M. Virrey, Governador y Capitan General del Reyno de Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General de Real Hacienda y Ramo del Tabaco, Juez Conservador de este, Presidente de su Junta, y Subdelegado General de la Renta de Correos en el mismo Reyno, &c. Concedió su licencia para la impresion de este Libro, visto el parecer del Dr. y Mrò. D. Joseph Joachin Serruto, y Nava. Como consta por su Decreto de 7. de Henero de 1771.

Rubricado de S. Excã

Li

ob

Bz

PROA

PROLOGO DEL EDITOR.

**E**N la Obita que pongo en tu mano, Lector benevolo, intento servir á la utilidad de los Predicadores y al defengañio de los Oyentes. Nos lamentamos dias há de los intolerables desordenes que se han introducido en un Ministerio tan grave y tan santo como el de la Predicacion con grande descredito y vilipendio del Ministerio mismo, injuria del Espiritu Santo, profanacion del Santuario y notable perjuycio de las almas. El Demonio enemigo declarado de ellas há mezclado la zizafia entre el grano del Evangelio alhuzinando á muchos Predicadores incautos que siguiendo

do el espíritu de los mundanos confunden y obscurecen la palabra de Dios con el pomposo follage, aparato y falsa brillantez de periodos hinchados, fábulas impertinentes, historias inútiles, ideas metafísicas, y erudiciones vanas conque pretenden antes agradar á los Oyentes lisongean- doles el oído; que edificarles insinuándoles hasta el corazón con razonamientos sólidos eficaces y provechosos. Buscanse antes á sí mismos en la acceptacion y vana gloria de los que les escuchan que el bien espiritual del proximo y mayor gloria de Dios; Ahý de los Pastores de Israél que se apascientan á sí mismos! Decía en otro tiempo el Profeta, y se pue-

puede decir en el dia de muchos de nuestros Predicadores: (\*) *Vae Pastoribus Israël qui pascebant semetipsos!* ¿Qué fruto les corresponderá á estos por su trabajo? Ninguno ciertamente, sino el que acaso pueden prometerse en el pasajero aplauso de los hombres. (\*\*) *Ventum seminabunt & turbidinem metent:* Sembrarán viento y cosecharán torbellinos.

Hay algunos Predicadores tan llenos de ideas y preocupaciones fantásticas que se persuaden no deberse Predicar en las festividades de los Santos contra los vicios, ó exortar á las virtudes: proponer los horrores del Infierno, ó las severidades del

(\*) Ezech. 34.

(\*\*) Osee. 8. 7.

juycio, &c que estas cosas son demasiado importunas, y propias solamente de las Misiones y Sermones de Quaresma: Que en los Panegyricos de los Santos se han de predicar solo sus glorias, sus prerrogativas y excelencias. ¡O Dios! Que error este tan grosero en el sentido que lo publican sus fautores y sequazes, y quan ageno del espíritu de la Iglesia! ¿A qué fin celebrará esta piadosa y santa Madre las festividades de tantos Varones Bienaventurados, sino para exitár á los Fieles sus hijos á la imitacion de las virtudes que siguieron aquellos, á la fuga de los vicios que detestaron, á la emulacion de los meritos que adquirieron y á la grandeza de la glo-

gloria que poseen? ¿ Por qué medios llegaron estos Heröes de santidad á entrar en parte del gozo y herencia del Reyno de Jesu-Christo? ¿ Como lucharon tantos Atletas generosos, é hicieron guerra á sus pasiones? ¿ Como purgaron las manchas de sus culpas? ¿ Como se libraron del Infierno? ¿ Como triunfaron del Mundo, del Demonio y de la Carne? ¿ Como se santificaron y se hicieron acreedores de nuestras adoraciones hasta venerarlos en los Altares? Esta es la verdadera alabanza, la verdadera gloria y grandeza de los Santos. Proponerlos á los fieles (cuya salud eterna solicitan con ardiente caridad) como modelos perfectos y egemplares de santidad es el modo de agradecerles, honrarles

rarles y glorificarles en sus festividades y Panegyricos.

Se estudia mucho en el dia, se trabaja, se cansa y se fatiga sobre el modo de agradar á los Oyentes, pero no se suele trabajar tanto sobre el modo de aprovecharles. Tengan presente los Oradores Evangelicos que el Stò. Concilio Tridentino (\*) ordena se predique á los Fieles útil y provechosamente. A este fin mandan los Sumos Pontifices Clemente XIII. Benedicto XIII. y XIV. (\*\*) y los Concilios Mexicanos que en la salutacion de todos los Sermones, aunque sean Panegyricos, se explique algun punto de Doctrina Christiana.

¿ Los que se reputan por Ora-

(\*) *Seff. V. Cap. II. de Reformat.*

(\*\*) *Bul. Univers. Ecc. cura I. Sep. 1765.*

Oradores perfectos podrán predicar mejor que Jesu-Christo Maestro y egemplar de Predicadores Christianos? ¿ Predicarán por lo menos mejor que los Apostoles?

*Nos autem, dice S. Pablo, prædicamus Christum, Crucifixum. (\*)*

Assi Predicaron los Santos Padres: assi nos exortan á que Prediquemos los Doctores; y assi hemos de Predicar para llenar el vaso de tan venerable Ministerio.

Atendiendo pues, Lector discreto, al pestifero contagio que lamentamos en esta materia (y yá en parte se vé remediado) creo que el antidoto y correctivo mas eficaz que puede aplicarse á tan pernicioso daño, le hallarás en esta primera Carta de S. Francisco

de

(\*) *Epist. 1. ad Cor. vers. 23.*

de Sales para exterminarle enteramente. Ni podía salir, segun pienso, mas autorizada la doctrina que llevando á su frente un nombre tan respetable.

La traducción de ambas Cartas, si bien se halla entre las Obras del Santo, es todavia esta de ahora mas ventajosa que aquella, como puedes reconocer facilmete, y assi no se debe tener por inutil el trabajo q̄ cõprehendió el traductor.

Acafo te parecerá que en algunas Notas á la primera Carta se contradice al Santo Autor, pero depondrás tu error si adviertes que no es lo mismo escribir para la instruccion de un Obispo, que para la de los nuevos Sacerdotes.

En lo que mira á la segunda

da Carta quanto se podía decir lo tienen ya advertido otros Autores y S. Antonio *de Statu Confessorum*, y assi no hallarás advertido en ella, sino lo que parece mas digno de notar en orden á la prudente conducta de los Confesores.

Aunque lleva esta Obrita el titulo de *Sacerdote instruido*, porque en efecto contienen ambas Cartas una bella instruccion para los Sacerdotes, claro está que ni una, ni otra basta para instruir á fondo en tan graves ministerios. El estudio asentado, la aplicacion constante, la reflexion madura, y el egercicio continuo son capaces á formar un Predicador habil y juycioso, como un Confesor docto y prudente. *Vale.*

CAR-



# CARTA DE S. FRANCISCO DE SALES A UN SEÑOR OBISPO SOBRE EL MODO DE PREDICAR:



MONSEÑOR: NADA hay imposible al amor. El me obliga á exponeros mi dictamen sobre el modo de predicar, siendo yo un vil, y despreciable Predicador. No sé si es el amor que me teneis el que saca agua de la piedra, ó si es el amor que yo os profeso el que hace brotar rosas del espino. Permitidme esta palabra de amor: pues hablo

C



da Carta quanto se podía decir lo tienen ya advertido otros Autores y S. Antonio *de Statu Confessorum*, y assi no hallarás advertido en ella, sino lo que parece mas digno de notar en orden á la prudente conducta de los Confesores.

Aunque lleva esta Obrita el titulo de *Sacerdote instruido*, porque en efecto contienen ambas Cartas una bella instruccion para los Sacerdotes, claro está que ni una, ni otra basta para instruir á fondo en tan graves ministerios. El estudio asentado, la aplicacion constante, la reflexion madura, y el egercicio continuo son capaces á formar un Predicador habil y juycioso, como un Confesor docto y prudente. *Vale.*

CAR-



# CARTA DE S. FRANCISCO DE SALES A UN SEÑOR OBISPO SOBRE EL MODO DE PREDICAR:



MONSEÑOR: NADA hay imposible al amor. El me obliga á exponeros mi dictamen sobre el modo de predicar, siendo yo un vil, y despreciable Predicador. No sé si es el amor que me teneis el que saca agua de la piedra, ó si es el amor que yo os profeso el que hace brotar rosas del espino. Permitidme esta palabra de amor: pues hablo

C

2  
á lo christiano, ni estrañets que os prome-  
ta aguas y rosas; porque estos nombres  
co vienen á toda doctrina Católica por  
mal que se trate. Comienzo yá. El Señor  
me ayude con su gracia.

### *Advertencias para Predicar bien.*

**P**ARA hablar con orden hemos de con-  
siderar el Ministerio de la Predica-  
cion en sus quatro causas, la eficiente, la  
final, la material y la formal: esto es, ¿Quien  
debe Predicar? ¿Porqué fin debe Predicar?  
¿Qué es lo que debe Predicar? ¿Y como  
há de Predicar?

### *Quien debe Predicar?*

**N**inguno debe Predicar si no tiene tres  
condiciones, una buena vida (1)  
una

(1) Una vida buena sin una buena doc-  
trina es una santa rusticidad, que segun el  
testimonio de S. Geronymo (Epist. ad Pau-  
lin) es util solamente para sí. Sancta rusti-  
citas sibi soli prodest. S. Pablo requiere en  
los Obispos, y lo mismo se debe pedir en los  
Predicadores que sean capaces de exortar  
con la doctrina y de convencer á los que la

3  
una buena doctrina, y una legitima Misión.  
Nada diré de la Misión: solo advierto que  
los Obispos no solamente tienen la Misión,  
sino tambien las fuentes de esse Ministerio:  
los demás Predicadores no son mas de ar-  
royos. Este es el primero, y principal car-  
go de los Obispos: assi se les advierte  
quando los consagran, y á esse fin reciben  
una gracia especial en su consagracion, que  
deben hacer fructuosa. Por esto exclama-  
ba S. Pablo: *¡ Aby de mi si no evangeliza-*  
*re!*

C 2  
contradixeren. (Tit. 1.) *Tambien es inutil  
una buena doctrina sin una buena vida.  
Servirá á ilustrar el entendimiento; pero no  
á inflamar la voluntad: dará á conocer la  
virtud; pero no moverá á abrazarla; porque  
los malos egemplos son mas eficaces que las  
buenas palabras. Es pues necesario que la  
santidad de la doctrina se sostenga con la  
santidad de la vida para que el Predicador  
preocupe con sus buenas obras los animos de  
los Oyentes en favor de su moral, porque  
ninguno se persuade á que él mismo cree lo  
que predica quando le ven hacer todo lo  
contrario de lo que intenta convencer. An-  
tes que Jesu-Christo comenzasse á predicar,  
comenzó á obrar, y de este modo dió el tes-  
timonio mas irrefragable de la Doctrina  
que enseñaba.*

re! (1) El Concilio de Trento declara que el predicar es la principal obligacion del Obispo. Esta consideracion nos debe alentar: pues estamos seguros de la especial asistencia de Dios en este egercicio. No es ponderable quanto excede en eficacia la predicacion del Obispo á la de los demás Predicadores. Por abundantes que sean los arroyos se aprecia mas el beber en la misma fuente.

Por lo que mira á la doctrina es menester que sea suficiente, (2) y no es

(2) ¿Y qué doctrina será suficiente? No es muy facil determinarlo. Lo que juzgo es que si el Predicador no sabe la Theologia Expositiva no podrá entender los diversos sentidos, las energicas expresiones, y los diversos frasisimos, ó dialectos del Sagrado Texto, que es el fundamento principal y mas solido de un Sermon. Si ignora la Theologia Dogmatica, no será capaz de explicar magistralmente al Pueblo los Articulos de la Fé y los Sagrados Misterios de la Religion Christiana. Si no está bien instruido en la Escolastica, se expone á errar en algunos articulos de la Dogmatica, y no

(a) 1. Cor. 9.

necesario que sea exquisita. San Francisco no era docto, y con todo fué un grande Predicador. En nuestros dias el B. Cardenal Borromeo no teniendo sino muy mediana ciencia hacia siempre maravillas en

acertará á discernir la verdad en aquellos puntos en que su diferencia del error es casi imperceptible, como sucede en los Dogmas Católicos de la Gracia. Si el Predicador no sabe la Moral, no podrá determinar los limites de la virtud y del vicio, las particulares, y precisas obligaciones de cada estado y empleo, el valor y licitud de los contratos, y otros puntos semejantes que indispensablemente se habrán de explicar al Publico algunas veces. Si no está dotado de una buena Critica apenas acertará á discernir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso y lo solido de lo vano. ¿Si ignora la Retórica, como há de ordenar bien el Sermon? ¿Como podrá usar oportunamente de las figuras? ¿Como sabrá dar su lugar á cada cosa? Las reglas de la Oratoria son los medios humanos de que nos hemos de valer para disponer los corazones de nuestros Oyentes á las interiores operaciones de la Gracia. De ellos se valieron aquellos Santos Doctores, que hoy veneramos como á

en sus Sermones. Podria alegar innumerables egemplos de este genero. Un gran Literato decia que el mejor modo de apprehender y hacerse sabio es el enseñar: Predicando se hace uno Predicador. Yo diré sobre esto una sola palabra, y es que siem-  
pre

*Oraculos del Cbristianismo, y egemplares de la Oratoria Sagrada, especialmente San Juan Chrisostomo y S. Leon Magno; quie- ro decir, el Demostenes y el Tulio de los Santos Padres. Si hubo otros Santos que predicassen sin instruccion, fué porque la ilustracion Divina suplta abundantemente las luces del estudio. Quien se sintiere tan ilustrado como ellos, predique enhorabuena sin valerse de los medios humanos que hemos señalado. No se imagine que me opongo en alguna manera al dictámen del Santo Autor. Su Carta se dirige á alentar á un Predicador de cuya suficiencia le constaba. Yo escribo para instruccion de los nuevos Sacerdotes entre quienes habrá algunos destituidos de las luces necesarias al ministerio de la Predicacion. Si pareciere á alguno demasiada la doctrina que deseo en el Predicador, lea á S. Augustin en el Libro 2. 3. y 4. de Doctrina Christiana, y verá con quanta razon podia pedirse aún mucha mas.*

pre sabrá mucho el Predicador que no quisiere mostrar mas ciencia de la que realmente tiene. ¿ No sabemos hablar con acierto del Misterio de la Trinidad? Pues no lo tratemos. (3.) ¿ No nos reconocemos suficientemente instruidos para explicar el *In principio* de S. Juan? Pues dexemoslo: que no nos faltarán otras materias mas útiles. No se trata de hacerlo todo, ni hay obligacion de predicar de todo.

Quanto á la buena vida, es necesaria en el grado en que la pide S. Pablo en los Obispos, y nada mas: porque no se requiere mayor virtud para ser Predicadores, que para ser Obispos. *Oportet* dice S. Pablo, *Episcopum irreprehensibilem esse.* (b) Pero advierto que no solamente es neces-  
sario

(3) Lo que aqui dice el Santo Autor no se debe tomar indiscretamente; porque si todos se fuesen baciendo esa cuenta, ¿ quien hablaria al Pueblo del Misterio de la Trinidad y de la Generacion eterna del Verbo? Habla el Santo con un Obispo que podia descargar en muchos de sus Sacerdotes la obligacion de predicar tan altos Misterios. No habla de aquellos Predicadores que b

(b) Tim. 3.

3  
fario que el Obispo y el Predicador se abstengan de culpa mortal, sino tambien que eviten ciertos pecados veniales y aún algunas acciones que no son pecado. San Bernardo nuestro Doctor dice estas palabras: *Nugæ Secularium sunt blasphemie Clericorum.* Un Seglar puede jugar, puede divertirse en la caza, y salir de noche á deshaogarse en las conversaciones: nada de esto es reprehensible y hecho por sola recreacion no es pecado. Pero en un Obispo y en un Predicador, si estas acciones no se cohonestan con mil circunstancias que dificilmente concurren son escándalos y grandes escándalos. ¿ Si un Predicador es conocido por hombre regalón y que pasa alegremente sus dias, como há de predicar de la mortificacion sin que se burlen de él? No digo yo que no sea licito el jugar algun juego honesto una ó dos veces al mes por recreacion; pero si se hace há de ser con una grande circunspeccion. La caza les está enteramente prohibida. Lo mismo digo de

porque voluntariamente se han encargado de tan grave empleo, ó porque los obliga la autoridad de sus Prelados, están expuestos y deben estar prontos á tratar de qualquier articulo de nuestra Religion.

9  
de los gastos superfluos (4) en festines vestidos y libréas. En los Seglares son meras superfluidades; en los Obispos son grandes pecados. S. Bernardo instruyendonos sobre este punto dice: *Clamant pauperes post nos: Nostrum est quod expenditis: nobis crudiliter eripitur quidquid inaniter expenditur.* ¿ Como hemos de reprehender las superfluidades del Mundo, si manifestamos las nuestras? S. Pablo dice:

(4) ¿ Qué diria el Santo de aquellos desórdenes que tocan inmediatamente á la Predicacion? ¿ Qué diria de aquellos malignos Oradores que se valen de tan santo Ministerio para desabogar su passion ensangrentando contra algun particular, ó contra alguna familia Religiosa la lengua que Dios les dió para la santificacion de las Almas, formando sátiras epigramas, y sarcasmos de los mas respetables testimonios de la Sagrada Escritura, y convirtiendo el arte de bien hablar en arte de maldecir? La palabra de Dios há de servir segun S. Pablo para enseñar la Ley Divina, ad docendum: para reprebender los vicios, ad arguendum, para corregir los desórdenes, ad corripiendum, y para instruir en la práctica de la virtud, ad erudiendum in

ce: *Oportet Episcopum esse hospitem.* (c) La hospitalidad no consiste en celebrar festines, sino en admitir á otros de buena gana á la mesa, que debe ser tal la de los Obispos, qual la manda el Concilio de Trento: *Oportet mensam Episcoporum esse frugalem.* Exceptuo ciertas ocasiones que saben discernir muy bien la prudencia y la caridad.

En lo demás nunca se há de predicar sin haver antes celebrado Misa, ó á lo menos sin haver deseado celebrarla. *No es creíble,* dice S. Juan Crisostomo, *quant terrible es á los Demonios la boca que há recibido el Santissimo Sacramento.* Y es así: de tal fuerte que se puede decir con San Pablo: *¿An experimentum queritis ejus qui in me loquitur Christus?* (d) Entonces se habla con mayor seguridad con mayor ardor, y con mayor luz. *Quandiu sum in Mundo,* (e) dice el Salvador, *lux sum*  
Mun-

*justitiã; no para abusar de ella haciendo una profanacion tanto mas torpe y aún tanto mas sacrilega quanto se toma por asun-*

(c) *Ad Tit. 1.*

(d) *2. Cor. 13.*

(e) *Joan. 9.*

*Mundi.* Es cierto que estando realmente el Señor dentro de nosotros nos ilustrará: pues es la misma luz. (f) Por esso los Discipulos que iban á Emaus abrieron los ojos para conocer á Christo luego que comulgaron. ¿Y será diligencia menos necesaria la de confesarse atendiendo á lo que dice Dios por boca de David? (g) *Peccatori*

*to el medio mas seguro, y acaso el mas eficaz que Dios tiene para convertirnos; no para argutar con malignidad, no para satirizar, no para violar las santas Leyes de la caridad christiana. Las palabras del Orador Evangelico han de ser saludables é irreprehensibles, no venenosas y mordaces, para que nuestros enemigos no tengan ocasion de calumniarnos. Verbum sanum irreprehensibile, dice el mismo Apostol, ut is qui ex adverso est vereatur nihil habens malum dicere de nobis. La agudeza satirica de los Oradores no es efecto de un grande entendimiento, sino de una perversa voluntad. No hay cosa mas fácil aún para un mediano ingenio que el abusar ingeniosamente de los Textos Sagrados.*

(f) *Luc. 24.*

(g) *Pf. 49.*

tori autem dixit Deus: *Quare tu enarras justitias meas & assumis Testamentum meum per os tuum?* Y San Pablo: (h) *Castigo Corpus meum & in servitutum redigo ne cum alijs predicaverim ipse reprobus efficiar.* (5) Mas ya hé hablado mucho sobre este punto.

Del

(5) *S. Augustin en el cap. 30. del lib. 4. de Doctrina Christiana encarga la Oracion al Predicador antes de subir al púlpito. Sive autem, dice, apud populum vel apud quoslibet jamjamque dicturus est, oret ut Deus sermonem bonum det in os ejus. Si enim Regina oravit Esther pro suæ gentis temporariâ salute locutura apud Regem, ut in os ejus Deus congruum sermonem daret, quanto magis orare debet, ut tale munus accipiat, qui pro æterna hominum salute in verbo & doctrinâ laborat? Segun lo dicho hasta aqui, son dos las preparaciones de spiritu necesarias al ministerio de la Predicacion: una habitual que consiste en una vida irreprehensible y otra actual que consiste en la celebracion de la Misa, ó si no se puede conseguir, en el deseo de celebrarla, en la confesion, y en la Oracion.*

(h) 1. Cor. 9.

### Del fin del Predicador.

EL fin es la causa principal de todas las cosas. El es el que mueve al agente á la accion; porque todos los agentes obran por el fin y segun el fin: él es el que da la medida á la materia y á la forma. Segun el designio de edificar una casa grande ó pequeña se prepara la materia y se dispone la obra. ¿Pues qual es el fin del Predicador en la accion del predicar? Su fin é intencion debe ser el hacer lo mismo que vino á hacer al Mundo nuestro Redentor. Ved pues lo que dice él mismo: *Ego veni ut vitam habeant & abundantius habeant.* (i) El fin del Predicador es (6) que los pecadores muertos por la iniquidad resusciten á la Justicia, y que los Justos que gozan de la vida espiritual la tengan mas

D

abun.

*Algunos piden tambien del Predicador el propio conocimiento y desconfianza de sus fuerzas; pero esto es parte de una buena Oracion. A demás de esso encarga nuestro Santo Autor á lo ultimo de su Carta como veremos, el que el Predicador medite antes para sí lo que há de predicar á los Oyentes.*

(i) Joan. 10.

abundante, y se perfeccionen mas y mas. Este mismo designio intimó Dios á Jeremias quando le dixo: *Ut evellas & destruas* (k) el vicio y el pecado, *& edifies & plantes* la virtud y la perfeccion. Y assi quando el Predicador se halla en el pulpito debe decir en su corazon: *Ego veni ut isti vitam habeant & abundantius habeant.*

Para obtener este fin son necesarias dos cosas, enseñar y mover: enseñar las virtudes, y los vicios: (7) las virtudes para hacerlas amar apreciar y practicar; los

vi

(6) Este y no otro debe ser el fin del Orador Cristiano en sus Sermones. Predicar por algun interés pecuniario es hacer venal un Ministerio Apostolico, y envilecer la palabra de Dios. Predicar con el fin de parecer ingenioso, erudito, y eloquente es renunciar una gloria solida y eterna por una gloria vana y secular. Receperunt mercedem suam. En su vana complacencia y pretendida reputacion recibieron el premio de su trabajo: ya no tienen que esperarle en la otra vida.

(7) No puede enseñar las virtudes quien no las conoce, ni sabe mover á practi-

(k) Jerem. I.

vicios para hacerlos detestar combatir, y huir: y por decirlo en una palabra dar luz al entendimiento y calor á la voluntad. Por esso envió Dios á los Apostoles el dia de Pentecostes, que lo fué de su consagracion Episcopal como antes havia sido la noche de la Cena la de su consagracion Sacerdotal, lenguas de fuego, para que supiesen que la lengua del Obispo debe ilustrar el entendimiento y calentar la voluntad de sus Oyentes.

D 2

No

carlas quien no las practica, ó á lo menos quien no está penetrado de los mas vivos sentimientos de ella. Para enseñar debe ser el lenguaje claro y el estilo natural propio y expresivo. Para mover deben ser las razones solidas, los testimonios convincentes, y la locucion patetica. Si qui audiunt, (dice S. Augustin en el cap. 4 del lib. 4. de Doctrina Christiana,) movendi sunt potius quam docendi::: majoribus dicendi viribus opus est. Ibi obsecrationes & increpationes concitationes & coerciones, & quæcumque alia valent ad commovendos animos necessaria sunt. Si el estilo es todo alegórico y la locucion muy figurada, poca será la instruccion. Si las razones son sofisticas ó muy sutiles, si los textos son for-



No ignoro que algunos requieren otra cosa de los Predicadores y dicen que además de enseñar y mover debe tambien deleytar. Pero yo distingo y digo que hay una

*zados ó mal acomodados y lánguida ó floxa la locucion poco ó nada moverá. La instrucccion debe ser sobre puntos necesarios ó útiles á las almas, no sobre vanas curiosidades, bistorietas impertinentes y sucesos extravagantes. La mocion há de ser al amor de la virtud, al aborrecimiento del pecado, á la imitacion de Christo y de sus Santos, y á todo aquello que fuere para mayor gloria de Dios y santificacion de las almas. Quando el Santo Autor dice que se deben enseñar los vicios, no se há de pensar que quiere que se expliquen al Pueblo las abominaciones de la Lascivia, ó los estratagemas de la Codicia porque esso mas sería para ruina que para edificacion del Auditorio; sino solamente que se declame contra ellos, que se expongan los funestos efectos que causan en el alma, y las horribles penas conque los castiga el Cielo. San Augustin en el lugar citado declara muy bien este punto: Debet igitur, dice, divinarum Scripturarum tractator & doctor bona docere & mala dedocere; atque in hoc opere sermonis conciliare ad-*

una delectacion que sigue naturalmente á la instrucccion y á la mocion; ¿porque donde habrá una alma tan insensible que no reciba un grande placer de aprender bien y santamente el camino del Cielo y que no le cause un gran consuelo el amor de Dios? De esta delectacion (8) digo que se debe

*pro-*  
versos, remissos erigere, scientibus quid agatur, quid expectare debeant intimare.

(8) *Tampoco reprueba el Santo la delectacion que nace de una eloqüencia varonil, de un bello orden en la materia del Sermon, de un lenguaje puro y castizo, de un estilo claro propio y natural, de unas expresiones vivas eficaces y penetrantes, en una palabra de todo aquello en que consiste la perfecta Oratoria. Todo esto recomienda el Santo en esta Carta y con razon; porque en esso se distingue el verdadero Orador del mero Hablador. S. Augustin despues de haver aprobado y confirmado el dictámen de Ciceron, que pide del Orador que enseñe, deleyte y mueva, concluye assi en el capit. 13. del citado libro 4. Oportet igitur eloqüentem Ecclesiasticum, quando suadet aliquid quod agendum est, non solum docere ut instruat, & delectare ut teneat, verum etiam flectere ut vincat. Condema nuestro*

procurar; pero élla ó no es distinta, ó es una conseqüencia necesaria del mismo enseñar y mover. Otra delectacion hay que no depende de estas dos cosas, sino va por otro lado, y aún algunas veces impide la instruccion y la mocion. Esta consiste en una harmonía lisonjera que proviene de cierta elegancia secular y profana, de ciertas curiosidades agradables, de cierta colocacion de clausulas y palabras, y por decirlo en brève que depende enteramente del artificio. Y quanto á esta delectacion niego absolutamente que la deba procurar el Orador Christiano. Esta se debe dexar para

*Santo Autor á los que procuran cierta cadencia múfica, cierta colocacion artificiosa en sus palabras, y cierta suavidad, quâ, dice S. Augustin, exigua & fragilia bona spumeo verborum ambitu ornantur, quali ne magna atque stabilia decenter & graviter ornarentur. Nada menos se hà de condenar otro abuso, que consiste en no querer predicar sin agudeza, que ó realmente lo sea ó á lo menos lo parezca. Deben avergonzarse los Oradores Christianos de solicitar essa delectacion; porque esso es querer que sus discursos no den golpe á la voluntad, sino al entendimiento de los Oyentes.*

para los Oradores del Mundo, para los Charlatanes y Palaciegos que tanto gustan de élla: se debe dexar para los que no predicán á Christo crucificado sino á sí mismos. *Non sectamur lenocinia Rhetorum, sed veritates Piscatorum* (1) S. Pablo de testa á los Oyentes *prurientes auribus*, y por consiguiente á los Predicadores que procuran complacerles. Esse es un declarado Pedantismo. Yo no querria que al salir del Sermon (9) dixessen: ¡Qué grande Orador! ¡Qué memoria tan feliz! ¡Qué

(9) *S. Augustin hablando de un Sermon que predicó en Cesarea de Mauritania contra ciertas facciones que allí se habian encendido y que causaban los mas lamentables estragos en los Ciudadanos, dice estas memorables palabras: non tamen egisse aliquid me putavi, cum eos audirem acclamantes; sed cum flentes viderem. Acclamationibus quippe se doceri & delectari, flecti autem lacrimis indicabant.* (lib. 4. de Doctrina Christiana capit. 24.) *Los aplausos del Auditorio son indicios muy equivococ de la eloqüencia del Orador. ¿Quantos malos Oradores se han visto ce-*

(1) 2. Tim. 4.

fabi duria! ; Qué bien habla! Sino que falliesen diciendo: ; Qué bella es la Penitencia! ; Quan necesaria! ; O Dios mio quan bueno y justo eres! Y otras expresiones semejantes: ó que el Oyente sintiendo penetrada su alma no halle otro modo de declarar la suficiencia del Predicador que con la emmienda de su vida, *ut vitam habeant & abundantius habeant.*

*De lo que se debe Predicar.*

**S**AN Pablo lo dice en una palabra á su Timoteo: *Prædica verbum.* (m) Se de-

lebrados, que ni merecen ser oydos? Para lograr esta fortuna tan poco envidiable basta muchas veces la grandeza en los Discursos, aunque sean sùtiles, la brillantéz en el estilo, aunque le falten las quatro qualidades necesarias de pureza, claridad, naturalidad, y propiedad. Pero aún esso es nada: há llegado á tal exceso la perversión del gusto, que alguna vez há bastado la sal de los obisfes para que el Auditorio aclame á un gracioso y ridiculo Decidor como á Orador eloquentissimo. Ni aún las lágrimas

(m) *Ibid.*

debe predicar la palabra de Dios. *Prædicare Evangelium,* (n) decia N. Salvador á sus Discipulos; y S. Francisco (cuya fiesta celebramos hoy) lo explicaba encargando á sus Frayles que predicassen las virtudes y los vicios, el Infierno y la Gloria. Bafiantes materias se hallarán para esso en la Sagrada Escritura. ; Y será conveniente el servirse de los Doctores Christianos y de los libros de los Santos? Sin duda: (10) ; pero qué otra cosa es la doctrina de los Pa-

de los Oyentes son siempre señal cierta de la excelencia del Orador; porque hay varios arbitrios para sacar lágrimas á los ojos, sin mover seriamente el corazon. La señal menos equívoca de un buen Sermon es la mudanza de los Oyentes. Siempre hablará bien el que hablare como Dios: *Ipse dixit & facta sunt.* Si á las palabras del Orador siguen las buenas obras de sus Oyentes, no hay mas que pedir; aunque no vale al contrario; porque muchas veces siendo excelente el Sermon, el fruto es ninguno.

(10) No solo podemos servirnos de las Obras de los Santos Padres, sino debemos dedicarnos á su estudio. No solamente nos

(n) *Marc. 16.*

fabi duria! ; Qué bien habla! Sino que falliesen diciendo: ; Qué bella es la Penitencia! ; Quan necesaria! ; O Dios mio quan bueno y justo eres! Y otras expresiones semejantes: ó que el Oyente sintiendo penetrada su alma no halle otro modo de declarar la suficiencia del Predicador que con la emmienda de su vida, *ut vitam habeant & abundantius habeant.*

*De lo que se debe Predicar.*

**S**AN Pablo lo dice en una palabra á su Timoteo: *Prædica verbum.* (m) Se de-

lebrados, que ni merecen ser oydos? Para lograr esta fortuna tan poco envidiable basta muchas veces la grandeza en los Discursos, aunque sean sùtiles, la brillantéz en el estilo, aunque le falten las quatro qualidades necesarias de pureza, claridad, naturalidad, y propiedad. Pero aún esso es nada: há llegado á tal exceso la perversión del gusto, que alguna vez há bastado la sal de los obisfes para que el Auditorio aclame á un gracioso y ridiculo Decidor como á Orador eloquentissimo. Ni aún las lágrimas

(m) *Ibid.*

debe predicar la palabra de Dios. *Prædicate Evangelium,* (n) decia N. Salvador á sus Discipulos; y S. Francisco (cuya fiesta celebramos hoy) lo explicaba encargando á sus Frayles que predicassen las virtudes y los vicios, el Infierno y la Gloria. Bafiantes materias se hallarán para esso en la Sagrada Escritura. ; Y será conveniente el servirse de los Doctores Christianos y de los libros de los Santos? Sin duda: (10) ; pero qué otra cosa es la doctrina de los Pa-

de los Oyentes son siempre señal cierta de la excelencia del Orador; porque hay varios arbitrios para sacar lágrimas á los ojos, sin mover seriamente el corazon. La señal menos equívoca de un buen Sermon es la mudanza de los Oyentes. Siempre hablará bien el que hablare como Dios: *Ipse dixit & facta sunt.* Si á las palabras del Orador siguen las buenas obras de sus Oyentes, no hay mas que pedir; aunque no vale al contrario; porque muchas veces siendo excelente el Sermon, el fruto es ninguno.

(10) No solo podemos servirnos de las Obras de los Santos Padres, sino debemos dedicarnos á su estudio. No solamente nos

(n) *Marc. 16.*

Padres de la Iglesia, sino el Evangelio explicado y la Escritura Santa interpretada? No hay entre la Sagrada Escritura y la doctrina de los Padres otra diferencia que la que hay entre una almendra entera y una quebrada que puede comer qualquiera sin trabajo, ó la que hay entre un pan entero

Y  
 Administrarán abundante doctrina, sino tambien nos enseñarán á ser Oradores Christianos. Quanta mas razon será que tomemos por egemplares á S. Juan Chrysostomo, á S. Basilio, y á S. Leon el Grande, que no á otros Oradores modernos, que aunque buenos y excelentes no son en alguna manera comparables con aquellas hermosas lumbreras del Christianismo. Si el tiempo que se consume en leer discursos predicables, se consagrara á la leccion de los Santos Padres, de otra suerte se predicaria: no se atribuiria á aquellos Santos Doctores lo que jamás pensaron decir, ni se citarian como partos legitimos de su pluma las obras adulterinas que supuso la diabolica malicia de un Herege, ó el zelo imprudente de un Catolico. Pero es preciso advertir que las Homilias de los Santos Padres no pueden servir en todo de egemplares á nuestros Sermones; porque la Homilia es discurso fami-

y uno partido. Debemos servirnos de ellos; porque ellos han sido los instrumentos por quienes Dios nos há comunicado el verdadero sentido de su palabra. ¿Y podremos tambien valernos de las historias de los Santos? (11) ¡Santo Dios! ¿Qué cosa

har, y no deben ser familiares todos nuestros discursos. La Homilia se dirige principalmente á exponer el Texto Sagrado, deduciendo de paso algunas verdades útiles á las almas: en nuestros Sermones se toma por asunto principal una verdad, y para confirmarla se alega el Sagrado Texto. Pero nosotros hemos de poner la mira en imitar las piezas que se hallan en las Obras de los Santos Padres con titulo de Sermones, ú Oraciones.

(11) Para decir lo que yo quisiera sobre este punto de la mayor importancia, seria menester copiar gran parte del libro II. de Locis Theologicis del Illmo. Cano. Suplico á los Predicadores que le lean con atencion; porque les será de grande utilidad. Dolenter hoc dico potius quam contumeliose, dice entre otras cosas este Sabio Theologo, multo á Laertio severius vitas Philosophorum scriptas, quam á Christianis vitas Sanctorum; longè que incorruptius & inte-

cosa mas útil ni mas bella? ¿ Pero qué otra cosa es la vida de los Santos sino el Evangelio puesto en practica? No hay otra diferencia entre el Evangelio escrito y la vida de los Santos, que la que hay entre la Musica notada y la cantada.

¿ Y de las historias profanas? (12)

Ellas

grius Suetonium res Casarum, exposuisse quam exposuerunt Catholici, non res dico Imperatorum, sed Martyrum, Virginum, & Confessorum. *En algunas historias se hallarán algunos sucesos poco conformes á las maximos del Evangelio, y al espíritu de la Iglesia Católica. A penas en algun otro será tan necesaria la Critica como en el Predicador. ¿ A quantos errores no expondrá al Pueblo ignorante, si cree ciegamente quanto halla escrito en las historias? Tengan presente los Predicadores lo que manda el Santo Concilio de Trento á los Obispos, hablando de la doctrina del Purgatorio, que se debe tratar en los Sermones; Incerta, dice, vel quæ falsi specie laborant evulgari ac tractari non permittant, (Sess. 25.) y lo que encarga San Pablo á su Timoteo ineptas & aniles fabulas debita. (1. Tim. 4.)*

(12) S. Augustin (en el lib. 2. de

Ellas son buenas; pero nos hemos de servir de ellas como de los hongos, muy poco y solamente para exitar el apetito: y aún entonces es necesario que vayan bien sazoadas, y (como dice S. Geronimo) hacer con ellas lo que practicaban los Israélitas con las Cautivas quando las querian tomar por Esposas: es preciso cortarles las uñas y el cabello, esto es hacerlas servir enteramente al Evangelio, y á la virtud Christiana, quitandoles todo lo que se halla reprehensible en las acciones gentlicas y profanas. Es menester, como dicen las Sagradas Letras, *separar lo precioso de lo vil. (o)*

E

En

Doct. Christ.) juzga necesaria la Historia profana para la inteligencia de la Sagrada Escritura que es una de las principales partes del Predicador, é insinúa algunos errores que há ocasionado la ignorancia de la Historia en la exposicion de los Sagrados Libros. El Illmo. Cano promueve el mismo asunto (en el lib. 11. de Locis Theolog.) con eficaces razones y egemplos. Pero en los Sermones se há de usar de ella con las prudentes precauciones, que advierte nuestra Santo Autor.

(o) Jerem. 15.

En el valor de Cesar se há de separar la ambicion, en el de Alexandro la vanidad la fiereza y la soberbia, y en la castidad de Lucrecia su muerte desesperada.

¿Y qué diremos de las fábulas de los Pöetas? De éssas nada (13) ó tan poco, tan á proposito y con tantas precauciones como usamos de los antidotos, de tal suerte que todos conozcan que no hacemos

(13) S. Pablo en su primera Carta á Timoteo hace mencion del encargo que le havia hecho de intimar á ciertos Fieles que se arreglassen á la doctrina que haviam oido al mismo Apóstol, y que no se empleassen en el estudio de la Mitologia: Sicut rogavi te: ut annuntiares quibusdam ne aliter docerent neque intenderent fabulis & genealogijs interminatis. Los Santos Padres declaran con la mayor vehemencia contra el intolerable abuso de emplear las fábulas en los Sermones Sagrados. Si uno ú otro de ellos há empleado alguna, há sido rarissima vez, há sido alguna de las fábulas decentes, y esso muy de paso y por via de simil. ¿Pero quien de los Santos Padres si abora viviera, aprobária el designio de enseñarse á predicar en el Teatro de los Dioses, ó en Lelio Gualdi, ó en Natal comite? ¿Quien no con-

mos profesion de la Mitologia: y si alguna vez se habla de éllas, sea lo mas breve que se pueda. Sus versos (14) son utiles: los Antiguos por devotos que fuessen los usaron, (p) y aún S. Bernardo que no sé de donde los aprehendió. S. Pablo fué el primero en citar á Arato y Menandro. Por le que mira á las fabulas, no las hé hallado en Sermon alguno de los Antiguos, si no es en uno de S. Ambrosio, en que se cita la de Ulisses, y las Sirenas. Por tanto digo que nada ó casi nada. No es conveniente que se coloque el Idolo de Dagon junto al Arca del Testamento. ¿Y de las Historias

E 2

na-

denaria el llamar Christo á su Santissima Madre, y á los mayores Santos del Cielo, con los nombres de los Dioses infames del Gentilismo? ¿Quien pensaria que sería elogiar á Christo el llamarle el Divino Jupiter, ó el Divino Marte, á la Virgen la Divina Palas, la Sagrada Juno, y al Bautista el Sagrado Mercurio? Por ilustres y magnificos que sean los epitetos, conque se visten estos nombres asquerosos, nunca dexarán de ser infames é indecentes.

(14) Son utiles los versos de los

(p) Act. 17.

naturales? Podremos servirnos bien de ellas; porque en el Mundo criado por la palabra de Dios está resonando por todas partes esta misma palabra. Todas sus partes cantan las alabanzas del Artifice Divino. Es un libro que contiene la palabra de Dios, pero en un language que nadie entiende. Los que le entienden por la meditacion hacen bien en servirse de él, como hacia S. Antonio que no tenia otra libreria. S.

Poetas Gentiles, pero con tres condiciones. La primera que sean decentes, y dignos de la Cátedra del Espiritu Santo. La segunda que contengan alguna instruccion útil; porque si no la contienen, sólo pueden servir para ostentar erudicion. La tercera que se usen rarissimas veces; porque de otra suerte mas seria pöema ó farrago que Sermon. Estas tres condiciones observan los Santos Padres, como se puede ver en sus Sermones. S. Pablo aún predicando á los Gentiles (con quienes no podia usar de la Sagrada Escritura, porque la despreciarian) sólo una vez sabemos que cita en sus Sermones un verso de un Poeta Gentil, y fué en el que bizo á los Athenienses, en que se valió arguyendoles, como dicen, *et hominem de aquel verso de Aráto Ipsius*

S. Pablo dice: *Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.* (q) Y David: *Cæli enarrant gloriam Dei.* (r) Este libro es bueno para los similes, para las comparaciones de menor á mayor y para

enim & genus sumus. *Es verdad que en la Epistola 1. ad Corinthios (cap. 5.) se halla un verso de Menandro: Corruptunt bonos mores colloquia mala, y en la Epistola ad Titum otro de Epimenides: Cretenses semper mendaces; pero aunque las Epistolas del Apóstol realmente son otros tantos Sermones mistivos, no degeneran con todo del estilo Epistolar, que es poco mas libre que el Oratorio: ni todo lo que es licito en aquel, es permitido en este. ¿Y qué diremos de los versos en lengua vulgar? Que ninguno se cite. Esta es la practica de los mas celebres Oradores, y créo que nos debemos acomodar á ella. Todas ó casi todos assienten á que no se deben citar en el púlpito; pero algunos están persuadidos á que el mejor modo de hacerse Oradores es, el de consagrarse á la leccion de nuestros Poetas. Creen mas útiles para la Oratoria las Comedias de Calde.*

(q) Rom. 1.

(r) Pl. 13.



para otras muchas cosas. Los antiguos Padres están llenos de ellas: y la Escritura las usa en mil lugares: *Vade ad formicam.* (f) *Sicut gallina congregat pullos suos* (t) *Quemadmodum desiderat Cervus.* (u) *Qua-*

ron, y Mureto, que las Homillas de S. Juan Crisostomo y S. Basilio. ¡Raro capricho! Si las Comedias fueran útiles para el pulpito lo serian por razon de aprehender en ellas á mover los afectos; pero essa utilidad imaginaria, no contrapesa al daño que causan. No hablo ahora del daño que causan en el alma, sino del perjuicio que de ellas se ocasiona á la Oratoria Christiana. Las Comedias Españolas llenando el espíritu del Predicador de ideas profanas le enfrían para tratar las verdades eternas, le acostumbra á un estilo alegorico, libre y cadencioso y le inspiran ciertas modales cómicas, ciertas acciones teatrales, y cierto tono métrico mas propio de un Galan melindroso, que de un Sacerdote que exorta á la virtud, ó declama contra el vicio. Esta es la causa de que rara vez se encuentre un buen Pöeta

(f) Prov. 6.

(t) Matt. 23.

(u) Ps. 41.

si *fructu in deserto.* (x) *Considerate lilia agri,* (y) y otras semejantes. Pero guardese mucho el Predicador de referir milagros falsos, é historias ridiculas (15) como ciertas visiones tomadas de Autores

que no sea mal Orador, y un buen Orador que no sea mal Pöeta.

(15) Debe ser muy cauto el Orador en referir milagros y visiones; porque no es poco lo que há supuesto la devocion supersticiosa de algunos hombres indiscretos; ni afirmar como ciertos los sucesos dudosos. Entre las historias ridiculas de esta especie sobresale la del Emperador Trajano redimido de las penas del Infierno por las Oraciones de S. Gregorio el Grande. Este caso se refiere en un Sermon de Difuntos injustamente atribuido á S. Juan Damasceno, y afirmaron algunos, como refiere Melchor Cano, (Lib. 11. de Locis Theolog. capit. 2.) haverlo creydo Santo Thomás, siendo Joven, fundado en la autoridad de aquel Santo Padre á quien deferia mucho. Vease al mismo Santo Doctor en la exposicion que hizo sobre el Maestro de las Sentencias (in prim. diff.

(x) Tbren. 4.

(y) Mattib. 6.

de baja esfera, y cosas indecentes que pueden hacer despreciable y vituperable nuestro ministerio.

Esto es lo que me há parecido advertir (16) en general de la materia del Sermon: falta que decir algo en particular de

43. q. 2. a. 2. ad quintum.) *Lo creyeron muchas Autores Católicos. Semejante á esta es la historietta de una tal Falconila libertada también de las penas del Infierno por las Oraciones de Santa Tecla. ¿Qué efecto pueden hacer estas historias en los espíritus de los Oyentes, sino el de apagarles, ó á lo menos amortiguarles la Fè de un Artículo tan importante del Christianismo y el de inspirarles cierta perniciosa confianza, como le que tenta Origenes de que algun dia daría fin la Divina Misericordia á las terribles penas del Infierno? Seria menester un grueso volumen para referir las historias y sucesos inverosímiles que se han dado á luz. Lo que puedo asegurar es que se han impreso muchas relaciones de essa especie, y que algunos creen ciegamente quanto ven impreso.*

(16) *Nada nos dice nuestro Santo Autor de los libros de los Filósofos, y Oradores Gentiles. Expondré si me es licito mi dic-*

de sus partes. La primera parte de esta materia son los pasages de la Sagrada Escritura, que

*támen sobre este punto. Por lo que mira á los Filósofos, mi dictámen es el mismo de S. Augustin: Philosophi autem qui vocantur, dite, si qua forte vera & fidei nostræ accommodata dixerunt maximè Platonici, non solum formidanda non sunt, sed ab eis etiam tanquam injustis possessoribus in usum nostrum vendicanda. Confirma este dictámen con un bello similitud de las Sagradas Letras y varios egemplos de Santos Padres que así lo practicaron. Me parece que entre todos los Filósofos Seneca es el que puede suministrar mejores materiales para el pulpito. Pero se debe advertir que quando una misma sentencia se ballare, como se ballan á cada paso en los libros de los Filósofos y en la Sagrada Escritura, no se cite al Filósofo Gentil sino al Escritor Sagrado, sino es en caso que alegue la sentencia para demostrar que la verdad de que se trata está clara y tan incontestable que con sola la luz de la razon la conocieron y confesaron los Filósofos Paganos. Conviene también usar en esto de la misma precaucion que pide nuestro Santo Autor para el uso de la Historia profana, esto es que se separe lo precioso*

que tienen el primer lugar y sirven de cimiento al edificio; porque predicamos la

pa.

de lo vil. Por lo que mira á los Oradores Gentiles, hay algunos hombres, no se si mas zelosos, que literatos, que reprueban su leccion, e imitacion; pero muchos Santos Padres la recomiendan especialmente San Basilio, San Gregorio Nazianzeno, y Lactancio Firmiano. S. Augustin para instruir al Orador Christiano no solamente se vale de las reglas de Ciceron, sino tambien emplea su grande entendimiento, y su elegante pluma en explicarlas. No se yo que inconveniente haya en que hagamos con la eloquencia de los Gentiles lo que hizo David con la Corona del Ídolo Melchom: Tulit David Coronam Melchom de capite ejus, & invenit in eâ aurî pondo talentum, & pretiosissimas gemmas, fecitque sibi inde diademam, (1. Paral. 20.) ¿Porqué no nos hemos de servir de los primores de la eloquencia pagana para adorno de nuestros Sermones? El uso es loable, el abuso reprehensible. No hay duda que podemos aprehender de los Oradores Gentiles la destreza en el manejo de los preceptos de la Retórica; pero debemos evitar el extremo de hacer profana la eloquencia del pulpito, por aspirar á una perfecta

palabra y nuestra doctrina se apoya en la autoridad. (17) *Ipsè dixit. Hac dicit Dominus* decian todos los Profetas, y aún nuef.

imitacion de los Paganos. La mordacidad en reprehender y censurar, la falacia en arguir, la vanidad en recomendar el propio ingenio no son cosas que debe tomar de los Oradores Profanos el Sagrado. La sinceridad, la piedad, la mansedumbre, y el manejo de la Sagrada Escritura son propias de la Oratoria del pulpito, y no se hallan en los Gentiles. Las reglas que prescribe Aristoteles en su Retórica, Ciceron en sus libros de Oratore, Quintiliano en sus instituciones, y Dionisio Longino en su bello tratado de lo Sublime son muy útiles. Esto tambien la leccion de las Oraciones de Ciceron, Demóstenes, y otros buenos Oradores del Paganismo. Pero es preciso confesar, que no son necesarios; porque como demuestra S. Augustin en el libro 4. de Doctrina Christiana no hay primor de eloquencia, que no se halle en los Sagrados Libros, y en los Santos Padres.

(17) Este pasage no será del gusto de aquellos Oradores maniacos, que hacen gala de no valerse de la Sagrada Escritura, persuadidos á que así predicán á la moda:

nuestro Redentor: *Doctrina mea non est mea, sed ejus qui misit me.* (2) Pero es menester que los pasages se interpreten con la mayor claridad y naturalidad posible. Se pueden usar los textos de la Sagrada Escritura en uno de los quatro sentidos que notaron los Antiguos.

*Littera facta docet, quid credas Allegoria,  
Quid speres Anagoge, quid agas Tropologia.*

No es muy buena la cantidad de estos versos, pero tienen algo de rima y mucho de razon. Por lo que mira al sentido literal se debe tomar de los comentarios de los Doctores. Esto es quanto se puede decir; mas al Predicador toca el hacerle valer, y explicar las palabras, su propiedad y su énfasis. Pongo por exemplo: Ayer explicaba yo en este lugar el precepto: *Diliges Dominum Deum tuum*  
ex

*como si una moda tan ridicula y extravagante huviera de prevalecer contra el exemplo de los Santos Padres, y contra la obligacion en que los pone el carácter de Oradores Christianos.*

(2) Joann. 7.

*ex toto corde, ex tota animá, ex tota mente.*  
(a) Discurría con nuestro S. Bernardo que *ex toto corde* era lo mismo que animosa valiente y fervorosamente; porque el ánimo pertenece al corazon: *ex tota animá* lo mismo que afectuosamente; porque el alma en quanto alma es la fuente de las pasiones, y affecciones: *ex tota mente* lo mismo que con espíritu y discrecion; porque *mens* en el espíritu y parte superior del alma, á la qual pertenece la discrecion y juycio para tener el zelo *secundum scientiam & discretionem*. De la misma fuerte debe pesarse la palabra *diligere*, que viene de *eligo*, y expresa claramente el sentido literal, y es este, que es necesario que nuestro corazon elija y prefiera á Dios sobre todas las cosas, que es el verdadero amor apreciativo, del qual interpretan los Theologos estas palabras. Quando hay variedad de opiniones entre los Padres é Intérpretes nos debemos abstener de citar las opiniones que deben refusarse; porque no subimos al púlpito á disputar contra los Padres y Doctores Católicos, ni conviene manifestar las flaquezas de nuestros Maestros, y los descuidos que como hombres tubieron, *ut sciant gen-*

F

(a) Matth. 19.

*tes quoniam homines sunt.* (b) Pero se pueden alegar varias interpretaciones a las bandolas y haciéndolas valer todas una despues de otra (18) como hice yo en la Quaresma pasada con seis opiniones é interpretaciones de los Padres sobre aquellas palabras: *Dicite quia servi inutiles sumus:* (c) y sobre aquellas otras: *Non est meum dare vobis:* (d) pues si bien os acordais deduxe de cada una muy buenas consecuencias; pero callé segun me parece la interpretacion de S. Hilario; y si no lo practiqué assi, hice muy mal, y debía callarla, por que es improbable.

Por lo que mira al sentido alegórico es necesario que el Predicador observe cinco puntos. El primero que debe abstenerse de sentido forzado y violento, como hacen los que todo lo alegorizan: (19) debe ser

(18) *Para referir los diversos sentidos é interpretaciones de un texto, es menester mucho juicio; porque no degenera el Sermon en mero comentario.*

(19) *En algunos Oradores llega á tal*

(b) *Pf. 9.*

(c) *Luc. 17.*

(d) *Marc. 10.*

ser la alegoría natural y que nazca de la misma letra como la que forma S. Pablo de Jacob y Esau aplicada á los Pueblos Gentil y Judaico, y de Sion ó Jerusalén aplicada á la Iglesia. El segundo que donde no huviere una grande apariencia de que una de las cosas es figura de la otra, no conviene alegarla como figura, sino simplemente por via de comparacion. Pongo por ejemplo: El Junipero baxo el qual se echó á dormir Elias le interpretan muchos alegoricamente de la Cruz; pero yo querria que se dixesse assi: Como Elias durmió de baxo del Junipero, assi nosotros debemos descansar debaxo de la Cruz de nuestro Señor en el sueño de la Meditacion; y no assi: Elias significa el Christiano, y el Junipero la Santa Cruz. No me atrevo á asegurar que lo uno signifique lo otro; y assi no haria sino comparar lo uno con lo otro: y de essa suerte seria el discurso mas

F 2 *foliis*

*exceso la passion por la Alegoria, que no solo alegorizan los textos, sino tambien el asunto, la narracion, las pruebas, y en una palabra todo el Sermon. Esto les parece prueba de un grande ingenio, siendolo de una puerilidad ridicula molesta al Orador, é inútil al Auditorio.*

sólido, y menós reprehensible. El tercero que la alegoría debe ser decente. Contra esto pecan algunos que alegorizan la prohibición hecha á la Muger en la Escritura en el cap. 25. del Deuteronomio: *Si habuerint inter se jurgium viri duo, & unus contra alterum rixari ceperit, volensque uxor alterius eruere virum suum de manu fortioris, miseritque manum & apprehenderit verenda ejus, abscides manum illius, nec fleueris super eam ullá misericordiá.* Dicen que esto significa lo mal que hace la Sinagoga en reprehender á los Gentiles su origen, diciendoles que no son hijos de Abraham. Puede tener esto alguna apariencia de verdad, pero nada de decencia; por que esta prohibición excita una imagen peligrosa en los espíritus de los Oyentes. El quarto punto es que no han de ser muy dilatadas las alegorias; porque en siendo lo pierden su gracia, y parecen afectadas. El quinto que se haga la aplicacion con mucha claridad y gran juycio (20) para formar diestramente el paralelo de unas y otras cosas.

(20) Con mucha razon pide nuestro Santo Autor un gran juycio en la aplicacion de la Alegoría. De la falta de juycio nace

Se deben observar casi las mismas reglas en los sentidos anagógico y tropológico: de los quales el anagógico aplica las Historias de la Escritura á los futuros sucesos de la otra vida, y el tropológico á lo que pasa en el alma y la conciencia. (21) Pondré un egeemplo que servirá para todos los quatro sentidos. Aquellas palabras de Dios hablando de Jacob y Esau en el cap. 25. del Génesis: *Dua gentes sunt in utero tuo & duo populi ex ventre tuo dividetur,*

en algunos el violentar los textos Sagrados, y darles como se explica cierto Critico, tales vueltas y reueltas á las palabras, que las obligan á destilar como por alambique todas las circunstancias, aún las mas despreciables del Sermon. No predicaron así aquellos grandes Hombres, que veneramos como Oraculos del Christianismo. Predicaron con sinceridad, no adulterando la palabra de Dios; porque se hacian cargo de que hablaban de parte de Dios, delante de Dios, y en Christo: *Non sumus, (dice S. Pablo) sicut plurimi adulterantes verbum Dei; sed ex sinceritate ex Deo, coram Deo, in Christo loquimur.* (2. Cor. 2.)

(21) Segun lo que he reconocido en los Santos Padres, he fomentado el juycio de que

*ur, populusque populum superabit, & maior seruiet minori;* literalmente se entienden de los dos Pueblos que salieron, según la carne, de Esau y de Jacob, es á saber los Idumeos y los Israëlitas, de los quales el menor que fué el de los Israëlitas sobrepujo al mayor de los Idumeos en tiempo de David. Alegoricamente Esau representa al Pueblo Judaico que fué el mayor en el conocimiento de la Redencion; porque primero se predicó á los Judios; y Jacob representa al Pueblo Gentil, que siendo el menor sobrepujo finalmente al Judaico. Anagógicamente Esau representa al cuerpo que es el mayor; porque antes de que criara Dios el alma hizo el cuerpo assi en Adan como en nosotros: Jacob significa al espíritu que es el menor (se entiende en edad.) En la otra vida el espíritu sobrepujará y dominará al cuerpo, el qual le servirá en todo sin contradiccion.

Tro

la Divina Providencia nos proveyó de quatro insignes Maestros para la inteligencia de los quatro sentidos de la Escritura en los quatro principales Doctores de la Iglesia. S. Geronymo sobresale en lo que mira al sentido Literal, S. Augustin en el Alegórico, S. Ambrosio en el Tropológico, y en

Tropológicamente Esau es nuestro amor propio y Jacob el amor de Dios en nuestra alma. El amor propio es el mayor; porque nace con nosotros: el amor de Dios es el menor; porque se adquiere con los Sacramentos y Penitencias: sin embargo es preciso que el amor de Dios sea el dominante, y quando llega á tomar posesion de una alma, le sirve como inferior el amor propio. Estos quatro sentidos subministran una noble grande y buena materia á la predicacion, y aclaran maravillosamente la doctrina. Por tanto digo que conviene servirse de ellos; pero con las mismas condiciones, que hé pedido para el uso del sentido alegórico.

Despues de las sentencias de la Sagrada Escritura tienen el segundo lugar las de los Padres y Concilios. Por lo que mira á estas advierto que deben ser breves (22) vivas y fuertes. Los Predicadores que

el Anagógico S. Gregorio. Créo que qualquiera que se dedique á la leccion de estos Santos Doctores hará el mismo juycio.

(22) El mismo consejo se debe dar respecto de los textos Sagrados, y por las mismas razones. No se puede negar, que los pasages largos, aunque sean de la Sagrada

que citan textos largos amortiguan su fervor y la atención de la mayor parte de los Oyentes, fuera del peligro á que se exponen de que les falte la memoria. Las sentencias vivas y fuertes son como aquellas de S. Augustin: *Qui fecit te sine te non salvabit te sine te: Qui pœnitentibus veniam promisit tempus pœnitendi non promisit*, y otras semejantes. En vuestro S. Bernardo hallareis infinitas; pero es conveniente que despues de haverlas citado en latin se digan en la lengua vulgar con eficacia, y se hagan valer perifraceutas y manejan-dolas con viveza.

Si Escritura, dan lugar á que se diviertan los ánimos á otros obgetos, y por consiguien-te á que se amortigue el calor que han concebido en el tracto antecedente del Sermon. Tambien es cierto que el peligro de que falte la memoria al Predicador iguales, y aún acaso mayor en los textos Sagrados por su especial frashino, que en los testimonios de los Santos Padres, y decisiones de los Concilios. Lo mismo digo de los textos breves quando son muchos. Las interrupciones frequentes, aunque sean breves, de la lengua vulgar disipan el calor de la Oracion. Despues de la última Nota expodré varias

reglas. Siguenfe despues las razones que un bello genio, y un buen espíritu puede emplear con mucha utilidad. Estas se hallan en los Doctores y en Santo Thomás (23) mas facilmente que en otros. En forman-dolas bien y con juycio dan una buena materia al Sermon.

reglas, que me ha parecido conveniente ob-servar en la citación de los textos Latinos.

(23) No ignoro que entre los Criticos modernos hay algunos que hablan de Santo Thomás sin el debido aprecio; pero tampoco ignoro quienes son estos. Son tres especies de hombres: Los que no sienten bien de la Iglesia Católica, porque en aquella excelente Suma ven rebatidos con la mayor solidez sus errores: los que no le han leído, porque adhieran ciegamente á unos Criticos mordaces, insolentes y temerarios y los que por la perversión de su cerebro no se entienden, en quienes se cumple á la letra el dicho del Apóstol San Judas: *Hi quacumque ignorant blasphemant, quacumque autem naturaliter tanquam muta animalia norunt, in his corrumpuntur. Tu, Lector mia; sigue el consejo del Santo Autor: no te satisfagas con revolver la Suma del Angelico Doctor quando necesites algu-*



Si queréis hablar de alguna virtud recurrid al Índice de la Suma de Santo Thomás, ved el lugar donde trata de élla y led lo que dice: hallarés allí muchas razones que os sirvan de materiales, pero no se han de emplear, sino quando pueda uno hacerse claramente entender (24) á lo menos de los Oyentes medianamente instruidos.

Los egemplos tienen una eficacia maravillosa, y dan buen gusto al Sermon; pero

*mas razones para tu Sermon; sino leela con frecuencia y haztela familiar con el estudio.*

(24) No solamente hemos de evitar el que sean obscuras nuestras razones, sino tambien el que sean secas y descarnadas. Confieso ingenuamente que en este punto juzgo dignos de reprehension á algunos Oradores Francéses y aún me admiro de que huviesse hombres que los oyesse con paciencia. Si las razones no son muy claras y algo amenizadas con similes egemplos y figuras, raro será el Oyente cuya atencion no se fatigue en un Sermon de media hora. Por santas que sean las verdades que se predicán, y por bellas que sean las razones que se añegan, es preciso adornarlas para

pero es necesario que sean propios, bien propuestos, y mejor aplicados. Se deben escoger Historias bellas y brillantes, se han de proponer con claridad y distincion, y se han de aplicar con viveza: (25) como hacen

*que sean bien recibidas de los Oyentes. Santa y bella era Judith y en su misma belleza y virtud tenta todos los atractivos que se podian desear para cautivar el animo de Holofernes; y sin embargo creyó necesario á este intento el realzar su hermosura con las mas ricas y preciosas galas. Santa y bella era Esthér, y áun teniendo ya un grande aprecio, y dominio sobre el espíritu de Assuero, no quiso parecer en su presencia sin las vestiduras reales quando trató de moverlo á compassion. Licet possit, dice Lactancio Firmiano, sine eloquentia Christiana Religio defendi (ut est á multis saepe defensa) tamén claritate & nitore Sermonis illustranda, & quodam modo differenda est, ut potentius in animos influat, & vi sua, & instructa religione, & luce Orationis ornata (lib. 10. Divin. Instit. capit. 1.) S. Augustin dice muy buenas cosas sobre este punto en el lib. 4. de Doctr. Christ.*

(25) *Además de las condiciones que señala nuestro Santo Autor y de la verdad*

hacen los Santos Padres (e) quando proponen el egeemplo de Abrahán que iba á sacrificar á su hijo, para mostrar que no debemos perdonar á cosa alguna por cumplir la voluntad de Dios; porque advierten todo lo que puede hacer recomendable la obediencia de Abrahán. Abrahán, dicen, era ya anciano, y no tenía mas de esse hijo tan bello tan prudente, tan virtuoso y tan amable: y sin embargo luego que oye la voz del Señor, sin réplica sin murmuracion y sin duda le lleva al monte, y por sus mismas manos le vá á sacrificar.

Hacen luego una aplicacion aún mas viva. ¿Y tú Christiano, dicen, has de tener tan poca resolución, no digo ya para sacrificar tu hijo ó tu hija, ni todos tus bienes, ni aún gran parte de tu hacienda; sino solamente un escudo por amor de Dios,

*de los egeemplos, que es indispensable, hemos de observar un importante aviso: y es que nos sirvamos mas de los egeemplos imitables, que de los admirables, porque mas nos importa mover á nuestros Oyentes á la imitacion de los Santos que á la admiracion de sus prodigios.*

(e) Gen. 22.

y para alivio de los pobres, una sola hora para servir á Dios, una pequeña aficion, &c.

Pero guardese mucho el Predicador de hacer descripciones vanas y sin sustancia, como las que hacen algunos Escolares que en vez de proponer sinceramente la Historia como conviene para las costumbres, se empeñan en describir la hermosura de Isaac, la espada cortante de Abrahán, los contornos del lugar del sacrificio, y á este modo otras cosas impertinentes. Conviene tambien no ser tan breve en el egeemplo, que no penetre los espíritus de los Oyentes; ni tan prolixo que los fastidie. A demás de esso se há de guardar mucho el Predicador de introducir dialogos entre los Personages de la Historia, si no fueren tomados de la Escritura ó muy probables: como en esta Historia el que introduce á Isaac lamentandose sobre el Altar, é implorando la compasion paternal para evadir la muerte; ó á Abrahán disputando en su interior y queixandose de su suerte, hace muy mal y agravia al valor y resolución de uno y del otro.

Y assi los que en la meditacion han discurrido algunos coloquios deben observar dos cosas para la predicacion: la una

G

en

en que estén sólidamente fundados sobre una clara probabilidad ó verosimilitud, (26) y la otra que no sean muy largos; porque en siendo enfrian assi al Predicador como al Auditorio. Los egemplos de los Santos son admirables, especialmente los de los Santos de la Provincia en que se predica, como los de S. Bernardo en Dijon.

Falta

(26) Pide el Santo para los breves dialogos que se suelen ofrecer en el púlpito la verosimilitud; porque no basta la posibilidad. No hemos de poner en boca de los interlocutores lo que pudieran decir, sino lo que verosimilmente dirian atendiendo á las circunstancias de la accion, y al carácter de las personas segun el prudentissimo dictamen de Horacio en su Arte Pœtica.

Intererit multum, Davus ne loquatur, an heros  
Maturus ne senex, an adhuc florente juvenis  
Fervidus, an Matróna potens, an sedula nutritrix  
Mercator ne vagus, cultor ne virentis agellus  
Colchus an Assyrius, Thebis nutritus, an Argivus

¿ Si en las piezas de Teatro es necesaria la verosimilitud quanto mas lo sera en las del púlpito? ¿ Si la Pœsta, cuya alma es la ficcion, no sufre la inverosimilitud en

Falta decir una palabra sobre los similes. Estos tienen una eficacia increíble (27) para ilustrar el entendimiento, y mover la voluntad. Se toman de las acciones humanas pasando de la una á la otra, como

G 2

de

sus obras, como la sufrirá la Oratoria Christiana, cuyo carácter es la verdad? Pide tambien el Santo que no sean muy largos los egemplos, y lo mismo se debe pedir en los similes y en las figuras, porque qualquiera cosa de estas en siendo muy larga igualmente enfria al Predicador y al Auditorio; y si por casualidad es falso el egemplo el Sermon todo se perdió. Muchos hacen consistir la eloquencia en prolixas y molestas amplificaciones, y algunos se exceden tanto en ellas que si se exprimen sus Sermones nada se sacará de sustancia, porque todo se reduce á un mero follage y hojarasca de palabras. Este es un bello arbitrio que se há discurrido para aborrarse de materiales.

(27) Los Oradores Franceses, (no hablo de todos) usan raros similes y algunos ninguno. Los Italianos por lo comun usan muchísimos. Aquellos son demasiados austeros, y estos mas amenos de lo que conviene. Aquellos pecan por defecto, y estos por

de lo que hacen los Pastores lo que deben hacer los Obispos y Curas de almas: (f) como hizo nuestro Señor en la parábola de la Oveja perdida: (g) de la Historia natural, de las yervas, de las plantas, de los Animales, de la Filosofía, y en una palabra de todo quanto hay.

Los símiles de cosas triviales si se aplican con sutileza son excelentes, como hizo nuestro Señor en la parábola de la semilla. (h) Los que se toman de las Historias naturales si la Historia es bella, y bella la aplicacion tienen doble belleza, como los de la Escritura de la renovacion del Aguila aplicados á nuestra penitencia. (i)

Hay en esto un secreto muy útil al Predicador, y es el de tomar los símiles de algunos lugares de la Escritura, en que pocos

---

*exceso. Conviene evitar ambos extremos. No se han de usar los símiles sino quando sirven á declarar el pensamiento, ó á dar mas peso á la razon. Servirse de ellos para declarar lo que por sí es muy claro, perceptible*

(f) *Matt. 18.*

(g) *Luc. 15.*

(h) *Matt. 13.*

(i) *Pf. 102.*

cos los advierten. Esto se hace por la meditación. Pongo por exemplo: David hablando de los Mundanos dice: *Perijt memoria ebrum cum sñitu.* (k) Formo dos símiles de dos cosas que se pierden con el sonido. Quando un vidrio se quiebra perece sonando; assi perecen los malos con un poco de ruido: se habla de ellos en su muerte; pero como un vidrio quebrado es enteramente inútil, assi estos miserables quedan para siempre perdidos sin esperanza de remedio. El otro simil: Quando muere un Poderoso se fuenan todas las Campanas y se le hacen grandes funerales; pero acabado el sonido de las Campanas; ¿quien le alaba? ¿Quien habla de él? Ninguno. S. Pablo hablando del que sin caridad hace algunas obras dice: *Factus est sicut es sonans*

---

*y cierto es tratar á los Oyentes de nimiamente tardos en entender. Debese tambien evitar la afectacion en el uso de los símiles, que es defecto muy comun en ciertos Oradores extrangeros. Nuestro Santo Autor tiene especialissima gracia para los símiles, y los emplea con felicidad en todas sus Obras. Entre otros libros utiles para este efecto hé*

(k) *Pf. 9.*

*nans aut cymbalum tinniens.* (1) Se forma pues un similitud de la Campana que llama á otros á la Iglesia, y élla no vá: así el hombre que hace algunas buenas obras sin caridad, edifica á los otros y les incita á caminar al Cielo sin dar él un paso para su salvación. Para hallarlos estos similes es preciso reconocer si las palabras son metafóricas; porque si lo son, hay ciertamente en ellas un similitud para quien sabe hallarlo. Pongo por ejemplo aquellas palabras del (m) *Viam mandatorum tuorum cucurri cum dilatasti cor meum.* Se deben considerar las palabras *cucurri* y *dilatasti*; porque se toman por metáfora. Despues se há de observar que cosas caminan con mayor ligereza por la dilatacion, y se hallarán varias y entre otras los Navios quando el viento hinche sus velas. Diré pues así: Vuelan los Navios al Puerto quando el viento favorable se apodera de sus velas, y los dilata: de la misma suerte en entrando en

visto uno intitulado, Le maraviglie de la Natura. No sé si se há traducido en nuestro Idioma.

(1) 1. Cor. 13.

(m) Ps. 118.

en nuestro corazon el viento favorable del Espiritu Santo, corre y vuela nuestra alaja por el mar de los Divinos Preceptos. El que hiciere semejantes observaciones formará muchos similes, en los quales es necesario mirar por la decencia, (28) de modo que no se diga alguna cosa baja vil y sucia.

A demás de esto os advierto que se puede usar con felicidad de la Escritura por via de aplicacion, aunque muchas veces no se aplique en su verdadero sentido: como S. Francisco decia que las limosnas son el *Panis Angelorum*; porque los Angeles las procuran con sus inspiraciones, y aplicaba á este intento aquellas palabras: *Panem Angelorum manducabit homo.* (n) Pero en esto es menester ser sobrio y discreto. De

(28) Este consejo es de suma importancia. No se han de proferir en el púlpito, sino cosas dignas de la Cátedra del Espiritu Santo, y del empleo de Predicador del Evangelio. Tu autem loquere, dice el Apóstol á su Discipulo Tito, quæ decent sanam doctrinam::: ut non blasphemetur verbum Dei. Los smiles bajos (llamo así todos los

(n) Ps. 77.

*De la disposicion de la materia.*

**S**OBRE todo importa el guardar método y orden. Nada hay que mas ayude al Predicador, y que haga su Sermon mas útil y agradable á los Oyentes.

Quiero que el método se a claro y perceptible, y de ninguna manera oculto y embozado (29) como hacen algunos que piensan hacer una gran cosa en ocultar de tal modo su método que nadie lo entienda. ¿De qué sirve el método si no se manifiesta ni le conocen los Oyentes?

Para ayudaros en esto digo que ó quereis predicar alguna Historia como de la Natividad Resurreccion ó Ascension, ó alguna sentencia de la Escritura como esta:

---

*que se toman de cosas viles) no convienen á la magestad de la Oratoria Christiana.*

(29) *En algunos Sermones no es mucho que no se conozca el método, porque realmente no lo hay. No hacen algunos mas de acinar discursillos segun los hallan en ciertos Autores, sin cuidarse del buen orden, y de las dos partes principales de la Oratoria Christiana, que son como ya vimos, enseñar y mover. Sin el buen orden poca será la instruccion, y la mocion.*

esta: *Omnis qui se exaltat humiliabitur,* (o) ó todo un Evangelio en que hay muchas sentencias, ó la vida de algun Santo con alguna sentencia.

Quando se predica una Historia se puede úsar de uno de estos métodos. El primero observar quantos Personages concurren en la Historia que quereis predicar, y tomar de cada uno alguna consideracion: v. g. en la Resurreccion véo á las Marias, á los Angeles, á las Guardias del Sepulchro, y á nuestro dulcissimo Salvador. En las Marias advierto el fervor y la diligencia, en los Angeles la alegría y el regocijo, en las Guardias la impotencia de los hombres contra los designios de Dios, y en Jesus la gloria el triunfo de la muerte y la esperanza de nuestra resurreccion.

Lo segundo se puede tomar en un Misterio el punto principal, como en el que ya vimos la Resurreccion, y despues considerar sus antecedentes y consiguientes. La Resurreccion fué precedida de la muerte, de la bajada á los Infiernos, de la liberacion de los Santos Padres que estaban depositados en el Seno de Abraham, del temor de los Judios que rezelaban no

---

(o) *Luca 14.*

hurtasen los Discipulos el Cadaver: la Resurreccion el Cuerpo Bienaventurado y glorioso: siguióse á ella el temblor de tierra, la venida y aparicion de los Angeles, la visita que hicieron las Mugerres al Sepulcro, y la respuesta de los Angeles. En todos estos puntos se puede decir maravillas y con buen orden.

Lo tercero se pueden considerar en todos los Misterios tres puntos. ¿ Quien? ¿ Por qué? ¿ Como? ¿ Quien resuscita? Nuestro Señor. ¿ Por qué? Por su gloria y nuestro bien. ¿ Como? Glorioso immortal, &c. ¿ Quien nace? El Salvador. ¿ Por qué nace? Por salvarnos. ¿ Como nace? Como tierno Infante en un establo con la mayor pobreza desnudéz y frio.

Lo quarto despues de haver propuesto en breve parafrásis la Historia, se pueden algunas veces sacar de ellas tres ó quatro consideraciones. La primera, que es lo que debemos aprehender para confirmar nuestra Fé: la segunda para avivar nuestra Esperanza: la tercera para encender nuestra Caridad: y la quarta para imitar y practicar. En el egemplo de la Resurreccion vemos por lo que mira á la Fé la Omnipotencia de Dios en hacer que el cuerpo penetre la piedra, y se vuelva immortal

mortal impassible y todo espiritualizado. ¿ Con quanta firmeza debemos creer que esse mismo Cuerpo en el Sacramento no ocupa lugar, ni recibe algun perjuycio con la fraccion de las especies, y está allí en un modo espiritual aunque real? Por lo que mira á la Esperanza, *si Jesu-Christo resuscitó, tambien nosotros resuscitarémos*, dice S. Pablo. (p) El nos há abierto el camino. En quanto á la Caridad vemos que aún despues de resuscitado se detuvo algunos dias en la Tierra para instruir á la Iglesia, y por nuestro bien suspendió el tomar posesion del Cielo que es el lugar propio de los cuerpos resuscitados. ¡ O que amor! Para la imitacion, él resuscitó al tercero dia: ¡ O Dios! ¿ Por qué no resuscitarémos nosotros por la contricion confesion y satisfaccion? El superó la lapida: venzamos nosotros todas las dificultades.

Quando querais predicar una sententia debeis considerar á que virtud se reduce, como esta: *Qui se exaltat humiliabitur* claramente pertenece á la humildad. Otras hay en que no es tan clara la relacion, como en esta: *¿ Quomodo buc in-*

(p) 1. Cor. 15.

*intraſſi non habens veſtem nuptialem ?* (q) Ved ahí la Caridad, pero cubierta de ropa; por que el vestido Nuptial es la Caridad. Haviendo pues descubierto en la sentencia que queréis tratar la virtud á que pertenece, podréis reducir á método vuestro Sermon, observando en qué consiste la virtud, sus verdaderas señales, sus efectos, y los medios para adquirirla ó exercitarla, que ha sido siempre mi método; y me hé alegrado mucho de hallarlo confirmado en el libro del P. Rosignoli Jesuita. Este libro cuyo titulo es: *De actionibus virtutum*, y está impreso en Venecia os será muy útil. Otro método hay y es el de mostrar quan honesta es la virtud de que se trata, quan útil y quan deleytable, ó agradable: que son los tres bienes que se pueden desear. Se puede tambien tratar de otra manera diciendo los bienes que causa esta virtud, y los males que trae consigo el vicio opuesto; pero lo primero es mas útil.

Quando se predica un Evangelio en que hay muchas sentencias, há de ver el Predicador en quales quiere detenerse, considerar á que virtudes se reducen, y tratar de ellas con precision segun lo que

(q) *Matt. 22.*

hé dicho tratando de una sola sentencia, y las demás recorrerlas y perifrascarlas. Pero este modo de predicar sobre todo un Evangelio sentencioso es menos útil; por que no pudiendo detenerse sino muy poco en cada sentencia, no se puede explicar ni inculcar á los Oyentes lo que se desea.

Quando se predica la vida de un Santo, es distinto el método. El que yo observé en la Oracion funebre de M. de Mercœur es bueno; porque es de San Pablo: *Ut pie erga Deum, sobriè erga se ipsum, justè erga proximos vixerit.* (r) Se han de colocar los pasages de la vida del Santo cada uno en su lugar, ó se há de considerar, lo que hizo *agendo*, que son sus virtudes; *paciendo*, su tolerancia ó en el Martirio, ó en la mortificacion, *orando* sus milagros.

O se há de considerar como combatió contra el Demonio, contra el Mundo, y contra la Carne; contra la Sobervia, la Avaricia, y la Concupiscencia, que es la division de S. Juan: *Omne, dice, quod est in Mundo aut est concupiscentia carnis.* &c. (f) O como hice yo en Fonteynes sobre

(r) *Tit. 2. 12.*

(f) *1. Joan. 2.*



S. Bernardo, como se debe honrar á Dios en su Santo, y al Santo en Dios: como se há de servir á Dios á imitacion del Santo; y como se há de rogar á Dios por la intercesion del Santo. De esta fuerte se há de ir empleando la vida del Santo dando á cada cosa su lugar. (30)

Yá teneis bastantes métodos para comenzar. Despues de un poco de egercicio vos mismo os formaréis otros que os serán propios y mejores. Solo me falta decir en lo que mira al método que yo doy  
el

(30) Yá habrá advertido el Lector, que el Santo divide en dos ó tres puntos cada uno de los asuntos, que propone por eemplares. Así lo practica el mismo en todos ó casi todos sus Sermones. Así lo practican los mas de los Oradores Francéses é Italianos. Así lo practicaron algunos Santos Padres, y así finalmente lo practicó en varias Oraciones el Principe de la eloquencia profana Marco Tulio Ciceron, como lo demostraria, si no temiese ofender con mi prolixidad. Las utilidades que resultan no menos al Predicador, que al Auditorio de la division del asunto ó proposicion en dos ó tres miembros, son muchas. Lo primero facilita al Orador la invencion, que para al-

el primer lugar á los textos de la Escritura, el segundo á las razones, el tercero á los símiles y el quarto á los egejmos, si son sagrados; porque si son profanos, no son propios para concluir un discurso. Conviene que el discurso sagrado se termine con cosa sagrada.

H 2

A

gunos es la parte mas difícil. Lo segundo facilita tambien la Disposicion porque no se puede dudar que esta práctica sirve al buen orden y metodo de la Oracion. Lo tercero conduce á aliviarse al Predicador la molestia de aprehender lo que há trabajado; pues es evidente que la division y buen orden de las especies hace que ellas se coloquen y fixen mas facilmente en el cerebro. Lo quarto ayuda tambien á conservar con más firmeza las especies en la memoria por la misma razon. La colocacion que se dá en el cerebro á las especies tumultuarias, y confusas es, por decirlo así, meramente casual, y por tanto mas facil de borrarse: la que se dá á las especies bien ordenadas y dispuestas es una colocacion racional, que se conserva más facilmente con el socorro del entendimiento. Acaso se explicará mejor esto con los principios físicos de algunos Modernos; pero poco importa á mi intento, y me dis-

A demás de esso el método pide que desde el principio á la mitad del Sermon instruya el Predicador á sus Oyentes, y desde la mitad hasta el fin les mueva. Por tanto los discursos patéticos se deben guardar para lo último. (31)

Def.

*trabe de mi principal designio. Estas son las utilidades que percibe el Orador de la particion del asunto. Las que resultan en beneficio de los Oyentes son el entender mejor el Sermon que se les predica, el mantener mas fixa su atencion, y el conservar con mas firmeza las especies. Pero juzgo necesario advertir tres cosas para el buen uso de la particion. La primera que los miembros de la division no sean mas de dos ó tres, ó quando mas quatro. En siendo mas causan fastidio y confusion: y lo mismo sucede con el método de algunos Francéses, que subdividen cada miembro del asunto en otras dos ó tres partes, y aún de cada una de estas suelen hacer nueva division, con lo qual se confunden por la multitud de partes las especies. La segunda que no se baga la particion como de costumbre en todos los Sermones, sino solamente quando la admita el asunto. La tercera que se evite la afectacion.* (31) *La regla que aqui nos dá el San-*

Despues de lo dicho conviene advertiros como haveis de llenar los puntos de vuestro Sermon. Pongo por egemplo quereis predicar de la humildad, y haveis ya dispuesto de esta suerte vuestros puntos.

1. *¿ En qué consiste esta virtud?*
2. *Sus señales.*
3. *Sus efectos.*
4. *Los medios para adquirirla.*

Hé aqui vuestra disposicion. Ahora para llenar cada punto con los materiales correspondientes haveis de buscar en los Indices de los Autores (32) las palabras *Humilitas Humilis, Superbia Superbus*, y leer lo que dicen en los lugares donde lo trahen, y hallando algunas descripciones ó defini-

cion.

*to Autor no se debe entender tan generalmente, que no puedan tener lugar los afectos en otras partes del Sermon. Hay algunos que conviene sembrarlos todos de afectos: otros hay que admiten los discursos patéticos en el medio y otros, aunque raros, que los sufren al principio. Esto depende de la naturaleza del Sermon, del asunto, y de varias circunstancias que discernirá el prudente Orador.*

(32) *Quando el Santo Autor ves*

ciones las colocaréis baxo el titulo. ¿ *En qué consiste esta virtud?* Y os esforzaréis à ilustrar este punto mostrando en que consistió el vicio contrario.

Para llenar el segundo punto buscareis en el Indice la palabra *Humilitas indiscreta* y semejantes, y leído lo que dicen sobre esso los Autores, mostrareis la diferencia que hay entre la verdadera humildad y la falsa. Si halléis egemplos de una y otra, alegadlos: y lo mismo digo de los otros dos puntos: *Intelligenti pauca.*

Los Autores que tratan estas materias

aconseja que recurramos à los Indices de los Autores, no debemos pensar, que solo pide de nosotros una instruccion superficial en la materia del Sermon. No pretende el Santo que solamente estudiemos quando hayamos de predicar; porque entonces por lo comun se leen las cosas de corrida. Un estudio precipitado no dà lugar à profundizar en la materia, ni es bastante à libertarnos de las sorpresas del error. Es necesaria una anticipada familiaridad con los libros para hablar con el magisterio que debe quien ocupa la Cátedra del Espiritu Santo. Si no se usa de otra prevencion para predicar que leer el Evangelio, y algún Expositor, recorrer las

terias son Santo Thomas (33) S. Antonio, Guillermo Obispo de Leon *In Summa de Virtutibus & Vitijs*, Felipe Diez en su *Summa Prædicantium* y en todos sus Sermones, Ostorio, Granada en sus Obras Espirituales, Hylaret en sus Sermones, *Stella in Lucam*, Salmeron y Barradas Jesuitas sobre los Evangelios. Entre los Antiguos

*Concordancias, y los Indices, y escribir sin critica, sin eleccion y sin juycio quanto se halla concerniente ó alusivo al asunto, ¿ como es posible que se produzca un Sermon capaz de inspirar à los Oyentes el amor de la virtud y el aborrecimiento del vicio? Si todo el cuidado se pone en alegar discursillos agudos, pensamientos brillantes, y alegorias poéticas, ¿ como se satisfará à la gloria Divina en el provecho de las almas? Muy opuesto me parece este descuido à la diligencia que encarga San Pablo à su Timoteo: Dum venio, le dice, attende lectioni, exoratori, & doctrinæ. Noli negligere gratiam quæ in te est:: Hæc meditare, in his esto ut profectus tuus manifestus sit omnibus. Attende tibi, & doctrinæ: insta in illis. Hoc enim faciens & te ipsum salvum facies, & eos qui te audiunt. (1. Tim. 4.)*

(33) No se imagine que nuestro Santo

tiguos sobrefalen S. Gregorio, S. Juan Chrystostomo, y S. Bernardo. Conviene que diga sobre esto mi parecer. De todos los Autores que han escrito Sermones Diez me agrada infinitamente. El procede de buena fé, posee el espíritu de la predicacion, inculca y explica bien los textos, forma bellas alegorias similes y valientes hipotiposes, se introduce admirablemente, y es muy devoto y claro. Solo le falta el método y orden de Ossorio; porque ninguno observa. Con todo juzgo que con vendrá hacerfelo familiar al principio. Esto digo no porque yo me haya servido mucho de él; (34) pues no le vi hasta despues de

*propone á todos estos Autores por egemplares de la predicacion: pues algunos no son Predicadores, sino meros Expositores. Solamente señala las fuentes, de donde se pueden tomar buenos materiales para tratar de las virtudes y de los vicios. En S. Antonino es precisa distinguir lo doctrinal de lo histórico. En aquello es excelente, y por tanto le nombra nuestro Santo Autor. Por lo que mina á lo histórico, leafe la Critica que hace de sus Obras el Sabio Cano en el cap. 6. del lib. 11. de Locis.*

(34) Podemos servirnos de los Autores

de tiempo, sino porque le juzgo tal, qual le pinto, y me parece que no me engañó. Un Español há escrito un Libro bien abultado con el titulo de *Silva Allegoriarum*; el qual será muy útil al que lo supiere manejar, como tambien las Concordancias de Benedicti. Ved ahí segun mi juycio lo principal que me há ocurrido sobre la materia.

### *De la forma, ó como se há de Predicar.*

**M**onseñor, aquí es donde deseo mayor fé á mis palabras que en ninguna otra cosa; porque no sigo la opinion comun; y sin embargo lo que digo es la misma verdad.

La forma dice el Filósofo es la que dá el ser y alma á las cosas. Aunque digais maravillas, si las decís mal nada valen; y por el contrario aunque digais poco, si lo decís bien, valdrá mucho. ¿Pues como se há de predicar? Yo lo diré.

*Con-*  
*fer fer plagiarios, imitando la economia animal del estomago. Recibe este per alimento las carnes de otros animales; pero por la digestion les dá nuevo ser y las hace pro-*

tiguos sobrefalen S. Gregorio, S. Juan Chrysoftomo, y S. Bernardo. Conviene que diga sobre esto mi parecer. De todos los Autores que han escrito Sermones Diez me agrada infinitamente. El procede de buena fé, posee el espíritu de la predicacion, inculca y explica bien los textos, forma bellas alegorias similes y valientes hipotiposes, se introduce admirablemente, y es muy devoto y claro. Solo le falta el método y orden de Ossorio; porque ninguno observa. Con todo juzgo que con vendrá hacerfelo familiar al principio. Esto digo no porque yo me haya servido mucho de él; (34) pues no le vi hasta despues de

*propone á todos estos Autores por egemplares de la predicacion: pues algunos no son Predicadores, sino meros Expositores. Solamente señala las fuentes, de donde se pueden tomar buenos materiales para tratar de las virtudes y de los vicios. En S. Antonino es precisa distinguir lo doctrinal de lo histórico. En aquello es excelente, y por tanto le nombra nuestro Santo Autor. Por lo que mina á lo histórico, leafe la Critica que hace de sus Obras el Sabio Cano en el cap. 6. del lib. 11. de Locis.*

(34) Podemos servirnos de los Autores

de tiempo, sino porque le juzgo tal, qual le pinto, y me parece que no me engañó. Un Español há escrito un Libro bien abultado con el titulo de *Silva Allegoariarum*; el qual será muy útil al que lo supiere manejar, como tambien las Concordancias de Benedicti. Ved ahí segun mi juycio lo principal que me há ocurrido sobre la materia.

### *De la forma, ó como se há de Predicar.*

**M**onseñor, aquí es donde deseo mayor fé á mis palabras que en ninguna otra cosa; porque no sigo la opinion comun; y sin embargo lo que digo es la misma verdad.

La forma dice el Filósofo es la que dá el ser y alma á las cosas. Aunque digais maravillas, si las decís mal nada valen; y por el contrario aunque digais poco, si lo decís bien, valdrá mucho. ¿Pues como se há de predicar? Yo lo diré.

*Con-*  
*fer fer plagiarios, imitando la economia animal del estomago. Recibe este per alimento las carnes de otros animales; pero por la digestion les dá nuevo ser y las hace pro-*

Conviene guardarse del *Quamquam*, y de los periodos largos de los Predicantes, de sus gestos, de sus acciones y de sus movimientos. Todo esto es la peste de la predicacion.

Pues qué es lo que se ha de hacer? En una palabra: se ha de hablar con afecto.

*Asi el Predicador hace propios los pensamientos ajenos dandoles nueva forma y nueva luz. Tâin si cremos a S. Augustin hasta para que el Predicador se haga propios los Sermones de otros, el que vive de tal suerte, que sus obras se conformen con sus palabras. Si boni fideles, dice, bonis fidelibus operam suam commodent, utriusque sua dicunt, quia & Deus ipsorum est, cujus sunt ea quæ dicunt; & ea sua faciunt quæ non ipsi componere potuerunt, qui secundum illa compositè vivunt. Comunmente se mira a los Predicadores plagiarios con el último desprecio; pero yo no hallo por que condenarlos como tales, si en el plagio observan dos cosas importantissimas. La primera que el Sermon que de otros toman sea bueno y proporcionado al fin de aprovechar a las almas. Lo segundo que el Predicador se porte con la debida modestia y humildad, no solicitando en su Sermon*

to y devocion, con simplicidad sencillez y confianza: y el Predicador ha de estar bien penetrado de la doctrina que ensena y quiere persuadir. El Soberano Artificio de la

Crea-

otro interés que el bien de las almas, no arrogandose la gloria que no se le debe, ni jactando como parto del propio ingenio lo que otros produxeron. El fin de la Predicacion es la gloria de Dios y el bien de las almas. Consigase esse fin, y sea con Sermones propios, ó ajenos. Venza David al Gigante, aunque no sea suya la piedra con que le derriba, ni la espada con que le acaba. Ojala se valieran de los trabajos ajenos aquellos que teniendo obligacion de anunciar a los Fieles la palabra de Dios, no se hallan con el caudal suficiente de doctrina, que pide tan importante Ministerio. ¿Quanto mejor es aprovechar a las almas con Sermones ajenos, que servir con los propios a su propia gloria? Podria autorizar mi dictamen con egemplos y testimonios sagrados, si no temiese ofender con mi prolixidad. Concluyq esta Nota con un consejo que dá S. Augustin a los Predicadores plagiarios: Illi, dice, qui ea dicturi sunt quæ ab alijs acceperunt, & antequam accipiant, orent pro eis a quibus accipiunt, ut eis detur

Creacion es el de no tener artificio alguno.  
(35) Hân de ser ardientes nuestras palabras,  
bras,

quod per eos accipere volunt: & cum acciperint orent, ut bene & ipsi proferant, & illi ad quos proferunt sumant, & de profpero exitu dictionis eidem gratias agant, à quo id se accepisse non dubitant, ut qui gloriatur in illo gloriatur, in cuius manu sunt & nos & Sermones nostri (lib. 4. de Doctr. Christ. cap. 30.)

(35) No condena el Santo todo artificio; porque aquel que consiste en la bella distribucion de las partes del Sermon, en el buen manejo de las figuras Retóricas, y en disponer los materiales con tal orden que bagan mas impresion en los Oyentes, es digno de toda alabanza, y le emplearon los Santos Padres, y los mas celebres Oradores del Christianismo. Solamente condena aquel genero de artificio lleno de afectacion, con que mas se intenta parecer buen Orador, que serlo en la realidad, aquel artificio que no tanto consiste en la sustancia de las cosas que se dicen, quanto en la bojarasca de palabras con que se dicen, aquel artificio con que mas sirve el Orador à las palabras, que las palabras al Orador. Ufo de las mismas expresiones de S. Augustin. In ipso sermone,

bras, no por los gritos (36) y acciones desmesuradas, si no por el afecto interior. Hân de salir del corazon más que de la boca. Bueno es hablar; pero el corazon habla al corazon, y la lengua solamente habla à los oídos.

Digo que la accion há de ser libre contra la accion forzada de los Pedantes: há de ser noble, contra algunos que hacen profesion de golpear el pùlpito con manos  
I pies

dice, malit (Doctor) rebus placere quam verbis: nec æstimet dici melius nisi quod dicitur verius: nec Doctor verbis feruiat, sed verba Doctori. Hoc est enim quod Apóstolus ait: Non in sapientia verbi, ne evacuetur Crux Christi. (lib. 4. de Doctr. Christ. cap. 28.)

(36) Los Oyentes no son brutos, sino hombres. No se hân de mover con gritos, sino con razones. Los clamores descompasados fatigan al Orador, molestan al Pueblo, & impiden muchas veces el fruto que se podia esperar del Sermon; porque el Auditorio impaciente y cansado no atiende à otra cosa, que à ver qual es la última cláusula del Sermon para redimirse de tan grande molestia. Son tambien reprehensibles los que usan en el pùlpito de cierto tono femeníl y

pies y estómago (37) dán unos gritos y alaridos extraordinarios, y muchas veces importunamente: há de ser generosa, contra los que tienen cierta accion tímida como si hablaran á sus Padres y no á sus Hijos y Discipulos: há de ser natural, contra todo artificio y afectacion: debe ser viva y fuerte, contra cierta accion floxa languida y muerta: debe ser santa, contra los ademanes cortesanos y mundanos: debe ser grave, contra aquellos que hacen tantas

cor-

ridículo, los que por el contrario no hablan fino en tono rustico y pastoril, y los que siguen un mismo tono desde el principio al fin del Sermon. La voz há de ser moderada, y natural; pero se há de purgar, en quanto sea posible, de todo defecto, ó bien sea causado de la naturaleza, ó contrabido de la educacion. El tono há de ser vario sin afectacion segun los afectos que se excitan. La voz há de ser vehemente en las invectivas y declamaciones, grave en los consejos, humilde en las deprecaciones, y tierna en las expresiones de compasion: lo qual advierte Horacio para las piezas Dramáticas. Nunca ó rara vez, si lo piden las circunstancias, se debe levantar la voz en el exórdio.

(37) Hay algunos que apenas pronun-

cortesias reverencias y ridiculezas á su Auditorio, mostrando sus manos y su sobrepelliz y haciendo otros movimientos indecentes: debe ser un poco lenta, contra cierta accion ligera recogida y compendio

I 2

diosa

*cion cláusula sin dar una palmada. Hay otros que mas parecen Pantomimos que Oradores, segun los gestos y movimientos que hacen. Las bofetadas, especialmente como se suelen usar, me parecen poco convenientes á la gravedad y magestad de la Oratoria Christiana y á la nobleza que pide nuestro Santo Autor en la accion del púlpito. No sé yo que algun Santo Padre usasse de semejantes demostraciones para mover al Pueblo. Bien sabian aquellos insignes Maestros de la eloqüencia sagrada que la mocion que causan essas y otras exterioridades semejantes, es una mocion superficial y pasagera, una mocion que se queda en la parte sensitiva, y no pasa á la racional, una mocion que no basta á hacer concebir á los Oyentes un serio proposito de la emmienda. No puedo omitir las palabras con que se explica sobre tales acciones Causino: Alij, dice, mentum intorquent, alij femur, & frontem in nugis feriunt: alij púlpitum perpetuis ictibus terunt: nonnulli etiam capillos veli-*



diosa, que más sirve á lifongear los ojos que á herir el corazon. Lo mismo digo del language que há de ser claro limpio y natural sin ostentacion de palabras Griegas Hebreas nuevas cortesanas. (38)

La tela de la Oracion debe ser natural. Apruebo el que se diga *primeramente* al primer punto y *segundamente* al segundo, para que el Pueblo vea el orden.

Soy

lunt quod Socrati ardore mentis incitatisimo contigisse narrat Diogenes Laertius. Hæc porro vitia sunt actionis profus illaudata, quæ cum omnes dedeçant, maxime tamen graves personas & sedatas Orationes. Etsi in Oratore plurimum laudis obtineant affectus, nunquam tamen debent esse ita immoderati, ut extra se exilire Orator videatur; alioqui nisi permotionis ipse potens fuerit, contemptus efficitur, (De Eloq. lib. 9. cap. 3.)

(38) *El language del pùlpito no há de ser el de los Mercurios y Gacetas, ni el Orador há de hablar como los Cortesanos. ¡O Timothee! dice S. Pablo á su Discipulo, depositum custodi, devita profanas vocum novitates. (1. Tim. 6.) El afectar voces nuevas y brillantes es muy contrario al fin de la Oratoria. Las voces nuevas por lo co-*

Soy de parecer que ningun Predicador, y mucho menos si es Obispo, debe usar de lifonjas con sus Oyentes, aunque

*mun no las entiende el vulgo, y debemos predicar de suerte que todos nos entiendan; porque todos son acreedores á nuestra doctrina: Sapientibus & insipientibus debitorum sumus, (Rom. 1.) S. Augustin dice que debemos antes proferir un barbarismo, que una palabra obscura, y cuidar más de la claridad de las voces que de la pureza del language. Da para esto una razon digna de su ingenio: Quid enim prodest, dice, loquutionis integritas, quam non sequitur intellectus audientis cum loquendi omnino nulla sit causa, si quod loquimur non intelligunt, propter quos ut intelligant loquimur. Ten consequencia de esta bella doctrina establece esta prudente regla: Qui ergo docet vitabit omnia verba quæ non docent; & si pro eis alia integra, quæ intelligantur, potest dicere, id magis eliget; si autem non potest, sive quia non sunt, sive quia in presentia non occurrunt, utetur etiam verbis minus integris, dum tamen res ipsa doceatur atque discatur integre. (lib. 4. de Doct. Christ. c. 10.) Edmundo Campiano reprehende severamente á los Hereges y Ca-*

sean Principes Reyes ó Papas. (39) Bastantes medios hay para conciliarse la benevolencia de los Oyentes sin lisongearlos, de los quales se podrá uno servir quando por la primera vez predica á su Pueblo. Convengo en que se les muestre deseo de su

*tólicos melindrosos, que por no faltar á la pureza de la latinidad, no se atreven á usar de la palabra Incarnatio y otras semejantes de que usa la Iglesia. Pero no se imagine por lo que aqui se há dicho, que es licito en alguna manera á los Predicadores, con el pretexto de hacerse entender del Pueblo, el emplear en sus Sermones ciertas palabras y expresiones bajas viles y soeces que solo se oyen en boca de los Grumetes y Galopines.*

(39) Si el lisongeado es verdaderamente humilde, no le sirven las alabanzas sino de una mortificacion y rubor intolerable; si es soberbio de ensobreveterse mas. Pero entre todas las lisonjas ningunas son mas reprehensibles, por las malas consequencias que suelen traer, que las que los Predicadores tributan á su gremio, y á su Nacion. Nuestros Sermones han de ser como los de San Pablo: Ita loquimur, dice este Santo Apóstol, non quasi hominibus placentes, sed Deo

su bien, y en que se comienze con saluciones (40) bendiciones y expresiones que declaren los deseos de ayudar á su salvacion, y á la de su Patria; pero esso há de ser brevemente y con afecto sincero; no con palabras artificiosamente compuestas. Nuestros Antiguos Padres y todos los que han hecho fruto se han abstenido de semejantes bagatelas y composturas mundanas. Han hablado al corazon y al alma como buenos Padres á sus hijos.

El

qui probat corda nostra. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis. (1. Thess. 2.) La adulacion hace sospechosa la verdad de la Oracion, y basta para que los Oyentes no asientan á nuestra Doctrina. Siempre son perjudiciales las lisonjas, y siempre son indignas de tan sagrado Ministerio. Pero no es reprehensible, sino muy laudable el tributar modestamente las debidas gracias á los Bienhechores.

(40) El començar el Sermon bendiciendo y saludando solo dice bien en los Señores Obispos. Los demás Predicadores deben captar la benevolencia, y conciliarse los animos de los Oyentes con otros medios y diligencias.

El tratamiento ordinario debe ser (41) el de *Hermanos míos, Pueblo mio* (si lo es vuestro) *Amado Pueblo, Christianos, &c.* El Obispo debe dar al fin la bendición con el bonete en la cabeza, y luego saludar al Pueblo.

Se debe concluir el Sermon con palabras breves

(41) *En el tratamiento se debe observar lo que lleva la lengua del País, y el uso de los demás Predicadores. Lo que en una lengua suena bien, suena mal en otra. Aquellas palabras que dixo Jeremias á Phassur y refiere en el capitulo 20 en nuestra lengua son unas maldiciones y execraciones horrorosas, y en la Hebrea no son, sino unas valientes expresiones con que assevera el Profeta la verdad de sus vaticinios. Lo que en un País se tiene por expresion de benevolencia, en otro se recibe como injuria. El tratamiento de Hermanos no es muy usado en los púlpitos Españoles: el de Pueblo mio lo usa solamente el propio Pastor: los de Amado Pueblo, Christianos, Católicos, Oyentes míos, Fieles, Señores, y hablando con gente pobre el de Hijos míos, suenan bien entre nosotros. El Santo Autor instruta á solo un Obispo Francés con ánimo de que no se divulgara su Carta.*

labras breves; pero animadas y fervorosas. (42) Apruebo las mas veces el Epilogo (43) ó recoleccion, despues de la qual se digan quatro ó cinco palabras de fervor por modo de oracion, ó deprecacion.

Es

(42) *Entre los Oradores Españoles se vá usando el concluir los Sermones panegyricos con una deprecacion al Santo, cuya fiesta se celebra, por el Sumo Pontifice por el Rey Obispo Clero Religiones y Auditorio. Confieso que si se hace brevemente, y se pide con palabras humildes, reuerentes y ajenas de todo artificio, es un uso muy recomendable, y de que se ballan algunos egemplos en los Santos Padres. Yo querria que se usara esta deprecacion, pero no se concluyera con ella, sino que se anticipara en la salutacion oportunamente, ó despues de hecha al acabar, se volviera con destreza á los afectos que pide la naturaleza del Sermon, y á las palabras alentadas y fervorosas que encarga nuestro Santo Autor; porque las últimas cláusulas del Predicador son ordinariamente las que mas altamente se imprimen en los ánimos de los Oyentes.*

(43) *El Epilogo si se hace con el juicio que se debe es de una utilidad incomparable; porque en él se reune todo el golpe de razones*

Es bueno que nós sean familiares ciertas exclamaciones (44) que pronunciamos y usamos con discrecion, como ¡ó Dios! ¡O Santo Dios! ¡O buen Dios! ¡O Señor! &c.

Por lo que mira á la preparacion para el Sermon convengo en que se haga desde

*que se han distribuido por todo el Sermon para dar el último assalto á los corazones. Pero conviene observar quatro avisos que dan sobre este punto algunos Maestros de eloquencia. El primero es, que no se reproduzcan en el Epilogo los argumentos con los mismos terminos conque se produxeron en el Sermon, sino con alguna novedad en las voces, y novedad en las sentencias para evitar el fastidio de los Oyentes. El segundo, que no sea nimio el Orador en la enumeracion de las especies: conviene omitir en el Epilogo las razones leves, y reproducir solamente las de mayor peso y fuerza. El tercero, que principalmente se inculque lo que hace el fundamento principal del Sermon, y que principalmente se desea persuadir. El quarto, que han de seguir al Epilogo expresiones vivas, eficaces y patéticas.*

(44) En estas exclamaciones se debe tambien atender á lo que lleva la lengua y

desde la tarde antecedente (45) y que la misma mañana medite el Predicador para sí lo que quiere decir á los otros. La preparacion hecha delante del Santissimo Sacramento es de grande eficacia, dice Granada, y yo lo creo.

Gusto más del Sermon que respira amor del Próximo que del que muestra indignacion: (46) y esto aún quando se predica á los Hugonotes, los quales se deben tratar

*uso del País. Por esse motivo no traduxo algunas de las que señala el Santo Autor en su Carta, como Bonté de Dieu! Seigneur Dieu! Uray Dieu! Helas!*

(45) Aquí habla el Santo de la preparacion del espiritu, no de la del ingenio. Es utilissimo el consejo de meditar el Orador para sí lo que há de predicar á otros, é imbuir y penetrar su espiritu con las razones y sentimientos de su Sermon, para que sus palabras salgan, como dice nuestro Santo Autor, más del fondo del corazon que de la boca.

(46) Este dictámen tan propio de la admirable dulzura y suavidad de nuestro Santo Autor quisiera yo imprimir en los animos de todos los Oradores Christianos. No se han de tratar los Fieles como Escla-

tratar con gran compasion, no lisongeando: los, sino llorando su desgracia. Es mejor que el Sermon sea breve que no largo: (47) en lo qual conozco que hé faltado hasta ahora; pero yá comienzo á emmen- darme. Si dura media hora no puede ser muy corto. Conviene no mostrar disgusto

vos, sino como Hijos de Dios: Non enim, aice S. Pablo á los Romanos, accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum in quo clamamus: Abba (Pater). Nos hemos de indignar contra el pecado: nos hemos de valer de invectivas acres y declamaciones fuertes contra el vicio; pero en estas mismas invectivas hemos de mostrar amor á las almas que deseamos reducir. Desengañense los Predicadores, y persuadanse á que más hán de ganar por amor que por temor. Mayor fruto y más solido barán en las almas convidándolas con la dulzura de la Divina Misericordia, que aterrándolas con los rigores de la Divina Justicia; aunque de esto deben tambien ayudarse. Lease lo que sobre este punto dice el Señor Feijoo en su tomo 5. de Cartas.

(47) Mas fruto se hace en un Sermon breve que en uno largo; porque ó se predi-

en quanto sea posible; pero si esso no se puede evitar á lo menos no se manifieste cólera (48) como hice yo el dia de Nra. Señora quando repicaron antes de que acabasse de predicar. No hay duda de que es-

K ta

can muchas especies, ó se repiten unas mismas: si son muchas la misma multitud sofoca los sentimientos, y abruma los espíritus; si se repiten unas mismas se cansa y fatiga la atencion de los Oyentes, y se distrahen facilmente á otros objetos. El Angelico Dr. Santo Thomás recomendando lo mucho que importa la brevedad para la acceptacion, dice que los discursos breves son bien recibidos, porque si son buenos se oyen con ansia y gusto: si malos, molestan, y desagradan poco. (in Epist. Paul.) Esta regla conviene, que el Orador la observe especialmente quando há de hablar delante de los Principes y Soberanos á quienes por el grave peso de los cuidados, y negocios que les siguen, incomoda mucho la prolixidad.

(48) Una ligera impaciencia en el Predicador basta para hacer inútil todo el trabajo del Sermon; porque mas impresion hacen en los animos los egemplos que se presentan á los ojos, que las razones que entran por los oídos.

ta fué falta como otras muchas. No gusto de los chistes (49) cuentos ridiculos y palabras burlescas. No es el pulpito lugar para essas cosas.

Acabo diciendo que la predicacion es la publicacion de la voluntad de Dios hecha á los hombres por medio del que es legitimo enviado con el fin de instruirles y moverles á servir á la Magestad Divina en este Mando para gozarle despues en el otro.

¿Qué

(49) Predique el Orador Christiano sobre el asunto que quisiere, jamás podrá deponer el carácter de Enviado de Dios, Angel suyo, Luz del Mundo, Ministro del Evangelio y Plenipotenciario de la Iglesia Católica; nunca dexará el Templo de ser Casa del Altissimo y el pulpito Cátedra del Espiritu Santo. ¿Pues quien podrá ver sin indignacion convertido en truhan á un Ministro de Dios, en cuentos burlescos la palabra del Señor, y en Teatro la Cátedra del Espiritu Santo? ¿Quien podrá sufrir que un Predicador Evangelico en el empleo de mayor circunspeccion, en el tabernaculo del Dios de la Magestad, y en presencia del mismo Jesu-Christo excite con chistes y palabras ridiculas la risa de sus

¿Qué decis á esto, Monseñor? Os suplico que me perdoneis; porque hé escrito á toda prisa sin cuidado de las palabras ni del artificio, llevado solamente del deseo que tengo de mostráros quan obediente soy á vuestros ordenes. No hé producido las citas de los Autores que hé alegado; porque me hallo actualmente en el campo, en donde no los tengo á mano. Me hé alegado á mi mismo, porque vos, Monseñor, sollicitais mi dictamen, y no el de otros: ¿y porqué no hé de decir lo que práctico? Me es preciso antes de cerrar

K 2

esta

Oyentes; y que en vez de resonar el Templo con las alabanzas del Señor, ó con llantos de compacion, resuene con las carcajadas de la Plebe? No son bastantes á justificar esta practica ni el motivo de captar la benevolencia del Pueblo, ni el bello pretexto de hacer mas perceptibles al vulgo ignorante los sagrados Misterios de nuestra Religion. Es verdad que en uno ú otro Santo Padre se encuentran algunos chistes; pero unos chistes nobles, llenos de gravedad y circunspeccion, unos chistes que ni desdectan de la gravedad de su empleo, y de la magestad de su Oracion, ni dissipaban los sentimientos de compacion en los espiritus

esta Carta el encargaros encarecidamente que no la mostreis á alguna Persona cuyos ojos me sean menos favorables que los vuestros, y añadir mis humildes súplicas de que no os dexéis llevar de algun pensamiento que os pueda impedir, ó retardar el Ministerio de la Predicacion. Quanto más breve comenzareis, más breve apprehenderéis á predicar. No es menester más de predicar á menudo para hacerse buen Predicador. (50) Vos, Monseñor, lo podéis y debéis hacer. Vuestra voz es propia, vuestra doctrina suficiente, vuestra presencia

*de sus Oyentes. En una palabra, en el púlpito no se debe hacer, ni decir cosa alguna capaz de mover la risa al Populacho. El Orador todo há de respirar zelo fervoroso en sus palabras, modestia magestuosa en su cuerpo, gravedad y devocion en su semblante, piedad y Religion en sus ojos, regularidad en sus acciones, circunstancias todas convenientes á la magestad que representa en tan santo y tan augusto Ministerio.*

(50) ¿Pues como algunos por más que prediquen predicán mal? Porque predicán sin tener la doctrina suficiente, predicán sin tener el espíritu necesario, y las dotes oportunas, predicán sin juicio y sin eleccion.

sencia acomodada y vuestra dignidad muy illustre en la Iglesia. Dios lo quiere y los hombres lo esperan. En esto se interesa la gloria de Dios y vuestro bien. Ea, Monseñor, aliento y ánimo por amor de Dios. El Cardenal Borromeo sin tener aún la décima parte de vuestros talentos predicó edificó y se hizo Santo. No debemos buscar nuestra gloria sino la de Dios. Dexamos que Dios mire por la nuestra.

Comenzad una vez en los ordenes, y otra vez en alguna comunión: decid quatro palabras, despues ocho, despues doce hasta que lleguéis á media hora, y luego subid al púlpito. Nada hay imposible al amor. A S. Pedro para encargarle nuestro Señor

Idoneos nos fecit Ministros novi Testamenti, dice S. Pablo (2. Cor. 3. 6.) hablando de las circunstancias requisitas en el Orador. T así la sentencia del Santo se debe entender de los que instruidos en una buena doctrina, y animados de un buen espíritu hacen empeño de predicar bien, y procuran sinceramente aprovechar á las almas. A estos el mismo egercicio de predicar les irá haciendo advertir lo necesario y lo útil para adquirirlo, y lo inútil y dañoso para evitarlo.

Señor el que apacentara á sus ovejas, no le preguntó si era sabio ó eloquente, sino solamente si le amaba: *¿Amas me?* (c) Basta amar bien para predicar bien. S. Juan estando ya cercano á su muerte, no hacía otra cosa que repetir cien veces en un quarto de hora: *Hijos míos, amaos unos á otros.* Con sola esta provición subí al púlpito: ¿y nosotros hacemos estrépito de subir á él, si no llevamos mucha prevención de eloquencia? (51) Dexad que hablen de la suficiencia de vuestro Preceptor. El también comenzó alguna vez:

*Más,*

(51) *Nadie imagine que el Santo Autor quiere que subamos al púlpito sin prevención: pues es cierto que nos debemos valer de los medios humanos de estudiar, meditar y ordenar el Sermón: ó si no, ¿quién fin prescribe tantas reglas en esta Carta? Solo pretende que el Obispo (á quien debemos suponer plenamente instruido, y aduado en las materias predicables, y por otra parte muy ocupado en el gobierno de su Diócesi) no rebuse predicar por hallarse prevenido. Al argumento que se puede formar de aquellas palabras de Christo á sus*

(c) Joan. 21.

*Más, ó Dios mio! ¿Qué direis de mí que os trato con tanta llaneza? El amor no sabe callar quando se atraviesa el interés del Amado. Yo, Monseñor, os he jurado fidelidad, y es mucho lo que se le tolera á un siervo fiel y apasionado. Vais ya á vuestro rebaño: ¡O y quanto siento el no poder ir allá para asistirlos, como tube el honor de asistir á vuestra primera Misa. Pero os acompañaré con mis deseos. El Pueblo os aguarda para veros y*

*Discipulos. Nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini: dabitur enim vobis quid loquamini. (Matt. 10. 19.) responde San Augustin con una bella retorsion, diciendo que si essas palabras se entienden indiscretamente, tampoco deberemos orar fiados en aquellas otras palabras del Señor. Scit Pater vester quid opus sit vobis antequam petatis eum. Vease al dicho Santo Doctor en los capitulos 15. y 16. del lib. 4. de Doctr. Christ. Aquellas palabras del citado capitulo de S. Matheo se dixeron á los Apóstoles al principio de la Iglesia, lo primero para manifestar que la eficacia de la Ley Evangelica consistia, no en palabras de la humana sabiduria, sino en la virtud del Espiritu Divino. Lo segundo para mayor*



fer visto de vos muchas veces. Segun fuere vuestro principio se harán juycio de los demás. Comenzad en hora buena á practicar lo que debeis hacer siempre. ¡O quanto

gloria de Dios, que no se valta para impugnar la ciencia de los Filósofos y debelar la tyrania de los Principes del siglo de Hombrés doctos y poderosos, sino de iliteratos y pobres. Lo tercero para seguridad de los mismos Apóstoles, quienes habiendose de presentar ante los Reyes y Magistrados, no se amedrentassen y confundiesen con el esplendor de la magestad, fuerza de la eloquencia, ú horror de su crueldad, sino que les hablasen con la libertad conveniente á fin de tratar la causa de Christo, inspirandoles palabras eficaces el Espiritu Santo que les asistia. Estos y otros milagros fueron necesarios para fundar la Fé y persuadir su certidumbre; mas en el dia como se bayaradicado profundamente en la Iglesia, no se necesitan estos prodigios, y así son demasiado reprehensibles los que sin letras y suficiencia se usurpan atrevidamente el Sacrosanto Ministerio de la Predicacion. No son estos ciertamente de aquellos Varones por cuyo medio debe convertirse Israel. A ellos les conviene puntualmente lo que deca el

to se edificarán quando os vean sacrificar en el Altar con vuestros Curas por su salvacion y quando os oígan en el púlpito tratar de su edificacion, y de la palabra de reconciliacion! Yo, Monseñor, jamás hé dexado de encomendaros á Dios en la Misa. Dichoso yo, si merezco que algunas veces me lleveis al Altar en vuestra memoria.

Señor á los Pseudo Profetas: Non mittebam Prophetas, & ipsi currebant: non loquebar ad eos, & ipsi prophetabant. (Jerem. 23. 21.) El mismo consejo que dá el Santo Autor á su Ilustre Corresponsal tiene lugar en aquellos Misioneros y Señores Apostólicos, que se vén precisados á predicar todos los dias y no tienen lugar de prevenirse, porque les llevan todo el tiempo los otros importantísimos Ministerios de catequizar y confesar. Pero estos Hombres tienen otro estudio mejor, que es el de la Oracion. En ella meditan, y se persuaden vivamente aquellas grandes verdades que han de anunciar al Pueblo. Mas tambien nos debemos persuadir á que no se encargan de estos gloriosísimos Ministerios sin un caudal suficiente de doctrina, y sin haver trabajado antes muchos Sermones sobre todos los asuntos, que se ofrece tratar en las Misiones.

moria. Soy, y seré toda mi vida con todo el corazon con toda el alma y con todo el espíritu.

Monseñor.

Vuestro humilde Servidor y menor obediente Hermano

Francisco Obispo de Ginebra.

A 5. de Octubre de 1604.

Al repasar esta Carta me hé avergonzado de tal suerte, que si fuera mas corta la escribiría de nuevo; pero es tan grande la confianza que tengo de la solidez de vuestra benevolencia que os la despacho ni mas ni menos como la hé escrito. Amadme siempre por amor de Dios, y reconocedme por el menor de vuestros Servidores, pues lo soy en efecto.

**E**N cumplimiento de la promesa que hice en la Nota 22. doy las siguientes reglas, que me há parecido conveniente obser-

observar en la citacion de los textos latinos, protestando que assi en esto como en todo lo demás me sujeto al juycio de Hombres prudentes doctos zelozos y desapasionados, en quienes no reyne el espíritu de partido.

1. Aunque conviene citar textos latinos de la Sagrada Escritura de los Concilios y de los Santos Padres, parece mas conveniente el no citar los de otros Expositores y Autores de menos nombre, assi porque su autoridad no es de tanto peso, que por ella se pueda pedir justamente el assenso de los Oyentes, como por otras razones, que tocamos en las reglas siguientes.

2. Aun de los Concilios y Santos Padres será mejor no citar los pasages en latin, sino es que sean breves y tengan especial energia y viveza en la expresion. Bastará decir en la lengua vulgar su contenido para persuadir la verdad de que se trata.

3. No se cite texto largo en latin, aunque sea de la Sagrada Escritura, sino rarisima vez; porque puede bastar esto para que los Oyentes que no entienden la lengua Latina se distraigan y enfrien.

4. Tampoco se deben citar demasiados textos latinos aunque sean breves; porque las frequentes interrupciones, aunque breves de la lengua vulgar no hagan languidear la Oracion.

moria. Soy, y seré toda mi vida con todo el corazon con toda el alma y con todo el espíritu.

Monseñor.

Vuestro humilde Servidor y menor obediente Hermano

Francisco Obispo de Ginebra.

A 5. de Octubre de 1604.

Al repasar esta Carta me hé avergonzado de tal suerte, que si fuera mas corta la escribiría de nuevo; pero es tan grande la confianza que tengo de la solidez de vuestra benevolencia que os la despacho ni mas ni menos como la hé escrito. Amadme siempre por amor de Dios, y reconocedme por el menor de vuestros Servidores, pues lo soy en efecto.

**E**N cumplimiento de la promesa que hice en la Nota 22. doy las siguientes reglas, que me há parecido conveniente observar.

observar en la citacion de los textos latinos, protestando que assi en esto como en todo lo demás me sujeto al juycio de Hombres prudentes doctos zelozos y desapasionados, en quienes no reyne el espíritu de partido.

1. Aunque conviene citar textos latinos de la Sagrada Escritura de los Concilios y de los Santos Padres, parece mas conveniente el no citar los de otros Expositores y Autores de menos nombre, assi porque su autoridad no es de tanto peso, que por ella se pueda pedir justamente el assenso de los Oyentes, como por otras razones, que tocamos en las reglas siguientes.

2. Aun de los Concilios y Santos Padres será mejor no citar los pasages en latin, sino es que sean breves y tengan especial energia y viveza en la expresion. Bastará decir en la lengua vulgar su contenido para persuadir la verdad de que se trata.

3. No se cite texto largo en latin, aunque sea de la Sagrada Escritura, sino rarisima vez; porque puede bastar esto para que los Oyentes que no entienden la lengua Latina se distraigan y enfrien.

4. Tampoco se deben citar demasiados textos latinos aunque sean breves; porque las frequentes interrupciones, aunque breves de la lengua vulgar no hagan languidear la Oracion.

5. No se cite texto latino sin que antes de despues de proferirlo se declare su sentido y significacion; porque si assi no se hace, ¿á qué fin se profiere?

6. No se pronuncien de un golpe dos ó tres textos pertenecientes á distintos lugares de la Escritura; porque aunque todos son palabras de Dios, cada palabra tiene su lugar.

7. Mucho menos se deben citar ligados con palabras latinas de otros Autores; porque además de otros inconvenientes, exponen á muchos al error de creer que todas son palabras de la Escritura.

8. No se deben citar textos para confirmar verdades ciertas é incontestables, y á que están plenamente persuadidos los Oyentes; porque seria mostrar desconfianza de su fé, ó poca satisfaccion de sus ingenios.

9. Mucho mayor debe ser la parcimonia en citar textos latinos quando se trata de mover los afectos; porque nunca mas se debe evitar el dar ocasion á que los Oyentes se distraigan y enfrien con las interrupciones de la lengua vulgar.

10. Quando se citen textos latinos de la Sagrada Escritura, se há de tener cuidado de alegarlos con la mayor fidelidad, no

alterando ó invirtiendo sus palabras, ni substituyendo otras que parezcan equivalentes; porque es mucho el respeto que se debe á los Libros Santos.

11. Mayor cuidado se debe poner en alegar los textos en su propio sentido, no truncandolos de tal suerte que se dé mayor ó menor amplitud á su significacion, como hacen los que para persuadir quan amargo es á todos el recuerdo de la muerte, citan aquel texto del Ecclesiastico: ¡O Mors! Quam amara est memoria tua, cuya amplitud se restringe por las palabras siguientes, homini pacem habenti in substantijs suis: né alegando en tono de asseveracion lo que está concebido ó en tono interrogatorio como aquellas palabras de los Judios al Bautista, que se leen en San Juan, ¿Eltas es tu? ¿Propheta es tu? O en tono drónico, como aquello de San Pablo á los Corintios: Cum essem astutus, dolo vos cepi. Por esso importa mucho el hacerse cargo del contexto.

12. Quando se cite algun Autor, diga se el nombre conque es vulgarmente conocido, y no se produzca disfrazado ó emmascarado con algun nombre alegórico; porque esso parece propio de Pedantes. Lo mismo digo de la vanidad de amontonar nombres de Autores, y citas.

L

Con,

Concluyo estas Notas con la siguiente Admonicion, por ser muy del caso, y hallarse en ella recomendadas algunas de las doctrinas que he dado, y reprehendido muchos vicios que he notado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCION GENERAL DE

IN-

INNOCENTII XI.

Admonitio ad Verbi Dei Concionatores per literas Sacrae Congregationis Concilij ad Episcopos directas.

“ **A** PLURIBUS CHRISTIANE  
“ Orbis Provincijs graves frequen-  
“ tesque Romam, acque ad ipsam Sanctam  
“ Sedem adventant seu delationes seu que-  
“ relæ adversus presentem prædicationis  
“ usum, tanquam à primævo Apóstolorum  
“ instituto aberrantem. Ac quidem cum  
“ Verbum Dei, quod Apóstolo teste, om-  
“ nino debet esse sanum ac salutare, mul-  
“ tiplici lue per plures ex ipsis Evangelij  
“ Præconibus reddatur infectum; merito  
“ Sanctissimus Dominus noster decrevit,  
“ contagionem universo gregi tam exitio-  
“ sam, longèque potentem omni Apóstoli-  
“ ca auctoritatis conatu profus extin-  
“ guere. Nam quæ pestis esse, aut cogitari  
“ violentior eâ potest, quæ cibos ipsos ad  
“ vitæ præsidium institutos, ipsasque me-  
“ dicinas pro morbis depellendis inventas,

L. 2

“ in

in mortis instrumenta & præsentissima  
 venena convertit? Verbum profectó Dei  
 panis est ille vitæ & intellectus, quo ci-  
 bari, & aqua simul salutaris, qua potari  
 fidelium animas ab ipsis Religionis Chri-  
 stianæ incunabulis Redemptor noster  
 edocuit. Atverò si sal quod pro Verbo  
 Dei à Sanctis accipitur, per fuitiles con-  
 ciones evanuerit, in quo putrescentia  
 mortalium vitia condentur? Quin im-  
 mo si sal idem, quod Predicatores aperte  
 significat, per eloquentiam planè stultam  
 infatuatum fuerit, reverà non ultra va-  
 lebit, nisi ut conculcetur, & utinam jam  
 non conculcetur ab hominibus. Quæ  
 enim ministerio tam sacro majestas, qui  
 decor, quæ sanctitas, quæ utilitas inest,  
 quando plurimi, uti Paulus clamat, Ver-  
 bum Dei adulterantes, aut jocos tanquam  
 histriones, aut conversi ad fabulas uti  
 Pœtæ, auditores sibi prurientes auribus  
 coacervant, aut inanis facundiæ lenocin-  
 io, & calamistrato, ac meretricio planè  
 stilo prædicationem fædè corrumpunt?  
 Mandat ergo Sanctitas sua zelo verè  
 Apóstolico incensa, ut omnes Primates,  
 Archi-Episcopi, Episcopi, caterarumque  
 Ecclesiarum Præsides, quorum præci-  
 puum munus est Verbum Dei admini-  
 strare,

strare, gregemque pascere, tantis corrup-  
 telis occurrant, easque concionatoribus  
 opportunè ob oculos ponant, & fugiant  
 à facie tot pestium potiùs quàm colu-  
 brorum. Et præsertim universi intelli-  
 gant quod per Jeremiam Deus illi indi-  
 xit: *Propheta qui habet sermonem meum,*  
*loquetur sermonem meum verè: & quid pa-*  
*lea ad triticum? Nunquid verba mea non*  
*sunt ignis, dicit Dominus, & quasi mal-*  
*leus conterens petram?* Videlicet opor-  
 tere conciones non paleis refertas esse  
 ad vanitatem, sed igne veritatis succen-  
 sas. Porrò sciant non levem esse culpam,  
 sed grande piaculum, gravissimæque pœnâ  
 mulstandum, ubi per scurrilitatem Ver-  
 bum Dei velut in scenam adducant, at-  
 que auditoribus deridendum traduxerint.  
 Præterea neque per quæstiones curiosas,  
 ac paradoxa tam vana ita supra captum  
 populorum assurgant, ut verè querantur:  
*Parvuli petierunt panem, & non erat*  
*qui frangeret eis.* Similiter neque per  
 illecebras inanum verborum res non mi-  
 nus vanas obtrudant, & per ostentatio-  
 nem memoriæ, atque pronuntiationis  
 præcipitantiam quasi præstigijs auditorum  
 animas, auresque ludificent.  
 Quamobrem Antistites per se, si  
 tem-

" tempus vacaverit, tum in Cathedralibus,  
 " tum in alijs Ecclesijs seriò animadvertant,  
 " & in Diœcesi Vicarijs foraneis, alijsque  
 " Ministris probisque viris, à quibus eà  
 " super re relationes exigant, vigilantiam  
 " demandent. Ac si Concionatores nor-  
 " mam hujusmodi transgressos repererint,  
 " eos à prædicationis munere ad tempus  
 " bene visum suspendant, aliove modo pro  
 " ratione culpæ plectere curent, subrogan-  
 " do interim alios, qui salutari modo po-  
 " pulo ostendant vitia, quæ eos declinare,  
 " & virtutes quas sectari oporteat, ut pe-  
 " nam æternam evadere, & Cœlestem glo-  
 " riam consequi valeant. Eminentia igitur  
 " vestra in Diœcesi suæ curæ creditâ San-  
 " ctissimi Domini nostri jussibus, & proprio  
 " muneri satisfacere non gravabitur: &  
 " Eminentia vestrae manus humiliter deos-  
 " culor. " Romæ 6. Julij 1680.

Eminentia vestra  
 Humillimus & addictissimus Servus  
 Fr. Cardinalis Columna  
 S. Archi-Episcopus Brancatius  
 Episcopus Viterbiensis Secretarius.

CAR



# CARTA DE S. FRANCISCO DE SALES

A los Reverendos Curas y Con-  
 fesores de la Diocesi de Ginebra,  
 Paz y dileccion en el Señor.



**H**ERMANOS MIOS  
 muy amados; El oficio  
 que exercéis es excelen-  
 te: pues haveis sido  
 constituidos de parte de  
 Dios para juzgar á las  
 almas con tanta autori-  
 dad, que las sentencias que rectamente  
 pronunciais en la tierra son ratificadas en el  
 Cielo: vuestras bocas son los canales por  
 los

" tempus vacaverit, tum in Cathedralibus,  
 " tum in alijs Ecclesijs serió animadvertant,  
 " & in Diœcesi Vicarijs foraneis, alijsque  
 " Ministris probisque viris, à quibus eà  
 " super re relationes exigant, vigilantiam  
 " demandent. Ac si Concionatores nor-  
 " mam hujusmodi transgressos repererint,  
 " eos à prædicationis munere ad tempus  
 " bene visum suspendant, aliove modo pro  
 " ratione culpæ plectere curent, subrogan-  
 " do interim alios, qui salutari modo po-  
 " pulo ostendant vitia, quæ eos declinare,  
 " & virtutes quas sectari oporteat, ut pe-  
 " nam æternam evadere, & Cœlestem glo-  
 " riam consequi valeant. Eminentia igitur  
 " vestra in Diœcesi suæ curæ creditâ San-  
 " ctissimi Domini nostri jussibus, & proprio  
 " muneri satisfacere non gravabitur: &  
 " Eminentia vestra manus humiliter deos-  
 " culor. " Romæ 6. Julij 1680.

Eminentia vestra  
 Humillimus & addictissimus Servus  
 Fr. Cardinalis Columna  
 S. Archi-Episcopus Brancatius  
 Episcopus Viterbiensis Secretarius.

CAR



## CARTA DE S. FRANCISCO DE SALES

A los Reverendos Curas y Con-  
 fesores de la Diocesi de Ginebra,  
 Paz y dileccion en el Señor.



**H**ERMANOS MIOS  
 muy amados; El oficio  
 que exercéis es excelen-  
 te: pues haveis sido  
 constituidos de parte de  
 Dios para juzgar á las  
 almas con tanta autori-  
 dad, que las sentencias que rectamente  
 pronunciais en la tierra son ratificadas en el  
 Cielo: vuestras bocas son los canales por  
 los



los cuales la paz se deriva del Cielo á la tierra sobre los hombres de buena voluntad: vuestras voces son las Trompetas del gran Jesus, que arruinan las murallas de la iniquidad, que es la mística Jerichó.

Es una honra singular para los hombres la de ser elevados á una dignidad que no se há concedido jamás á los Angeles. Por que á qué orden Angelico se le há dicho jamás: *Recibid el Espiritu Santo, á quienes vosotros perdonareis sus pecados les serán perdonados?* Pues esto se dixo á los Apóstoles, y en ellos á todos los que por legitima succession reciben la misma autoridad. Estando pues destinados á este admirable empléo, debéis de dia y de noche aplicar á él vuestro cuidado, y yo una gran parte de mi atención. Por tanto habiendo hecho ya hace algun tiempo una coleccion de observaciones que juzgo á proposito para ayudaros en este exercicio, hé formado de ellas este pequeño Memorial que os presento persuadido á que os será muy útil.

### *Avisos á los Confesores.*

#### *Cap. I. de la disposicion del Confesor.*

**C**onservad una gran pureza y limpieza en vuestra conciencia, puesto que

tratats de limpiar y purificar la de otros: para que no os den en cara con el proverbio antiguo: *Medico curate á ti mismo,* ó con el dicho de S. Pablo: *En lo que juzgas á otros te condenas á ti propio.* Y assi si llamado para oír alguna confesion os hallareis en pecado mortal (lo que Dios no quiera) debéis antes confesaros y recibir la absolucion: ó si no podeis lograr esse bien por falta de Confesor, excitad en vos la santa contricion. (1)

Tened un ardiente deseo de la salvacion de las almas, y particularmente de las que se presentan á la Penitencia, rogando á Dios que se sirva de ayudar á su conversion y aprovechamiento espiritual. (2)

Acor-

*idm (1) Este consejo tiene tambien lugar en aquellos Sacerdotes, que aunque no carecen de Confesor, temen si se detienen á confesarse que el Penitente sospeche su actual indisposicion.*

*(2) El Ritual Romano (de Pœnit. §. Sacerd.) previene, que teniendo tiempo el Confesor, haga una breve Oracion antes de sentarse en el Confesonario elevando la mente á Dios y pidiendole humildemente su ilustracion y gracia para que administre legitima santa y saludablemente este Sacra-*

Acordaos que los pobres Penitentes al principio de su confesion os llaman Padre, y que en efecto debéis tener para con ellos un corazon paternal, recibien-  
dolos con sumo amor y soportando con paciencia su rusticidad su ignorancia su flaqueza su estupidéz, y otras imperfeccio-  
nes,

*mento. S. Carlos Borromeo (Instruct. Confes.) persuade esta práctica á los Confesores de su Diocesi de Milán, y señala aquellos versiculos del Psalmo 50. Cor mundum crea in me, Deus, hasta el versiculo, Et exultabit lingua mea, &c. con la siguiente Oracion de que antiguamente usaba la Iglesia.*

Domine Deus Omnipotens, propitius esto mihi peccatori, ut dignè possim tibi gratias agere; qui me indignum, propter tuam magnam misericordiam ministrum fecisti officij Sacerdotalis, & me exiguum humilemque mediatorem constituisti ad orandum, & intercedendum ad Dominum nostrum Jesum-Christum filium tuum pro peccatoribus ad pœnitentiam revertentibus. Ideo dominator Dominus, qui omnes homines vis salvos fieri, & ad agnitionem veritatis venire; qui non vis mortem peccatorum, sed ut convertantur, & vivant,

nes, no dexando jamás de ayudarles, y socorrierles. Dice S. Bernardo que la carga de los Pastores no es de almas fuertes, sino de febles y debiles: las fuertes por sí mismas hacen bastante, pero á las febles es necesario llevarlas. Aunque el Hijo Pródigo volvió de entre los Puercos todo desnudo sucio y hediondo, sin embargo el Padre le recibió entre sus brazos, le besó amorosamente, y lloró sobre él; porque era su Padre, y el corazon de los Padres es mas tierno que el de los Hijos.

Havéis de tener la prudencia de Medico, pueste que los pecados son tambien enfermedades y heridas espirituales.  
(3) Observad atentamente la disposicion de

*suscipe orationem meam, quam fondo pro famulis & famulabus tuis, qui ad pœnitentiam venerunt, ut des illis spiritum compunctionis; respiscant á Diaboli laqueis, quibus adstricti tenentur, ut ad te per dignam satisfactionem revertantur. Per eundem Dominum nostrum Jesum-Christum, &c.*

(3) *Segun lo que el Santo Autor ha dicho basta aquí son tres los empleos del Confesor, el de Padre el de Fuez y el de Medico. Como Padre debe recibir á los Pe-*

de vuestro Penitente para tratarle segun ella. Si por egemplo lo veis molestadlo del rubor y la verguenza, exortadlo á que os hable con satisfaccion y confianza, ha-

cienten-  
 nitentes con amor y dulzura, debe tratarlos con compasion, debe oirlos con paciencia y aconsejarles con suavidad, gravedad y circunspeccion. Como Juez debe examinar á los Reos, si ellos no se explican bien, debe pesar el numero y gravedad de sus delitos, debe absolverlos si los halla capaces de la gracia de Dios, debe á veces comminarlos y á veces reprehenderlos, no con iracundia con palabras acres ó con desprecio, y tal vez puede ser materia de grave escrupulo la repulsa: debe tratarlos con compasion y oirlos con paciencia, no apresurandolos para que confiesen brevemente sus pecados, sino dandoles tiempo suficiente para que le descubran su conciencia, y esto aunque el concurso sea crecido, pues es mejor que confiese bien á pocos, que despachar á muchos mal exonerados de sus culpas por una confesion tumultuaria y precipitada. Ni les inter-rumpa la narracion reprehendiendoles á cada pecado que confiesan, porque no se amedrenten, ó pierdan la confianza de manifestarle sus culpas, ó se olviden de ellas, sino

ciendole vér que tampoco vos soys An-  
 M  
 gel:

despues que las hayan confesado deberá haberlo con caridad verdadera y zelo Sacerdotal dandoles á conocer la multitud gravedad y qualidad de sus delitos: no injurien ni exaspere jamás á los que mediante la confesion esperan el perdon de Dios: indignese enhorabuena contra los pecados; pero compadezcase de los Pecadores: aconsejeles con gravedad y circunspeccion; pero al mismo tiempo con suavidad: Fratres, dice el Apóstol (Cor. 6. 6.) si præocupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis hujusmodi instruite in spiritu lenitatis. Finalmente debe imponerles las penas correspondientes; pero sin traspasar los limites de su Jurisdiccion. Como Medico debe reconocer las enfermedades del alma, los sintomas ó circunstancias, la complexion y fuerzas del enfermo, la frecuencia de sus accidentes; debe prescribirle los remedios convenientes, y para adquirir este conocimiento tan necesario debe estudiar los Libros de los Teologos, que son los Medicos del alma. No es Padre el que no trata á los Penitentes como á Hijos. No es buen Juez el que ó por ignorancia, ó por malicia, ó por flaqueza omite lo que es indispensablemente necesario

ño.

gel: (4) que no os admiráis de que los hombres pequen: que por la confesion y penitencia adquiere el hombre infinitamente mayor honra, que deshonor por el pecado: que ni Dios ni los Confesores juzgan á los hombres por lo que han sido en lo pasado, sino por lo que son en lo presente: que los pecados quedan sepultados en la

*para el conocimiento de la causa, y para el valor y licitud de la Sentencia. No es buen Medico el que ó no sabe, ó no quiere remediar el alma, y mucho menos, el que en vez de curarla le agrava las enfermedades. Toda esta doctrina es del Concilio Tridentino (Sec. 14. de Pœnit) y del Ritual Romano (tit. de Pœnit)*

(4) Aunque es loable el manifestar el Confesor que no es Angel, y que atendiendo á su fragilidad es capaz de cometer los mayores excesos; pero en ninguna manera conviene declarar las culpas que há cometido con el pretexto de alentar al Penitente; porque esso puede escandalizarle, y servirle para autorizar sus delitos, y para hacer despreciable al Confesor, lo qual se debe evitar conforme al consejo de S. Pablo á su Timoteo: Nemo adolescentiam tuam contemnat. (1. Tim. 4.)

la confesion delante de Dios y del Confesor, de tal suerte que jamás se volverán á mencionar. (5)

Si lo veis desvergonzado y presumido, hacedle conocer: que allí se arrodilla delante de Dios: que en essa accion se trata de su salvacion eterna: que de ninguna cosa se tomará cuenta tan estrecha á la hora de la muerte como de las confesiones mal hechas: que en la confesion se emplea el precio y meritos de la muerte y passion de nuestro Señor.

Si lo veis temeroso y abatido y con alguna desconfianza de obtener el perdón

M 2

(5) Yo quisiera que se alentara á los Penitentes con las dulzuras de la Misericordia Divina; pero al mismo tiempo se les biciera ver el peligro á que se exponen de no hallar lugar á la Misericordia si dilatan su conversion. Para esto es bellissima aquella sentencia de S. Gregorio (la misma que cita de S. Augustin nuestro Santo Autor en la Carta antecedente.) Qui pœnitentibus veniam spondit, peccantibus diem crastinam non promittit, para que por una parte se alienten con la consideracion de la Divina Misericordia, y por otra no caygan en presuncion.

de sus pecados, alentadle mostrándole lo mucho que Dios se agrada en la conversión de grandes Pecadores: que quanto mayor sea nuestra miseria tanto mas glorificada sera la Misericordia de Dios: que nuestro Señor rogó á su Eterno Padre por los que le crucificaban para darnos á entender, que quando nosotros le hayamos crucificado por nuestras propias manos, él nos perdonará con todo su corazón: que Dios aprecia tanto la penitencia, que la menor como sea verdadera le hace olvidar de todos los pecados; de tal suerte que si los Condenados y los mismos Demonios la tuvieran, les serian perdonados todos sus pecados: que los mayores Santos han sido grandes pecadores, como S. Pedro S. Matéo la Magdalena David, &c.: y finalmente que la mayor injuria que se puede hacer á la Bondad de Dios, y á la muerte y passion de Jesu-Christo, es la de no tener confianza de obtener el perdon de nuestras iniquidades: y que estamos obligados á creer como Artículo de Fé, el perdon de los pecados, para que no dudemos conseguirlo quando recutramos al Sacramento que para esse efecto instituyó nuestro Sr.

Si le veis perplexo porque no acierte á explicar sus pecados, ó porque no supo

po examinarse, prometed ayudarle y asegúradle que con la gracia de Dios no dexareis por esso de hacerle hacer una buena y santa confesion.

Sobre todo sed caritativo y discreto con todos los Penitentes, especialmente con las Mugerres (6) en ayudarles á confesar los pecados vergonzosos.

Si algunos se acutan por sí de algunas palabras deshonestas, y por su sim-  
pleza

(6) Pide el Santo Autor que sean los Confesores singularmente caritativos con las Mugerres, porque no sea que el natural rubor del sexo les cierre la boca para la confesion de sus culpas; pero al mismo tiempo pide que sean discretos. Há de ser la caridad con ellas llena de discrecion. No se há de procurar su provecho con daño proprio. Y assi aunque conviene las mas veces que sean suaves las palabras del Confesor; pero no que sean cariñosas. La suavidad se há de templar con la circunspeccion. Hân de hablar como Padres, porque no sea que llegue á verificarse en el Confesor aquella sentencia del Espiritu Santo en los Proverbios: Os stulti contritio ejus, & labia ipsius ruina animæ ejus. (cap. 18.) No sea que la caridad santa degenere en amor profano.

pleza las pronuncian en el confesonario, no hagais del delicado y melindroso, ni hagais alguna demostracion al oirlas hasta que se acabe enteramente la confesion, (7) y entonces con suavidad y dulzura sugéridles alguna frase mas honesta y decente para explicarse en essas materias.

Si en la acusacion de pecados vergonzosos mezclaren algunas escusas pre-  
textos ó historias, tened paciencia, y de ninguna manera les interrumpais (8) hasta que

(7) *Este consejo me parece que no tiene lugar quando las palabras son tales que sirven á formar como suele suceder una hipotiposis ó descripción viva de las mayores obscenidades; porque entonces no debe el Confesor escucharlas, así por el peligro, como por la reverencia debida al Sacramento, sino interrumpir con discrecion al Penitente y obligarle suavemente á que vaya respondiendo al interrogatorio que le debe hacer el Confesor.*

(8) *Habrà algunos Penitentes que por demasiada adhesion á su propio juicio continúen en enredar la confesion con pretextos, historias y cuentos, aún después de haver sido advertidos y amonestados de otros Confesores. A estos créo que conviene interrumpirlos,*

que lo hayan dicho todo, y entonces comenzad á preguntarles sobre el pecado para obligarles á declarar mas distinta y perfectamente sus faltas, manifestandose las con suavidad y haciendoles vér las superfluidades impertinencias é imperfecciones que han tenido en escusarse paliando y disimulando su acusacion; pero esto se há de hacer sin reñirlos.

Si reconoceis, que sienten alguna dificultad en acusarse de esos pecados vergonzosos, comenzad á preguntarles de las cosas mas ligeras: (9) v. g. si han gustado de oír hablar cosas impuras, si han tenido algunos malos pensamientos, y así pasando poco á poco de una cosa á otra, esto es, del oído á los pensamientos, y de los pensamientos á los deseos, á las determinaciones y á las acciones, á proporcion que ellos se vayan

*pirles, y obligarles á que cercenen todas essas superfluidades para que se enseñen á sujetar su juicio al del Confesor; pero se há de hacer con la mayor prudencia, porque no se turben, y por omitir lo superfluo dexen tambien lo necesario.*

(9) *Este consejo de comenzar á preguntar por cosas mas ligeras, y de ellas pasar á las graves, es de suma importancia.*

vayan descubriendo les iréis alentando á pasar adelante con estas ó semejantes palabras: ¡Qué grande es vuestra dicha de confesaros bien! Creed que Dios os hace un gran beneficio; yo conozco que el Espíritu Santo os toca el corazón para que hagáis una buena confesion. Animo, Hijo mio, decid con deshaogo y sin temor vuestros pecados: despues sentireis un gran consuelo de haveros confesado bien, y no trocareis por cosa alguna del Mundo el gusto de haver descargado enteramente vuestra conciencia: á la hora de la muerte os será de una grande alegría el haver hecho esta humilde confesion: Dios bendiga vuestro corazón que tan bien dispuesto está para confesarse. De este modo obligaréis suave y dulcemente á sus almas á hacer una buena y perfecta confesion.

Quando encontrareis algunas personas

*Pero esto se entiende quando las preguntas son sobre la especie del pecado; no quando son sobre el número; porque entonces há de ser al contrario; Se les há de preguntar un número mayor que el verisimil, de tal suerte que para decir el Penitente el número verdadero, tenga antes mucho que quitar, que poco que añadir.*

sonas sumamente afligidas y consternadas en sus conciencias por la enormidad de sus delitos: v. g. de hechicerías, pactos con el Demonio bestialidad homicidios crueles y otras semejantes abominaciones, debéis consolarlas y alentarlas por todos caminos, asegurandoles de la gran Misericordia de Dios, que es infinitamente mas grande para perdonar que todos los pecados del Mundo para condenar; y prometed ayudarlas en todo lo que hubieren menester para la salvacion de sus almas.

### Cap. II. de la disposicion exterior.

SI hay algun Sacramento en cuya administracion deba uno mostrarse con gravedad y magestad, este es el de la Penitencia; porque en él somos Juezes députados por Dios. En él pues os dexaréis vér con Sotana y Sobrepelliz, con la Estola al cuello y el Bonete en la cabeza, (10) sentado en

(10) El Ritual Romano la Sagrada Congregacion de Obispos el Concilio Tolédano el de Milán y otros ordenan, que los Sacerdotes Seculares usen Sobrepelliz Estola morada y Bonete para oír las confesiones en la Iglesia (los Regulares solamente

en lugar patente de la Iglesia con semblante grave y amable, el qual no debeis jamás alterar con algunos gestos ó señales exteriores

*Escola*). El Señor Benedito XIII fué tan zeloso del cumplimiento de esta Rubrica, que siendo Obispo de Cesena escribió una Carta gratulatoria al Abad de Santa Maria por haver mandado á sus Subditos, que observaran puntualmente esta ceremonia; y solo una causa razonable puede ser justo motivo para dispensarla. Si ella se practicára entre nosotros, seria ciertamente muy diferente la veneracion que tendríamos los Confesores y Penitentes á un Tribunal tan serio, y á un Ministerio tan grave tan autorizada y tan santo.

Pero si no se observa no por esso debe ser menor nuestra gravedad y circunspeccion, y nuestra modestia y compostura, no solamente en el semblante en la postura y en las acciones, sino tambien en el vestido. Es cosa que desdice notablemente á la magestad de un Juez que debe sentarse en el Tribunal para tratar un Juicio Eclesiastico y proferirle sentencia, como explica el Tridentino, (Sess. 14. cap. 6.) el oír las confesiones en pié, doblado el cuerpo, ó recostado: todo esto es ajeno de la santidad Sacerdotal, y deben ter-

riores (11) que puedan manifestar enojo ó disgusto, para no dar ocasion á los que os vieren de sospechar, que el Penitente os dice alguna cosa fastidiosa y execrable.

Ha-

ner presente los Ministros del Santuario aquella grave sentencia del Paralipomenon (cap. 19.) Videte quid facitis: non enim hominis exercetis iudicium, sed Domini.

(11) Es cosa temible en los Penitentes pusilánimes el observar á cada culpa que confiesan el semblante y las acciones del Confesor. Si reconocen que nada les hace fuerza continuarán confiadamente en la confesion de sus culpas. Si observan en él algun gesto admiracion ó turbacion ó disgusto, se llenarán de un terror pánico que algunas veces les haga cometer un sacrilegio, y aún el mismo Confesor puede temer no revele de algun modo con semejantes demostraciones el Sigilo. Un gesto un movimiento un suspiro del Confesor puede bastar para asustar al Penitente y retraberle de la confesion de sus culpas. Son estos hombres como los Egipcios en aquella horrorosa plaga de tinieblas conque Dios castigó su obstinacion, á quienes, como dice el Sabio, hacia desmayar de temor qualquier ruido que escuchaban. (Sap. 17. v. 17.)



Haréis que el Penitente se ponga á vuestro lado, de tal suerte, que ni le miréis á la cara, (12) ni os hable derechamente á la oreja, sino á un lado de ella.

*Cap. III. de las preguntas que se deben hacer al Penitente antes de que se acuse.*

Puesto el Penitente á vuestros pies es necesario ante todas cosas preguntarle de su estado y condicion, es á saber si

(12) Especialmente debe evitar el Confesor ver á la cara á los Penitentes del otro sexo, así porque estos lleguen con menos rubor y se confiesen con mas libertad, como por el peligro del propio Confesor. No sé, que en alguno otro sea mas necesario el consejo que dá el Espíritu Santo al cap. 9. del Eclesiástico: *Virginem, dice, ne conspicias, ne forte scandalizeris in decore illius::: Averte faciem tuam á muliere compta, & ne circumspicias mulierem alienam. Propter speciem mulieris multi perierunt, & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit. Aun con todo esse recato habrán menester muchas veces la gracia del Señor, para la seguridad*

es casado (13) ó soltero ó Eclesiástico ó Religioso: si Abogado ó Procurador, ó Artífice ó Labrador; porque se há de proceder variamente con él segun su vocación.

Será necesario despues de esto preguntarle si viene con intencion de confesar bien todas sus culpas sin callar á sabien-

N

das

de su conciencia. Yo (si soy capaz de dar consejo) aconsejaria á los Confesores, que en quanto sea posible hagan particular estudio de no conocer á los Penitentes.

(13) Juzgo que este consejo se debe practicar respecto de las Mugerés en los mismos terminos en que lo dá el Santo Autor; porque la experiencia enseña, que no conviene preguntarles especialmente en el preambulo de la confesion, si son Doncellas ó no; sino solamente si están ó no ligadas con el vinculo del Matrimonio; porque para la confesion esso basta, y lo otro las expone á mentir por rubor. En el decurso de ella podrá el Confesor discernir facilmente si intervino algun pecado de estupro en los actos de luxuria de que se acúsare la Penitente, aun quando fuesse necesario informar se de esta circunstancia. Fuera de que no es cierto, que el Penitente esté obligado á confesarla, no siendo violenta la defloracion, ni naciendo de ella

Haréis que el Penitente se ponga á vuestro lado, de tal suerte, que ni le miréis á la cara, (12) ni os hable derechamente á la oreja, sino á un lado de ella.

*Cap. III. de las preguntas que se deben hacer al Penitente antes de que se acuse.*

Puesto el Penitente á vuestros pies es necesario ante todas cosas preguntarle de su estado y condicion, es á saber si

(12) Especialmente debe evitar el Confesor ver á la cara á los Penitentes del otro sexo, así porque estos lleguen con menos rubor y se confiesen con mas libertad, como por el peligro del propio Confesor. No sé, que en alguno otro sea mas necesario el consejo que dá el Espíritu Santo al cap. 9. del Eclesiástico: *Virginem, dice, ne conspicias, ne forte scandalizeris in decore illius::: Averte faciem tuam á muliere compta, & ne circumspicias mulierem alienam. Propter speciem mulieris multi perierunt, & ex hoc concupiscentia quasi ignis exardescit. Aun con todo esse recato habrán menester muchas veces la gracia del Señor, para la seguridad*

es casado (13) ó soltero ó Eclesiástico ó Religioso: si Abogado ó Procurador, ó Artífice ó Labrador; porque se há de proceder variamente con él segun su vocación.

Será necesario despues de esto preguntarle si viene con intencion de confesar bien todas sus culpas sin callar á sabien-

N

das

de su conciencia. Yo (si soy capaz de dar consejo) aconsejaria á los Confesores, que en quanto sea posible hagan particular estudio de no conocer á los Penitentes.

(13) Juzgo que este consejo se debe practicar respecto de las Mugerés en los mismos terminos en que lo dá el Santo Autor; porque la experiencia enseña, que no conviene preguntarles especialmente en el preambulo de la confesion, si son Doncellas ó no; sino solamente si están ó no ligadas con el vinculo del Matrimonio; porque para la confesion esso basta, y lo otro las expone á mentir por rubor. En el decurso de ella podrá el Confesor discernir facilmente si intervino algun pecado de estupro en los actos de luxuria de que se acúsare la Penitente, aun quando fuesse necesario informar se de esta circunstancia. Fuera de que no es cierto, que el Penitente esté obligado á confesarla, no siendo violenta la defloracion, ni naciendo de ella

das alguna, y de hacer todo lo que se le ordenare para su salvacion. (14) Si no llega con esse ánimo, es preciso disponerlo, si se puede hacer, antes de pasar adelante; y si no se puede, se debe despachar despues de haverle advertido el peligro y miserable estado en que se halla.

Cap.

*obligacion de restitucion, lo que solamente puede verificarse en el estuprante, pues hay muchos y graves Autores que defienden esta opinion, como refiere Concina Besombes Turnei y otros que son de la contraria; y no obstante confiesa el ultimo, que esta es muy dura y dificil en la practica por las razones que pueden verse assi en el como en el citado Besombes. Sobre todo atienda el Confesor á practicar siempre en este y otros casos lo que le dictare la prudencia y ballare mas conveniente al bien del Penitente y á la seguridad de su conciencia, siguiendo el consejo de dos grandes Doctores S. Augustin y Santo Thomás: faciat unusquisque, dicen, quod secundum fidem suam piè credit esse faciendum. (3. p. q. 80. a. 10. ad 3.)*

(14) Además de estas preguntas se les debe hacer otra sobre el tiempo que há que no se confiesan; porque importa mucho para el juicio que debe formar el Confesor de la

Cap. IV. de lo que debe acusarse el Penitente.

ES un abuso intolerable el no acusarse los pecadores de culpa alguna sin ser preguntados sobre ella. Es menester enseñarles á que se acusen primeramente por sí mismos en quanto puedan, y despues ayudarles y focorrerles con preguntas. No basta que el Penitente se acuse solamente del género de sus pecados: v. g. de ser homicida luxurioso y ladrón; sino tambien es necesario que diga la especie, como si fué homicida de su Padre ó de su Madre; porque essa es una especie de homicidio distinta de los demás y se llama parricidio: si executó el homicidio en la Iglesia; porque esse es sacrilegio: si dió muerte á algun Ecclesiastico; porque essa es especie de parricidio espiritual y tiene anexa excomu-

N 2

nion.

*conciencia del Penitente; pero no apruebo generalmente el que al principio se les pregunte si han cumplido la penitencia que se les impuso en la confesion antecedente; porque algunos Penitentes sienten especial rubor en declarar essa omision desde el principio.*

nion. Lo mismo digo en el pecado de luxuria; porque si violó á alguna Doncella fué estupro; si conoció á casada fué adulterio, y assi de otros pecados.

Ni basta saber la especie del pecado: es menester preguntar tambien su número, para que el Penitente diga quantas veces há cometido tal pecado: y si no las puede decir á punto fixo, diga segun se acuerda el número á poco más ó menos: y si aún esso no pudiere, diga á lo menos quanto tiempo perseveró en el pecado, y si se entregó del todo á él; porque hay mucha diferencia entre el que há blasfemado una sola vez y el que há blasfemado cien veces, ó há tenido costumbre de blasfemar.

Además de esso se debe exâminar al Penitente sobre la diversidad de grados que tiene la culpa. Pongo por exemplo hay grande diferencia entre encolerizarse injuriar herir con el puño ó con un palo ó con la espada, que son diversos grados del pecado de Ira.

Mas vá mucho de la vista impura á los tocamientos deshonestos, y de estos á la copula carnal, que son diversos grados de un mismo pecado: aunque es verdad que quien confiesa una accion pecaminosa

no está obligado á explicar las otras que se requieren necesariamente para su egecucion. Y assi el que se acusa de haver violado á una Doncella no está obligado á decir los osculos y tactos que tuvo en essa ocasion; porque todo esso se entiende bastantemente sin que se diga, y la acusacion de essas cosas está comprehendida en la confesion de la accion final del pecado.

Lo mismo digo de los pecados cuya malicia se puede doblar y multiplicar en una sola accion: Pongo por exemplo, el que roba un escudo hace un pecado: el que roba dos hace tambien un pecado y de la misma especie: no obstante la malicia de este segundo pecado es doble respecto de la del primero. Del mismo modo con un mal exemplo de la misma especie se puede escandalizar á treinta ó quarenta, y sin embargo no hay proporcion entre uno y otro pecado. Por tanto es necesario individualizar, quanto buenamente se pueda, la cantidad que se há robado, el numero de personas á quienes se há escandalizado con una sola accion, y assi consecutivamente de otros pecados cuya malicia se aumenta ó se disminuye segun la cantidad del objeto ó de la materia.

Es preciso pasar aún más adelante

y examinar al Penitente sobre los deseos y determinaciones puramente interiores, como si há deseado ó querido executar alguna venganza alguna deshonestidad ó cosa semejante; porque essas malas aficiones son pecados.

Ni aún en esto hemos de parar sino pasar adelante á examinar los malos pensamientos á que no se há seguido deseo ni determinacion: v. g. el que há tenido complacencia de pensar en la muerte ruina y desastre de su enemigo, aunque no haya deseado que suceda, si voluntaria y advertidamente se há complacido y regosijado en essas imaginaciones y pensamientos, pecó contra la Caridad, y debe precisamente acusarse de la dicha complacencia. Lo mismo se entiende del que voluntariamente gusta y se complace en los pensamientos é imaginaciones de deleytes carnales; porque ya en esto pecó interiormente contra la castidad y lo debe confesar; porque aunque no se há determinado á aplicar su cuerpo á la culpa, ya aplicó su corazón y su alma: y el pecado más consiste en la aplicacion del corazón que en la del cuerpo, ni es en alguna manera licito complacerse advertidamente en el pecado ni por las acciones del cuerpo ni por las del corazón.

Digo

Digo *advertidamente*; porque los malos pensamientos que nos vienen contra nuestra voluntad ó sin plena advertencia no son pecados, ó á lo menos no son pecados mortales.

Además de esto es menester que el Penitente se acuse de los pecados ajenos á exemplo de David; porque si há provocado á alguno á pecado ó con algun mal exemplo ó de otra qualquiera manera, es culpable en él; y esse se llama propiamente escándalo. Por el contrario se debe evitar quanto sea posible el que el Penitente nombre, ó dé á conocer sus complicés en el pecado. (15)

Cap.

(15) *Nuestro Santissimo Padre Benedicto XIV. expidió el 28 de Septiembre de 1746. una Bula sobre este punto, á que dió ocasion el intolerable abuso que se havia introducido en Portugal de obligar los Confesores á los Penitentes á que revelaran y nombraran á sus complicés. Esta Bula se nos intimó por Edicto de la Santa y General Inquisicion de España: y assi no tenemos ya que desear otras providencias para extinguir una practica tan perniciosa.*

*Cap. V. del cuydado que debe tener  
el Confesor de no absolver á los que  
no están capaces de la gracia  
de Dios.*

**D**espues de lo dicho debe reconocer el Confesor si el Penitente está capaz de recibir la absolucion, la que no se debe dar á cierta especie de personas, de las quales os propondré algunos egemplos que os servirán de luz para todo lo demás. **Primero:** los que están incurfos en excomunion mayor, no pudiendo el Confesor absolverlos sin autoridad del Superior, sino es en caso de que este no lo haya reservado.

**Segundo:** los que tienen algun pecado reservado al Papa, ó al Obispo, que no pueden ser absueltos sin su autoridad. Estos se deben enviar á quienes tengan potestad para absolverlos, ó hacerles esperar hasta obtener la facultad si facilmente se pueda.

**Tercero:** los falsarios, testigos falsos, ladrones, usureros, usurpadores y retenedores de bienes, titulos, derechos y honores agenos, y del mismo modo los re-

tene-

tenedores de legados pios, limosnas primicias y diezmos; los litigantes iniquos, los calumniadores y detractores, y generalmente todos los que han dañado á su Próximo no pueden ser absueltos, si no satisfacen la injuria y daño en el modo posible, ó á lo menos si no dan palabra de satisfacer en efecto.

**Quarto:** los Casados que viven en disencion separado el uno del otro, ó que no quieren pagarse el debito no deben ser absueltos mientras perseveran en essa mala voluntad.

**Quinto:** los Ecclesiasticos que poseen en mala fé sus beneficios ó poseen incompatibles sin dispensa, ó que no residen sin suficiente escusa, ó que tienen costumbre de no rezar el Oficio Divino, y de no vestirse á lo Ecclesiastico: todos estos no pueden ser absueltos si no prometen emendarse y corregir todos estos defectos.

**Sexto:** los Concubinarios, los Adulteros, y los Ebrios no deben ser absueltos, si no muestran un firme proposito, no solamente de dexar sus pecados, sino tambien de apartarse de las ocasiones. (16) de ellos, como

(16) Aunque algunos Theologos sien-  
tén, que pueden ser absueltos por la primera

como los Concubinarios y Adulteros de sus Mancebas, las quales deben despedir y retirar de sí, los Ebrios de las Tabernas, y los Blasfemos de los Juegos: lo qual se entiende de los que tienen costumbre de tales pecados.

Septimo: los Enemistados, ó que aborrecen á sus Próximos no pueden ser absueltos si rehusan perdonar de su parte y reconciliarse con sus enemigos.

*Cap. VI. como se há de imponer la restitucion ó reparacion de daño causado en la hacienda y honra agena.*

**D**espues que el Confesor se há enterado de la conciencia del Penitente debe disponer y ordenar lo que reconociere necesario para hacerle capaz de la gra-

vez los Penitentes, que se ballan en ocasion proxima de pecado, (y algunos lo estienden á dos y tres) se prometen apartarse de la ocasion; pero conueno con otros en que no se les debe dar facil credito, porque ordinariamente no cumplen su palabra: en logrando la absolucion buelven á sus culpas, y se

gracia de Dios, assi en lo que mira á la restitucion de los bienes agenos y á la reparacion de los daños é injurias hechas, como en lo que toca á la emmienda de su vida, y apartarse y huir de las ocasiones.

Por lo que mira á las restituciones que se deben hacer al Próximo, es menester buscar modo, si es posible, de hacerlas secretamente, sin que el Penitente quede infamado. Y assi si es hurto se há de volver, ó cosa equivalente, por mano de alguna persona discreta que ni nombre ni descubra en manera alguna al que restituye. Si el daño es alguna falsa acusacion ó impostura, se há de procurar con destreza que el Penitente desimpresione con disimulo á aquellos ante quienes cometió la falta, diciendo al descuido lo contrario de lo que havia dicho.

Mis

mantienen en la ocasion basta que buscan otro Confesor incauto á quien engañar, y assi establecen dichos Autores por principio general que no deben ser absueltos antes de quitar la ocasion voluntaria de pecado, sino es en algunos casos que por sí mismos se entienden exceptuados en las reglas universales. La experiencia hará conocer á los Confesores la importancia de este consejo.

Mas en quanto á las usuras falsos procesos y otros semejantes enredos de conciencia, es preciso que se ordene la satisfaccion con una exquisita prudencia: y si no se reconoce el Confesor suficiente-mente dorado de ella, debe pedir al Penitente tiempo para pensar en el negocio, y después consultar con los más doctos, como son los Diputados del País, los quales, si el caso lo pide, vendrán á fazer nuestra determinacion, ó la de nuestro Vicario General; pero se debçe sobre todo cuidar de que aquellos de quienes se toma consejo no puedan en manera alguna venir en conocimiento ó adivinar el Penitente, si no fuere con expresa licencia de este, ni aún con su licencia conviene hacerlo, sino en caso de grave necesidad, y que él mismo lo pida al Confesor después y fuera de la confesion.

*Cap. VII. de los casos reservados, y de la confesion de los que se hallan en peligro, y articulo de muerte.*

**A**unque son muchísimos los casos reservados á su Santidad, sin embargo

los más son tales que casi nunca se encuentran por acá: y por lo que mira á los que se suelen encontrar no son mas de cinco, fuera de los de la Bula de la Cena.

1. Matar ó herir gravemente á una Persona Eclesiastica voluntaria y maliciosamente. Digo *gravemente*; porque quando el golpe es ligero y no es considerable el daño, puede ser absuelto del Obispo, sino es que el golpe aunque ligero, sea muy escandaloso, como seria el que se diera á un Sacerdote estando celebrando Misa, ó en un lugar y congreso de mucho respeto y consideracion.

2. La Simonia y Confidencia real.

3. El pecado de duelo en los que apelan y provocan á él y lo egecutan.

4. La violacion de Clausura de los Monasterios de Religiosas Enclaustradas, quando se hace con mal fin.

5. La violacion de inmunidad Eclesiastica, el qual caso siendo difícil de discernir, y no acaeciendo sino raras veces, y casi siempre por acciones públicas, casi nunca se decide en la confesion sin que se haya antes decidido fuera de élla por los Obispos, ó sus Vicarios. Los casos de la Bula de la Cena que pueden acaecer son tambien pocos.



1. La heregia, el cisma, el tener y leer Libros hereticos, y la falsificacion de las Bulas, y Letras Apóstolicas.

2. La violacion de las libertades, y privilegios de la Iglesia, bienes y Personas Eclesiásticas, haciendose voluntariamente: y la usurpacion de los bienes de los Eclesiásticos en quanto Eclesiásticos. Los casos que nos hemos reservado son tambien pocos.

1. Quanto al primer Mandamiento nos hemos reservado la hechiceria, y los encantos hechos á fin de impedir el efecto del Matrimonio.

2. En el quarto nos hemos reservado el parricidio que se hace matando al Padre, á la Madre, al Padraastro, ó á la Madrastra.

3. En el quinto nos hemos reservado el homicidio voluntario.

4. En el sexto la bestialidad, la sodomia, el incesto en primero y segundo grado, y el sacrilegio cometido con Religiosas, y Virgenes consagradas á Dios, y la violencia y fuerza hecha á Doncellas y Viudas.

5. En el septimo nos hemos reservado el incendio voluntariamente egecutado en las Casas agenas, y el hurto de cosas sagradas. (17)

(17) Nadie ignora que los casos refer-

Para todos estos casos reservados debéis observar dos reglas,

La primera es de consolar á los Penitentes que los hubieren cometido, y no desesperarlos; sino enviarlos con palabras suaves á aquellos á quienes hemos conferido la facultad de absolverlos (que bastantes tenemos en los lugares de nuestra Diocesi); porque aunque no todos pueden absolver de casos reservados al Papa; pero les sugerirán algun medio eficaz para obtener la Absolucion.

La segunda que en caso de extrema necesidad y en el articulo de la muerte todos los Sacerdotes de qualquier fuerte y condicion que sean, aunque no estén aprobados, pueden y deben absolver de toda especie de pecados. Mas: el enfermo que

O 2 há

vados de la Nueva España á los Señores Obispos son los mismos del Concilio Mexicano III en el tit. 12. lib 5. § 9. sobre el

4. que es este: Qui sacrilegium commiserit, aut Ecclesiam violaverit, hé oido discurrir con mucha variedad á nuestros Theologos; pero no hay duda que el sacrilegio que aquí se reserva es el que se comete con violacion de la Iglesia, que es el sacrilegio por antonomacia, ó hablando en terminos de

há pedido Confesor, si despues pierde el habla y no puede dár alguna señal, debe ser absuelto por el simple deseo que manifestó de confesarse, como tambien el que aunque no pidió Confesor, pero al véerlo ó escucharlo dió alguna señal de querer la Absolucion.

Cap.

la Escuela el principal analogado, y aún en el Original castellano solo se expresa el que violasse la Iglesia. Si lo juzgára necesario expondría los gravísimos fundamentos en que estribo. El caso onzeno se halla en quatro ediciones que he visto del Concilio Mexicano, una hecha en Mexico el año de 1622. Otra en Paris del año de 1725. Otra en Roma en la Coleccion Maxima de los Concilios de España del Cardenal Aguirre, y finalmente la novísima en Mexico el año de 1769. en estos terminos: Qui incestum Matrimonium dirimens admiserit. En el qual como claramente se vé se reserva todo pecado de luxuria consumado por copula con persona consanguinea, ó afín dentro de los grados prohibidos, que es en terminos la no- cion del incesto, como impedimento dirimen- te; Pero en algunos egemplares sueltos de los casos reservados, que corren en el Obis- pado de la Puebla se halla en estos terminos:

Cap. VIII. como se há de imponer la penitencia, y que confesos se deben dár á los Penitentes.

EL Confesor debe imponer la peniten- cia con palabras dulces y consolato- rias, y en especial quando el Penitente está muy arrepentido; y le debe siempre pre- guntar si hará de buena gana lo que se le manda; porque en caso de parecerle dura la penitencia, será mejor darle otra mas suave, siendo ordinariamente lo mas acer- tado el tratar á los Penitentes con amor y benignidad, (pero sin lisongearles en sus culpas) que no con aspereza. Sin embar- go no se olvide el Confesor de advertir al Penitente, que segun la gravedad de sus culpas merecia una penitencia mas grave; por-

Qui incestum Matrimonium admiserit, en el qual no se reserva el incesto en grado di- rimento, como se halla en el Concilio, sino el Matrimonio incestuoso, que es caso muy distinto. Bien conosco que este fue yerro de la Imprenta, pero tan sustancial que puede ser ocasion de graves defaciertos en algunos Sacerdotes poco instruidos. Créo que por el Illmo. Sr. actual Prelado se há corregido.

porque esto servirá para que reciba la que se le dá con mas humildad y devocion.

Las penitencias no deben ser enredosas y compuestas de diversas suertes de Oraciones: v. g. que diga tres veces el *Padre nuestro*, un Hymno, algunas deprecaciones, Colectas, Antifonas y Psalmos; ni se debe imponer en variedad de acciones: v. g. de dar limosna tres dias, de ayunar tres Viernes, de mandar decir una Misa, y de disciplinarse cinco veces; porque en esse monton de acciones, ú Oraciones hay dos inconvenientes: el uno el que se olvida de ella facilmente el Penitente y despues queda con escrupulo: y el otro que con esso el dicho Penitente mas atiende á lo que há de decir ó hacer, que á lo que actualmente dice ó hace: y mientras él solicita en su memoria lo que há de hacer, ó en sus horas lo que debe rezar se le enfria la devocion. Y assi es mejor imponer Oraciones de una misma especie, como todo en *Padres nuestros*, ó todo en Psalmos que estén seguidos y no sea menester buscarlos aquí y allí.

Tambien será bueno mandar de penitencia alguna de estas cosas; el que lea tal, ó tal Libro que se juzgue á proposito para ayudar al Penitente; que se confiese todos

todos los meses durante un año, que se incorpore en alguna Cofradía, y semejantes acciones, que no solamente sirven de satisfaccion por los pecados pasados, sino tambien de preservativo contra los futuros.

Por lo que mira á los consejos generales que debe dar el Confesor al Penitente, véd aquí los mas útiles á toda suerte de personas: que frecúenten los Sacramentos, que elijan un buen Confesor de asiento: que asistan á menudo á los Sermones: que tengan y léan algunos buenos Libros de devocion, como los de Fr. Luis de Granada: que huyan de las malas compañías, y busquen las buenas: que hagan Oracion frecúentemente, y el examen de la conciencia á la noche: que mediten en la Muerte, en el Juycio, en el Infierno, y en la Gloria: que tengan consigo y besen muchas veces las Sagradas Imágenes del Crucifixo y otras.

*Cap. IX. como se há de dar la Absolucion.*

**E**STO hecho, antes de dar la Absolucion, preguntad al Penitente si desea humildemente que sus pecados le sean perdonados;

porque esso servirá para que reciba la que se le dá con mas humildad y devocion.

Las penitencias no deben ser enredosas y compuestas de diversas suertes de Oraciones: v. g. que diga tres veces el *Padre nuestro*, un Hymno, algunas deprecaciones, Colectas, Antifonas y Psalmos; ni se debe imponer en variedad de acciones: v. g. de dar limosna tres dias, de ayunar tres Viernes, de mandar decir una Misa, y de disciplinarse cinco veces; porque en esse monton de acciones, ú Oraciones hay dos inconvenientes: el uno el que se olvida de ella facilmente el Penitente y despues queda con escrupulo: y el otro que con esso el dicho Penitente mas atiende á lo que há de decir ó hacer, que á lo que actualmente dice ó hace: y mientras él solicita en su memoria lo que há de hacer, ó en sus horas lo que debe rezar se le enfria la devocion. Y assi es mejor imponer Oraciones de una misma especie, como todo en *Padres nuestros*, ó todo en Psalmos que estén seguidos y no sea menester buscarlos aquí y allí.

Tambien será bueno mandar de penitencia alguna de estas cosas; el que lea tal, ó tal Libro que se juzgue á proposito para ayudar al Penitente; que se confiese todos

todos los meses durante un año, que se incorpore en alguna Cofradía, y semejantes acciones, que no solamente sirven de satisfaccion por los pecados pasados, sino tambien de preservativo contra los futuros.

Por lo que mira á los consejos generales que debe dar el Confesor al Penitente, véd aquí los mas útiles á toda suerte de personas: que frecuenten los Sacramentos, que elijan un buen Confesor de asiento: que asistan á menudo á los Sermones: que tengan y léan algunos buenos Libros de devocion, como los de Fr. Luis de Granada: que huyan de las malas compañías, y busquen las buenas: que hagan Oracion frecuentemente, y el examen de la conciencia á la noche: que mediten en la Muerte, en el Juycio, en el Infierno, y en la Gloria: que tengan consigo y besen muchas veces las Sagradas Imágenes del Crucifixo y otras.

*Cap. IX. como se há de dar la Absolucion.*

**E**STO hecho, antes de dar la Absolucion, preguntad al Penitente si desea humildemente que sus pecados le sean perdonados;

donados, si espera esta gracia de la muerte y pasión de nuestro Señor, y si está resuelto á vivir en adelante en temor de Dios y en la observancia de sus preceptos.

Despues hacedle saber, que la sentencia de su absolucion que vos pronunciaréis en la tierra, será aprobada y ratificada en el Cielo: que los Angeles y Santos del Parayso se regosijarán de verlo restituido á la gracia de Dios: y por tanto que en adelante procure vivir de tal suerte, que á la hora de la muerte se pueda alegrar del fruto de esta confesion: que pues há lavado ya su alma en la Sangre del Cordero Immaculado Jesu-Christo, se guarde mucho de volverla á manchar.

Dichas estas ó semejantes palabras de consolacion, os quitaréis el Bonete para decir las Oraciones que preceden á la Absolucion. Despues de proferir aquellas palabras: *Dominus noster Jesus-Christus*, os cubriréis y extenderéis la mano derecha ácia la cabeza del Penitente (18) profi-

(18) *La elevacion de la mano ácia la cabeza del Penitente es conforme á la Rubrica del Ritual, y el primer acto en que el Sacerdote muestra su jurisdiccion. Esta ceremonia succedió á la antigua costumbre*

guiendo la Absolucion, como está en el Ritual Romano. Es verdad que en las confesiones de los que se confiesan á menudo se pueden omitir, como dice el P. Dr. Manuel Sâ, (19) todas las Oraciones que se dicen

*de la Iglesia de imponer las manos sobre la cabeza de los Penitentes. La forma de la Absolucion se há de proferir con voz grave y lenta de modo que el Penitente pueda oírla competentemente, no en voz alta porque no acontezca que llegue alguno mal dispuesto, ó que el Sacerdote carezca de facultad de absolverlo, porque lleve caso reservado y los circunstancias vengán en conocimiento de que se le há negado la absolucion. Por lo mismo no debe omitir la elevacion de la mano junta con alguna Oracion vocal y bendiccion.*

(19) *Esta doctrina que apoya el Santo Autor se funda en la del Tridentino (Sess. 14. cap. 3. de Pœnit.) que tratando de las palabras esenciales de la Absolucion profi- gue así::: quibus quidem de Ecclesiæ sanctæ more preces quædam laudabiliter ad- junguntur::: neque ad ipsius Sacramenti administrationem sunt necessariæ. Pero se debe entender lo que el Santo dice con la moderacion que abajo expresa del resto de Penitentes quando el tiempo es corto y nu-*

dicen antes y despues de la Absolucion, diciendo solamente: *Ego te absolvo ab omnibus peccatis tuis. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* Lo mismo se debe decir quando hay mucho concurso de Pe.

mero o el concurso, atendiendo á que no se queden muchos sin lograr el inestimable beneficio del Sacramento de la Penitencia, como suele suceder en los dias de grandes Festividades ó urgencia del cumplimiento Eclesiastico, no perdiendo de vista el Confesor en semejantes coyunturas la proposicion 59. condenada por Inocencio XI. sobre lo ilícito de mediar la confesion.

Digo que aquella doctrina se debe entender con moderacion, porque estas palabras del Ritual Romano (tit. de Sacram. Pœnit.) cæterùm in confessionibus frequentioribus, & brevioribus sufficit dicere ab illis verbis *Dominus noster Jesus-Christus, usque ad illa Passio Domini, &c.* expresan lo que se puede omitir en las confesiones de algunas personas piadosas que suelen acusarse solamente de pecados veniales, ó frecuentan el Sacramento. Ni es justo que los Confesores precisamente porque los Penitentes se confiesen con frecuencia omitan unas preces tan saludables, cuyos efectos

Penitentes y el tiempo es corto; porque entonces se puede prudentemente compendiar la Absolucion, no diciendo sino estas palabras solamente: *Dominus noster Jesus-Christus te absolvat, & ego auctoritate ipsius absolvo te ab omnibus peccatis tuis.*

explica el Catecismo del Tridentino, ó Romano que llaman, en estas palabras: *Adiunguntur præterea complures preces, non quidem ad formam necessariam, sed ut ea remaneant, quæ Sacramenti vim & efficientiam, illius culpæ cui administratur impedire possent* (part. 2. capit. 5.). Bernardo Bisso con otros Autores que cita (Hierurg tom. 2. lit. Q. p. 351.) hablando sobre aquella clausula *Quidquid boni feceris, &c.* dice que si profiere el Confesor estas palabras con intencion de que aprovechen á la satisfaccion Sacramental, interesan mucho al Penitente, pues entonces puede suceder que este satisfaga ex opere operato por sus peccados con las buenas obras y males tolerados con paciencia en el curso de su vida, y que en tal caso aún puede imponerle menor penitencia de la que correspondia á sus culpas. Por estas razones dice el citado Bisso, que los Doctores amonestan al Confesor que no omita á cada paso las referidas preces.

*tuis. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Amen.*

Tambien quando hay mucho con- curso de Penitentes que se confiesan á menudo, se les puede advertir que digan todos previamente el *Confiteor* antes de presentarse al Confesor, para que arrodillados ante él y hecha la señal de la Cruz, inmediatamente comiencen á acusarse; porque en esso no se omite cosa necesaria, y se vá á ganar mucho tiempo.

El P. Valerio Reginaldo de la Compañia de Jesus Maestro de Theologia en Dola há sacado nuevamente á luz un Libro de la *Prudencia de los Confesores*, que será de mucha utilidad á los que le leyeren.

Ved ahí, amantísimos Hermanos míos, veinte y cinco artículos que hé juzgado dignos de proponerse á vuestra consideracion al tiempo que distraído en otras ocupaciones, ni hé acertado á ordenarlos, ni á escribir los restantes. Encomendame sin cesar á la Misericordia Divina, como yo de mi parte os deseo su santa Bendicion.



## CARTA INSTRUCTIVA

A UN PREDICADOR MODERNO,

Para formar con acierto un Sermon; proponiendole por Modelo el que en alabanza del Angélico Doctór SANTO TOMAS DE AQUINO predicó en Madrid año de 1777. el ILL<sup>MO</sup>. SR. D. FELIPE BER- TRAN, Obispo de Salamanca, Inquisidor General en todos los Reynos, y Dominios de España.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MEXICO: En la Imprenta de D. Felipe de Zuñiga, y Ontiveros.

AÑO DE M. DCC. LXXIX.

*tuis. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Amen.*

Tambien quando hay mucho con-  
curso de Penitentes que se confiesan á me-  
nudo, se les puede advertir que digan todos  
previamente el *Confiteor* antes de presen-  
tarse al Confesor, para que arrodillados  
ante él y hecha la señal de la Cruz, imme-  
diatamente comiencen á acusarse; porque  
en esso no se omite cosa necesaria, y se vá  
á ganar mucho tiempo.

El P. Valerio Reginaldo de la Com-  
pañia de Jesus Maestro de Theologia en  
Dola há sacado nuevamente á luz un Libro  
de la *Prudencia de los Confesores*, que será  
de mucha utilidad á los que le leyeren.

Ved ahí, amantísimos Hermanos  
míos, veinte y cinco artículos que hé juz-  
gado dignos de proponerse á vuestra con-  
sideracion al tiempo que distraído en otras  
ocupaciones, ni hé acertado á ordenarlos,  
ni á escribir los restantes. Encomendame  
sin cesar á la Misericordia Divina, como  
yo de mi parte os deseo su santa Bendicion.



## CARTA INSTRUCTIVA

A UN PREDICADOR MODERNO,

Para formar con acierto un Sermon;  
proponiendole por Modelo el que  
en alabanza del Angélico Doctór  
SANTO TOMAS DE AQUINO  
predicó en Madrid año de 1777.  
el ILL<sup>MO</sup>. SR. D. FELIPE BER-  
TRAN, Obispo de Salamanca, In-  
quisidor General en todos los  
Reynos, y Dominios de  
España.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MEXICO: En la Imprenta de D. Fe-  
lipe de Zuñiga, y Ontiveros.

AÑO DE M. DCC. LXXIX.





**M**UY Señor mio, y estimado Amigo: Me ha sido de particular complacencia que Vmd. previo Exâmen Synodal, haya obtenido Licencia, sin limitacion de tiempo, para predicar la Palabra Divina. Aunque Funcion tan sagrada pertenece con estrecha obligacion de justicia á los Párrocos: tambien comprehende de algun modo á todo Eclesiástico Presbítero, (a) especial-

(a) El Diacono en virtud de su Orden puede predicar por modo de Catechismo, aunque sin aparato, y solemnidad de Cátedra. *Div. Ambros. apud Concin. dissert. 2. de Sacram. Ordin. cap. 2. q. 9.* Quando concurren virtud, y ciencia, aun á los Ordenados de Menores suelen los Señores Illmós. permitir predicar solemnemente.

2.  
cialmente quando concurren los Doctes, ó Talentos de Sabiduría, fina Expresion, y Pronunciacion, de que Vmd. se halla adornado. Estarse en inacion, sería imitar al Siervo perezoso, que por tal fue declarado réprobo.

Pideme Vmd. que le proponga algunas Reglas, é Instrucciones para formar un Sermon con acierto. Si mis deseos de servir á Vmd. pudieran influir en desempeñar semejante propuesta, acompañaría á esta Carta un Tratado de ORATORIA EVANGELICA, que excediera al ORADOR FORENSE, que Ciceron dedicó á su íntimo Amigo Marco Bruto. Mas como los deseos son parto de la voluntad, y lo que Vmd. me pide es obra de entendimiento sublime, y de una profunda Sabiduría: me sucede lo mismo que al pobre garvoso, y liberal, que no dá, ni reparte, porque no tiene. Con Caudal proprio me es del todo imposible corresponder

3.  
der al honor, que Vmd. me hace en preguntarme qual Discípulo á Maestro; pero como el depósito de las Letras no se sujeta á las estrechezes de la negra avaricia, que siempre se presenta con mano cerrada: antes bien se ofrece, y está franco para todo el que quiere proveerse: me acordé, que en mi tal qual Almacen, ó Estante de Papeles reservados, había un Quaderno peculiar, y proprio del asunto. Su Título dice así: *Compendio de las principales Reglas de Oratoria Sagrada.* Para resolverme á remitirselo á Vmd. le volví á leer varias veces, y me ratifiqué en el dictamen, de que era una quinta esencia de la incomparable Retórica del V. P. Fr. Luis de Granada.

Confieso ingenuamente, que he encontrado en dicho Escrito mucho que aprender. Qual sea su Autor no se expresa; aunque por el origen, ó mano, que tiempo ha me proporcionó dicho

4.

cho Manuscrito, infiero con fundamento, que es trabajo de un verdadero Sabio, muy acreedor de toda nuestra veneracion. Espero que Vmd. quede bien asegurado de mi afecto, y prontitud á servirle, respecto á que le doy, y franqueo el mismo caudal, y arbitrios de que Yo me he valido.

El contexto del Manuscrito es lo siguiente:

Dos defectos, ó escollos debe evitar el Predicador. El uno consiste en presentarse en los Púlpitos sin previa instruccion de la verdadera Oratoria. Sin INVENCION, esto es, sin un fundamental estudio, y penetracion de nuestros Sagrados Dogmas, y Moral sólido es criminalidad subir á la Cátedra del Espíritu Santo, desde la que nada debe proferirse, que no sea con apoyo de la Sagrada Escritura, y Santos Padres. De los Autores profanos se debe usar precisamente como de un Escla-

Inven-  
cion.

vo,

7.  
5.

vo, á quien nunca se le dá lugar preferente, ni se le pone á la Mesa.

La buena invencion exige union fraternal con la DISPOSICION, como que á esta pertenece colocar el Exordio, la Proposicion del Asunto, su Confirmacion, ó Pruebas, y la Peroracion. Con arreglo á la práctica, y estilo de los perfectos Predicadores de la Era presente, el Exordio, y Proposicion deben formar aquella parte, que comunmente se dice AVE MARIA. Esta, segun reglas de buena proporcion, ni debería exceder de la sexta parte de todo el Sermon, ni ser menos que la octava; porque una Oracion Evangélica debe imitar al perfecto compuesto, ó cuerpo, en que la cabeza es disforme, ó diminuta, si tiene mas, ó menos de la proporcion referida.

La EXPLICACION, ó PUNTO DE DOCTRINA CHRISTIANA, que con arreglo al Catecismo manual, y al del Santo

Dispo-  
sicion.

Explica-  
cion de  
Doctri-  
na.

to

6.

to Concilio de Trento debe haber aun en los Panegíricos, sopena de privación de Licencias, siempre se coloca en el AVE MARIA; mas à veces se ha advertido, que tiene poca conexiõ, y enlace con el asunto; y tambien que se varía, y decae notablemente el estilo, con que comenzó el Sermon.

El origen de este defecto es sin duda, porque la obra es agena, tomada à la letra de algun Impreso Francés, ó Italiano; y como estos no se ligan à explicar de intento alguna pregunta, y respuesta del Catecismo, el sugeto poco instruido se vé precisado (si se atreve à predicar) à manifestar su pobreza, y expresion grosera. (b)

Para

NOTA. Merecen el tilde de Españoles contrahchos los que hacen alarde de preferir las expresiones extrangeras à las peculiares de nuestro Idioma, en cuyo vicio incurren freqüentemente los Predicadores Plagiarios, que se precian de poseer la Lengua Francesa, é Italiana. En esto demuestran igno-

7.

Para huir de este escollo es indispensable haber viajado la dilatada Provincia de la ELOCUCION (tercer requisito muy substancial de la Oratoria.) Su principal cargo estriva en el ajuste de las voces con los conceptos. Prescribe que las cosas pequeñas se profieran con palabras sumisas: las medianas, con expresiones medias, ó templadas; y las elevadas, y grandes, con voces graves, y magestuosas. Debe el Orador poner sumo cuidado en insinuarse con pureza, y revozo honesto, quan-

Elocucion.

ignorar: „ Que nuestra Lengua Española entre todas las Lenguas vivas es la que tiene mas harmonía y la que se aproxima mas à la riqueza de la Lengua Griega, ya por la diversidad de su colocacion, orden, y frases; ya por la multitud de sus terminaciones siempre llenas, y perfectas: y ya por la justa longitud de sus términos tan hermosos siempre, y tan sonoros. „

Así se explica literalmente Mons. Pluchet, uno de los grandes Sabios de Francia, en la Conversacion 5. de su Espectáculo de la Naturaleza. Tom. II. fol. mihi 163, cuyo Dictamen está muy remoto de toda pasion.

donados, si espera esta gracia de la muerte y pasión de nuestro Señor, y si está resuelto á vivir en adelante en temor de Dios y en la observancia de sus preceptos.

Despues hacedle saber, que la sentencia de su absolucion que vos pronunciaréis en la tierra, será aprobada y ratificada en el Cielo: que los Angeles y Santos del Parayso se regosijarán de verlo restituido á la gracia de Dios: y por tanto que en adelante procure vivir de tal suerte, que á la hora de la muerte se pueda alegrar del fruto de esta confesion: que pues há lavado ya su alma en la Sangre del Cordero Immaculado Jesu-Christo, se guarde mucho de volverla á manchar.

Dichas estas ó semejantes palabras de consolacion, os quitaréis el Bonete para decir las Oraciones que preceden á la Absolucion. Despues de proferir aquellas palabras: *Dominus noster Jesus-Christus*, os cubriréis y extenderéis la mano derecha ácia la cabeza del Penitente (18) profi-

(18) *La elevacion de la mano ácia la cabeza del Penitente es conforme á la Rubrica del Ritual, y el primer acto en que el Sacerdote muestra su jurisdiccion. Esta ceremonia succedió á la antigua costumbre*

guiendo la Absolucion, como está en el Ritual Romano. Es verdad que en las confesiones de los que se confiesan á menudo se pueden omitir, como dice el P. Dr. Manuel Sâ, (19) todas las Oraciones que se dicen

*de la Iglesia de imponer las manos sobre la cabeza de los Penitentes. La forma de la Absolucion se há de proferir con voz grave y lenta de modo que el Penitente pueda oírla competentemente, no en voz alta porque no acontezca que llegue alguno mal dispuesto, ó que el Sacerdote carezca de facultad de absolverlo, porque lleve caso reservado y los circunstancias vengán en conocimiento de que se le há negado la absolucion. Por lo mismo no debe omitir la elevacion de la mano junta con alguna Oracion vocal y bendiccion.*

(19) *Esta doctrina que apoya el Santo Autor se funda en la del Tridentino (Sess. 14. cap. 3. de Pœnit.) que tratando de las palabras esenciales de la Absolucion profi- gue así::: quibus quidem de Ecclesiæ sanctæ more preces quædam laudabiliter ad- junguntur::: neque ad ipsius Sacramenti administrationem sunt necessariæ. Pero se debe entender lo que el Santo dice con la moderacion que abajo expresa del resto de Penitentes quando el tiempo es corto y nu-*

dicen antes y despues de la Absolucion, diciendo solamente: *Ego te absolvo ab omnibus peccatis tuis. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* Lo mismo se debe decir quando hay mucho concurso de

mero so el concurso, atendiendo á que no se queden muchos sin lograr el inestimable beneficio del Sacramento de la Penitencia, como suele suceder en los dias de grandes Festividades ó urgencia del cumplimiento Eclesiastico, no perdiendo de vista el Confesor en semejantes coyunturas la proposicion 59. condenada por Inocencio XI. sobre lo ilícito de mediar la confesion.

Digo que aquella doctrina se debe entender con moderacion, porque estas palabras del Ritual Romano (tit. de Sacram. Pœnit.) cæterùm in confessionibus frequentioribus, & brevioribus sufficit dicere ab illis verbis *Dominus noster Jesus-Christus, usque ad illa Passio Domini, &c.* expresan lo que se puede omitir en las confesiones de algunas personas piadosas que suelen acusarse solamente de pecados veniales, ó frecuentan el Sacramento. Ni es justo que los Confesores precisamente porque los Penitentes se confiesen con frecuencia omitan unas preces tan saludables, cuyos efectos

Penitentes y el tiempo es corto; porque entonces se puede prudentemente compendiar la Absolucion, no diciendo sino estas palabras solamente: *Dominus noster Jesus-Christus te absolvat, & ego auctoritate ipsius absolvo te ab omnibus peccatis tuis.*

explica el Catecismo del Tridentino, ó Romano que llaman, en estas palabras: *Adiunguntur præterea complures preces, non quidem ad formam necessariam, sed ut ea removeantur, quæ Sacramenti vim & efficientiam, illius culpæ cui administratur impedire possent* (part. 2. capit. 5.). Bernardo Bisso con otros Autores que cita (Hierurg tom. 2. lit. Q. p. 351.) hablando sobre aquella clausula *Quidquid boni feceris, &c.* dice que si profiere el Confesor estas palabras con intencion de que aprovechen á la satisfaccion Sacramental, interesan mucho al Penitente, pues entonces puede suceder que este satisfaga ex opere operato por sus peccados con las buenas obras y males tolerados con paciencia en el curso de su vida, y que en tal caso aún puede imponerle menor penitencia de la que correspondia á sus culpas. Por estas razones dice el citado Bisso, que los Doctores amonestan al Confesor que no omita á cada paso las referidas preces.

*tuis. In nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. Amen.*

Tambien quando hay mucho con-  
curso de Penitentes que se confiesan á me-  
nudo, se les puede advertir que digan todos  
previamente el *Confiteor* antes de presen-  
tarse al Confesor, para que arrodillados  
ante él y hecha la señal de la Cruz, imme-  
diatamente comiencen á acusarse; porque  
en esso no se omite cosa necesaria, y se vá  
á ganar mucho tiempo.

El P. Valerio Reginaldo de la Com-  
pañia de Jesus Maestro de Theologia en  
Dola há sacado nuevamente á luz un Libro  
de la *Prudencia de los Confesores*, que será  
de mucha utilidad á los que le leyeren.

Ved ahí, amantísimos Hermanos  
míos, veinte y cinco artículos que hé juz-  
gado dignos de proponerse á vuestra con-  
sideracion al tiempo que distraído en otras  
ocupaciones, ni hé acertado á ordenarlos,  
ni á escribir los restantes. Encomendame  
sin cesar á la Misericordia Divina, como  
yo de mi parte os deseo su santa Bendicion.



## CARTA INSTRUCTIVA

A UN PREDICADOR MODERNO,

Para formar con acierto un Sermon;  
proponiendole por Modelo el que  
en alabanza del Angélico Doctór  
SANTO TOMAS DE AQUINO  
predicó en Madrid año de 1777.  
el ILL<sup>MO</sup>. SR. D. FELIPE BER-  
TRAN, Obispo de Salamanca, In-  
quisidor General en todos los  
Reynos, y Dominios de  
España.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MEXICO: En la Imprenta de D. Fe-  
lipe de Zuñiga, y Ontiveros.

AÑO DE M. DCC. LXXIX.



**M**UY Señor mio, y estimado Amigo: Me ha sido de particular complacencia que Vmd. previo Exâmen Synodal, haya obtenido Licencia, sin limitacion de tiempo, para predicar la Palabra Divina. Aunque Funcion tan sagrada pertenece con estrecha obligacion de justicia á los Párrocos: tambien comprehende de algun modo á todo Eclesiástico Presbítero, (a) especial-

(a) El Diacono en virtud de su Orden puede predicar por modo de Catechismo, aunque sin aparato, y solemnidad de Cátedra. *Div. Ambros. apud Concin. dissert. 2. de Sacram. Ordin. cap. 2. q. 9.* Quando concurren virtud, y ciencia, aun á los Ordenados de Menores suelen los Señores Illmós. permitir predicar solemnemente.



2.  
cialmente quando concurren los Doctes, ó Talentos de Sabiduría, fina Expresion, y Pronunciacion, de que Vmd. se halla adornado. Estarse en inacion, sería imitar al Siervo perezoso, que por tal fue declarado réprobo.

Pideme Vmd. que le proponga algunas Reglas, é Instrucciones para formar un Sermon con acierto. Si mis deseos de servir á Vmd. pudieran influir en desempeñar semejante propuesta, acompañaría á esta Carta un Tratado de ORATORIA EVANGELICA, que excediera al ORADOR FORENSE, que Ciceron dedicó á su íntimo Amigo Marco Bruto. Mas como los deseos son parto de la voluntad, y lo que Vmd. me pide es obra de entendimiento sublime, y de una profunda Sabiduría: me sucede lo mismo que al pobre garvoso, y liberal, que no dá, ni reparte, porque no tiene. Con Caudal proprio me es del todo imposible corresponder

3.  
der al honor, que Vmd. me hace en preguntarme qual Discípulo á Maestro; pero como el depósito de las Letras no se sujeta á las estrechezes de la negra avaricia, que siempre se presenta con mano cerrada: antes bien se ofrece, y está franco para todo el que quiere proveerse: me acordé, que en mi tal qual Almacen, ó Estante de Papeles reservados, había un Quaderno peculiar, y proprio del asunto. Su Título dice así: *Compendio de las principales Reglas de Oratoria Sagrada.* Para resolverme á remitirselo á Vmd. le volví á leer varias veces, y me ratifiqué en el dictamen, de que era una quinta esencia de la incomparable Retórica del V. P. Fr. Luis de Granada.

Confieso ingenuamente, que he encontrado en dicho Escrito mucho que aprender. Qual sea su Autor no se expresa; aunque por el origen, ó mano, que tiempo ha me proporcionó dicho

4.

cho Manuscrito, infiero con fundamento, que es trabajo de un verdadero Sabio, muy acreedor de toda nuestra veneracion. Espero que Vmd. quede bien asegurado de mi afecto, y prontitud á servirle, respecto á que le doy, y franqueo el mismo caudal, y arbitrios de que Yo me he valido.

El contexto del Manuscrito es lo siguiente:

Dos defectos, ó escollos debe evitar el Predicador. El uno consiste en presentarse en los Púlpitos sin previa instruccion de la verdadera Oratoria. Sin INVENCION, esto es, sin un fundamental estudio, y penetracion de nuestros Sagrados Dogmas, y Moral sólido es criminalidad subir á la Cátedra del Espíritu Santo, desde la que nada debe proferirse, que no sea con apoyo de la Sagrada Escritura, y Santos Padres. De los Autores profanos se debe usar precisamente como de un Escla-

Inven-  
cion.

vo,

5.

vo, á quien nunca se le dá lugar preferente, ni se le pone á la Mesa.

La buena invencion exige union fraternal con la DISPOSICION, como que á esta pertenece colocar el Exordio, la Proposicion del Asunto, su Confirmacion, ó Pruebas, y la Peroracion. Con arreglo á la práctica, y estilo de los perfectos Predicadores de la Era presente, el Exordio, y Proposicion deben formar aquella parte, que comunmente se dice AVE MARIA. Esta, segun reglas de buena proporcion, ni debería exceder de la sexta parte de todo el Sermon, ni ser menos que la octava; porque una Oracion Evangélica debe imitar al perfecto compuesto, ó cuerpo, en que la cabeza es disforme, ó diminuta, si tiene mas, ó menos de la proporcion referida.

Dispo-  
sicion.

La EXPLICACION, ó PUNTO DE DOCTRINA CHRISTIANA, que con arreglo al Catecismo manual, y al del San-

Explica-  
cion de  
Doctri-  
na.

to

6.

to Concilio de Trento debe haber aun en los Panegíricos, sopena de privación de Licencias, siempre se coloca en el AVE MARIA; mas à veces se ha advertido, que tiene poca conexiõ, y enlace con el asunto; y tambien que se varía, y decae notablemente el estilo, con que comenzó el Sermon.

El origen de este defecto es sin duda, porque la obra es agena, tomada à la letra de algun Impreso Francés, ó Italiano; y como estos no se ligan à explicar de intento alguna pregunta, y respuesta del Catecismo, el sugeto poco instruido se vé precisado (si se atreve à predicar) à manifestar su pobreza, y expresion grosera. (b)

Para

NOTA. Merecen el tilde de Españoles contrahchos los que hacen alarde de preferir las expresiones extrangeras à las peculiares de nuestro Idioma, en cuyo vicio incurren freqüentemente los Predicadores Plagiarios, que se precian de poseer la Lengua Francesa, é Italiana. En esto demuestran

igno-

7.

Para huir de este escollo es indispensable haber viajado la dilatada Provincia de la ELOCUCION (tercer requisito muy substancial de la Oratoria.) Su principal cargo estriva en el ajuste de las voces con los conceptos. Prescribe que las cosas pequeñas se profieran con palabras sumisas: las medianas, con expresiones medias, ó templadas; y las elevadas, y grandes, con voces graves, y magestuosas. Debe el Orador poner sumo cuidado en insinuarse con pureza, y revozo honesto, quan-

Elocucion.

ignorar: „ Que nuestra Lengua Española entre todas las Lenguas vivas es la que tiene mas harmonía y la que se aproxima mas à la riqueza de la Lengua Griega, ya por la diversidad de su colocacion, orden, y frases; ya por la multitud de sus terminaciones siempre llenas, y perfectas: y ya por la justa longitud de sus términos tan hermosos siempre, y tan sonoros. „

Así se explica literalmente Mons. Pluchet, uno de los grandes Sabios de Francia, en la Conversacion 5. de su Espectáculo de la Naturaleza. Tom. II. fol. mihi 163, cuyo Dictamen está muy remoto de toda pasion.

quando tenga que hablar contra la obscenidad, y sus especies. Evite en un todo los refranes de Plaza, y aquellas vulgaridades, con que la Gente soez se insimúa. La Palabra Evangélica (c) al paso que pide sencillez, no debe ser insulsa, sino sazónada con la nobleza del estilo. Con la mayor estrechez encargan los Santos Padres, que en los Sermones no haya expresion obscena, ni chanza, ni blasfemia, ni calumnia, ni apodo, ni maldicion, ni burla, ni mentira. Nuestras Leyes (d) Reales, hasta con pena de destierro mandan á los Predicadores, que no digan, ni prediquen en los Púlpitos palabras escandalosas tocante *al Gobierno público, y universal*, ni de que se pueda seguir pasion, ó diferencia, ó resultar en los ánimos de las personas particulares que

(c) *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus.* Ad Colos. cap. 4. v. 6.

(d) Recopil. de Indias. Lib. 1. Tit. 12. Ley 19.

que las oyeren, poca satisfacion, ni otra inquietud; y especialmente, que no digan, ni prediquen contra los Ministros, y Oficiales de Justicia, á los quales, si en algo sintieren defectuosos, podrán con decencia advertir, y hablar en sus Casas lo que les pareciere tener necesidad de remedio, por ser este el mas seguro, y conveniente modo, para que se consiga la enmienda.

A la Elocucion se siguen la MEMORIA, Y PRONUNCIACION: esto es: que el Predicador estudie á la letra su Sermon: que lo diga con viveza: que guarde simetría entre la accion, y palabra: que evite las contorsiones de brazos, y manejo alborotado: que comienze con dulzura, gravedad, y mansedumbre: que gradualmente vaya esforzando la voz, sin perder de vista el aguante de su pecho, y lo mas, ó menos dilatado del Sermon: ¿Porque qué cosa mas notable, aun para el Vulgo, que quando un

Memoria, y Pronunciacion.

10.

un Predicador por su mucha violencia de voces, y gritos llega á enronquecerse, y casi ahogarse?

(e) El otro defecto consiste en el latrocinio, y plagio indecoroso de relatar, y decir á la letra los Sermones impresos de algun moderno Orador Francés, ó Italiano. Para correccion (por no decir Cauterio de este Cancer) me parece conveniente insinuar su causa, su origen, y el disfraz con que suele ocultarse semejante vicio.

Ya San Pablo (f) dejó anunciado, que no faltarian Predicadores, que en lugar de predicar á Jesucristo Crucificado: esto es: que en lugar de pro-

(e) El Illmô. Señor Bocanegra, actual Arzobispo de Santiago en su Sermon de la Limosna Tom. 1. mihi á fol. 186. propone (con energía de correccion) muy oportunos avisos contra varios defectos de algunos Predicadores. El citado Sermon, como todos los de dicho Señor Illmô. son pauta segura para predicar con solidez.

(f) 2. ad Cor. 4. v. 5. D. Thom. ibi. & D. Greg. Mag. Lib. 32. Moral. C. 1. á n. 4.

11.

ponerse por fin de sus Sermones la exhortacion á la virtud, y destierro de la culpa; predicarian por la vana gloria, y deseo mundano de ser tenidos por Sabios, y Doctores. Si los que predicán de oficina agena, se vén tocados de esta pez, ó no, consultenlo al toque de su conciencia. Lo cierto es, que en el Evangelio se gradua únicamente de buen Predicador á aquel, que qual laborioso, y diestro Minero á punta de azada, barreta, y pico abre un profundo hoyo en el Campo de las Escrituras Santas, y Santos Padres. Aquel, dice Christo (g) Señor nuestro, será verdadero Sabio, y perfecto Ministro, que de su propria Tesorería, y á esfuerzo de su proprio trabajo, en estilo elevado, y nuevo, profiera, y predique mi Santa Doctrina, cuyo caracter como permanente, é indefectible es la antigüedad.

(g) Matth. 13. 52.

12.

El disfraz de los Plagiarios consiste, en que el asunto, y pruebas que su Sermonario aplica v. g. para el Miércoles de Ceniza, lo trasladan, y relatan en el Domingo de Pasion. Acaso me dirán: Que en los Panegíricos no es posible esta traslacion, ó metamorfosis: ¿Porque como el Sermon de San Juan Bautista se ha de decir en la festividad de S. José? Mas Yo les respongo: Que si esto no es posible, como lo practican? Del suceso actual á la potencia es buena consecuencia. Es que así lo practican, lo saben bien ellos mismos; y tambien lo conoce el Sabio instruido, y á veces aun el vulgar; ¿porque si es público, y notorio, que el Almacen Literario del que predica, es tan escaso, que casi no tiene mas que armazon, y tablas, con un poco de Gramática, algo de Filosofía vozinglera, Moral en romanze, y quando mas, tres, ó quatro años de Teología

Es-

13.

Escolástica, sin que una sola vez haya leído el Santo Evangelio, ni Epistolas de San Pablo::

¿Como es posible, ni aún aparentar, que sea trabajo proprio el Sermon que está diciendo, al qual nada le falta para una Oracion perfecta?

Otros hay, que aunque sus Estudios han sido mas abanzados, y de consiguiente, que podrian proprio Marte formar un Sermon regular, y decente: su floxedad, y olgazanería, ó el deseo presuntuoso de parecer mas Sabios, les impele á que prediquen Sermon ageno. Para esto acostumbran comprar quantos Sermonarios modernos (de los que se llaman de moda) pueden haber á las manos. Si adquieren alguno que saben no lo tiene otro Sugeto: ¿Qué contento? ¿Qué júbilo? Con la mayor reserva lo guardan en un Estante, vuelto el rótulo, y con semejante hallazgo se juzga aquel pobre

men-

mendigo tan feliz, como si hubiera ya encontrado la soñada piedra Filosofal. Afianzado de que ningun otro tiene su Sermonario; se vá al Púlpito con una total seguridad de vender como suyo lo ageno. Digo, vender: Porque en frase (h) de la Escritura se llaman Vendedores del Evangelio, los que sin la instruccion necesaria, ó por fines mundanos se atreven á hacer de Doctores de la palabra Divina: Pero su mismo intento descubre su ignorancia; porque para los Sabios es caracter tan demostrativo el estilo, como lo es para todos el rostro. Y por último: Para un Ministro, y Predicador Evangélico, que no debe respirar mas que verdad en todas sus palabras, y acciones: ¿Qué fealdad mayor, que aparentar ser obra propria la agena? ¿No es esto mentir?

No es mi intento retraer de que se lean los Sermonarios eloquentes;

qua-

(h) *Matth.* 25. v. 9.

quales son Masillon, Burdaloue &c.: mas esta letura ha de ser para imitarlos, no para copiarlos. Es cierto, que para formarse un perfecto Orador, sobre el Arte, y el Exercicio, es tambien medio muy oportuno la imitacion. Pero á mi me parece que la letura, ó empresa de imitar será mas útil, decorosa, y sin peligro de la fea nota de Plagiarios, si el Predicador se dedica-se á leer las sublimes Oraciones de S. Cipriano, San Basilio, San Gregorio Nacienceno, el Chrisólogo, y S. Juan Chrisóstomo. En estos Padres, fuentes de la Christiana eloquencia, han bebido todos los Sermonarios, que hoy son tan alabados.

Tambien será muy útil para el entendimiento, y para el Espíritu la frecuente letura del Chrisóstomo Español el Exmò. y Venerable Siervo de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza. La mas fina eloquencia brilla en

BECAS sus

sus escritos, y son Mina muy abundante para hablar bien en infinidad de materias. En el Venerable Padre Fr. Luis de Granada tenemos tambien otro Mineral de oro. El Predicador, que procure familiarizarse con sus admirables escritos, ciertísimamente conseguirá ser muy sobresaliente en Invençion, Disposicion, y Elocucion: ¿Qué honrado Español Literato, Europeo, ó Americano, no experimentará pesar, y enojo, al vér el ansia, y conato de alguno de nuestros Compatriotas por leer, imitar (ó copiar, que es lo abominable) los Sermones Franceses, é Italianos; siendo así, que como afirma el Sabio Nicolás Antonio, (i) los Es-

(i) En su Prefacion á la Biblioteca Española n. 14. En el n. 25. se refieren muchos Autores de nuestra Nacion, cuya Eloquencia Castellana compite á la de Ciceron, y á la de Demóstenes. Estos nuestros Autores (y no los Sermonarios traducidos) debe leer con preferencia el Predicador Español, Europeo, ó Americano.

pañoles eran en otros tiempos reputados por Maestros de la verdadera, y christiana eloquencia? Hasta los Oradores Extranjeros no se desdeñaban de leer nuestros Sermonarios para imitarlos. ¿En qué exceden, si es que compiten, los Sermones del Illmò. Masiillon (que en Diçtamen de los Sabios es el Gefe de todos los Oradores modernos) á los del Venerable Padre Fr. Luis de Granada?

Con esta pregunta de afirmacion, tan verdadera, quanto decorosa á nuestra Nacion Española, concluye, y termina el citado Manuscrito. Y pues la Divina Providencia ha dotado á Vmd. de todas las qualidades que deben adornar á un Predicador Evangélico: ansiosa mi amistad de contribuir con quanto puedo, al logro de los deseos de Vmd. le remito así mismo el adjunto Impreso, para que, á vista de Modelo, y Exemplar tan exquisito, procure



curé Vmd. trabajar, y componer sus Oraciones Evangélicas.

Creo firmemente, que desde el instante en que Vmd. lea en la Carátula, que dicho Sermon impreso se dixo en alabanza de nuestro Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino por el Illmó. Señor D. Felipe Bertran, Obispo de Salamanca, é Inquisidor General, se hallará poseído de una ardiente ansia de leerlo, y releerlo. ¿Qué amante, y fiel Tomista no se enardecerá de amor, y devocion para con su Angélico Maestro, al leer, y mirar pintada con la eloqüencia mas sublime, la inseparable, y heroica union, que á competencia tuvieron la Sabiduría, y la Virtud del Angel de las Escuelas: que es el asunto del impreso Panegirico? ¿Y qué Predicador Católico en los presentes tiempos no hará alarde de seguir las huellas de aquel Heroe, Gefe, y Defensor de la Fé en ambas Españas,

ñas, á quien qual á otro Atanasio respecto de los Arrianos, se le debe de justicia aclamar, *Martillo de los Hereses, Azote de los Livertinos, y Espiritus fuertes, Roca invencible de nuestra Fé ortodoxa, y Espiritu de preservacion contra la laxitud de costumbres?* La Corte de Madrid (k) acaba de ser testigo ocular, de que estos, y otros elogios vienen estrechos á las heroicas, y singulares acciones, que la fortaleza inexpugnable del Illmó. Señor Bertran ha producido en defensa de nuestra Santa Fé, y rectitud de costumbres. ¿Y no son estos dos Polos los principales, y únicos, á que se termina, y debe dirigirse la Oratoria Sagrada? No solo en este Sermon impreso, sino en quantos Decretos, y Pastorales he leído de dicho Illmó. Señor

(k) Nadie ignora el exemplar castigo de Pablo de Olavide, y el anterior executado contra otros Livertinos, y Espiritus fuertes.

ñor Inquisidor General, he encontrado los mismos motivos de duda, y admiracion, que á Macedonio, Vicario de Africa, se le presentaron de resulta de haber leído los tres primeros Libros de la Ciudad de Dios, del Gran Padre San Agustin. (1) Estoy péndulo, decía, (y lo mismo dirá todo Sabio respecto de los Escritos del Illmò. Señor Bertran) qual sea lo mas admirable en estos Libros: si la instruccion perfecta de los Sacerdotes: ó las elevadas Sentencias de verdadera Filosofia, ó la completa noticia de la Historia, ó la dulzura de la Eloqüencia.

Si Vmd. quiere retribuirme de algun modo el Manuscrito, y el Impreso que acompañan á esta Carta, remítame una Copia del primer Sermon que for-

(1) *Ego anceps sim, quid in illis magis mirer, Sacerdotij perfectionem, Philosophiæ dogmata, Historiæ notitiam, an facundiæ jocunditatem.* Epist. 154. inter opera Div. August. tom. 2. mihi fol. 535. edition. Sanct. Maur.

forme, y predique Vmd. despues que se haya impuesto á fondo en las Reglas, é Instrucciones Oratorias propuestas en el Compendio citado, y reducidas á práctica por el Illmò. Señor Bertran con la eloqüencia mas limada. El conocimiento experimental, que tengo de los acendrados talentos de Vmd. me asegura cada dia mas el concepto, de que en dos, ó tres años ya ha de ser Vmd. un consumado Orador Evangélico. Estos son mis deseos, y de que Vmd. se mantenga en perfecta salud por dilatados años. México, y Marzo 31. de 1779.

P. D. Me parece, que tambien coadyuvarán mucho al logro de los deseos de Vmd. las ideas de verdadera Oratoria, que con su gran pulso exponen los MM. RR. PP. Mohedanos en el Párrafo 34. de su erudito Prólogo: á cuya juiciosa Crítica merece este Reyno, en el Párrafo 69. el elogio siguiente: "Pro

» Por lo que toca á la América,  
 » no podemos mirar como extraños, ni  
 » dejar de apreciar como grandes los  
 » progresos de Literatura, con que nos  
 » ha enriquecido una Region, no me-  
 » nos fecunda en Ingenios, que en Mi-  
 » nas.

Asegurese Vmd. del todo, en que  
 aquel (Europeo, ó Americano) forma-  
 rá mejor un Sermon, que se dedique  
 con mayor empeño á la Sagrada Es-  
 critura, Santos Padres, y demás bue-  
 nos Libros, que quedan citados. Este  
 ha sido, y será siempre mi Diçtamen  
 acerca de la consabida Qüestion Cis-  
 mática, que Vmd. me apunta. Había  
 pensado no contestar á esto. Mas des-  
 pues me resolví á esta Posdata. La ex-  
 periencia grita: QUE AQUEL SABE MAS,  
 QUE ESTUDIA MAS.

Atengase Vmd. á esto, y quede-  
 se con Dios &c.

SER-

SERMON,  
 QUE EN ALABANZA  
 DEL ANGELICO DOCTOR  
 STO. TOMAS DE AQUINO  
 PREDICÓ  
 EN EL COLEGIO

DE REVERENDOS PADRES DOMINICOS  
 DE ESTA CORTE,  
 QUE LE VENERA POR SU TITULAR,  
 Y PATRONO,

EL ILLmô. Sr. D. FELIPE BERTRAN,  
 Obispo de Salamanca, Inquisidor General en  
 todos los Reynos, y Dominios de España.

SALIO A LUZ

A instancia, y solicitud de la expresada  
 Comunidad.  
 EN MADRID.

Reimpreso en México: En la Imprenta de D. Fe-  
 lipe de Zúñiga y Ontiveros, calle de la Palma.

» Por lo que toca á la América,  
 » no podemos mirar como extraños, ni  
 » dejar de apreciar como grandes los  
 » progresos de Literatura, con que nos  
 » ha enriquecido una Region, no me-  
 » nos fecunda en Ingenios, que en Mi-  
 » nas.

Asegurese Vmd. del todo, en que  
 aquel (Europeo, ó Americano) forma-  
 rá mejor un Sermon, que se dedique  
 con mayor empeño á la Sagrada Es-  
 critura, Santos Padres, y demás bue-  
 nos Libros, que quedan citados. Este  
 ha sido, y será siempre mi Diétamen  
 acerca de la consabida Qüestion Cis-  
 mática, que Vmd. me apunta. Había  
 pensado no contestar á esto. Mas des-  
 pues me resolví á esta Posdata. La ex-  
 periencia grita: QUE AQUEL SABE MAS,  
 QUE ESTUDIA MAS.

Atengase Vmd. á esto, y quede-  
 se con Dios &c.

SER-

SERMON,  
 QUE EN ALABANZA  
 DEL ANGELICO DOCTOR  
 STO. TOMAS DE AQUINO  
 PREDICÓ  
 EN EL COLEGIO

DE REVERENDOS PADRES DOMINICOS  
 DE ESTA CORTE,  
 QUE LE VENERA POR SU TITULAR,  
 Y PATRONO,

EL ILLmô. Sr. D. FELIPE BERTRAN,  
 Obispo de Salamanca, Inquisidor General en  
 todos los Reynos, y Dominios de España.

SALIO A LUZ

A instancia, y solicitud de la expresada  
 Comunidad.  
 EN MADRID.

Reimpreso en México: En la Imprenta de D. Fe-  
 lipe de Zúñiga y Ontiveros, calle de la Palma.



*Vos estis sal terræ; vos estis  
lux mundi. Matth. cap. 5.*



Deliciosa cosa es el estudio de las letras. ¿Qué cosa mas dulce, y deleitable que sin dexar un Estudioso su retiro, viajar por todo el mundo, vér quanto hay en él de excelente, y esclarecido, registrar los siglos pasados, contemplar el origen de los Reynos, y Monarquías, su exáltacion, y decadencia, mirar los naufragios sin miedo, hallarse en las batallas sin peligro, escudriñar las en-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entrañas de la tierra sin fátiga, entrar en los Palacios de los Príncipes sin repulsa, intervenir en los consejos de los sabios sin riesgo, y conversar familiarmente á todas horas con los mas autorizados Literatos de las Naciones? ¿Qué cosa puede recrear tanto el ánimo, como el reconocer quanto hay en los libros esparcido de curioso, y ameno, lo vario de las Historias, lo recóndito de la Filosofia, lo provechoso de las Leyes, lo curioso de las Matemáticas, lo sagrado de la Teología, y lo que es mas, beber á su satisfaccion en las fuentes copiosas de la verdadera sabiduría,

en las Sagradas Escrituras del antiguo, y nuevo Testamento, y en los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia?

Mas al mismo tiempo que el estudio de las letras es tan dulce, y delicioso, suele ocasionar aún en los ingenios de primer orden lamentables perjuicios, y muy confirmados con la experiencia. El engendra en el corazon de algunos Sabios un espíritu de presuncion, y orgullo incompatible con la humildad christiana. Ahoga en otros el espíritu de devocion, á quien todas las cosas deben servir; porque quanto mas ocupado se halla el es-

4.

piritu en la especulacion, y averiguacion de las cosas criadas, tanto menos herido es de los sentimientos de ternura, y amor ácia Dios. Quando el espíritu suelta todas sus velas, y con la especulacion desahoga toda su virtud por el entendimiento, dexa entretanto á la voluntad ociosa. Y no dexa de haber muchos, en quienes disminuye aquella pia adhesion, que debe tener qualquier Católico á las verdades de la fé, la que pide que el hombre sujete todas las luces de su espíritu á la autoridad de Dios, que manda creer verdades, que sobrepujan toda la luz natural, por donde

5.

donde pretenden solamente gobernarse muchos de los Estudiosos, y Sabios.

Suele sobre todo esto el estudio de las letras desordenarse por varios caminos; porque deseando todos los hombres naturalmente saber, unos se dexan á veces llevar tanto de la fuerza del apetito de las ciencias, que vanamente curiosos gastan el tiempo inútilmente, y consumen todas las fuerzas de su ingenio en averiguar como, y quando casó Júpiter; qual fue la patria de Homero; la madre de Enéas; las costumbres de Safo; y otras seiscientas curiosidades

*acc. N. H. y. g. a. l. a. S. m. e.*

6.

des igualmente vanas, é inútiles. Otros, como dice el Angélico Doctor (1) con San Agustin, entonces entienden haber llegado á lo sumo, quando han registrado toda esta gran máquina del mundo, de lo qual vienen á hincharse, y ensobervecerse tanto, como si superiores á todos los demas hombres habitasen en los mismos Cielos de que disputan. Otros, como sucede á los Hereges, estudian para esparcir al abrigo de pomposa erudi-

(1) *Magnum aliquid se agere putant, si universam istam corporis molem, quam mundum nuncupamus, curiosissimè, intensissimèque perquirant. Unde etiam tanta superbia gignitur, ut in ipso Cælo, de quo sæpe disputant, suibimet habitare videantur.* 2. 2. q. 167. art. 1. in corp.

7.

dición sus errores, y engañar á los incautos, cumpliéndose en ellos, como dice nuestro Santo, aquella sentencia de Jeremias: (1) *Docuerunt enim linguam suam loqui mendacium: ut iniquè agerent, laboraverunt.* Otros, estudiando mucho en otras cosas, se distraen del estudio, que por su officio, é instituto les incumbe; y así San Gerónimo, á quien cita el mismo Angélico Doctor, (2) se lamentaba de que los Sacerdotes de su tiempo, olvidando los Profetas, y Evangelios

(2) Cap. 9. v. 5.

(1) *Sacerdotes dimissis Evangelijs, & Prophetis, videmus comædias legere, & amatoria bucolicorum versuum verba cantare.* Epist. 146. Ibidem.



8.

lios, se empleaban en leer libros cómicos, y cantaban las palabras amatorias de los versos bucólicos. Otros, se empeñan en averiguar verdades, que superan toda la facultad de su ingenio contra el consejo del Eclesiástico: (1) *Altiora te ne quasieris, & fortiora te ne scrutatus fueris.* Y con esta temeridad se deslizan facilmente en varios errores. Por todos estos caminos suele desordenarse el apetito de saber, y el estudio de las letras.

Pero el Angélico Doctor Santo Tomás, cuyas glorias celebra hoy con tanto júbilo la Iglesia,

(1) Cap. 3. v. 22.

9.

y de quien he de hacer yo el elogio, nos hace vér quan bien se hermana la sabiduría con la piedad, y religion; y que solo por vicio, depravacion, y mal uso que hacen de ella los hombres, ocasiona tan funestos perjuicios. Este es un sabio á quien las ciencias no ensobervecieron, sino humillaron; y en quien la sabiduría no fue manjar indigesto, que resuelto en densos vapores desvanece la cabeza, sino manjar suavísimo, y sabrosísimo, que alimenta, fortalece, y edifica. Un sabio, que si estudió las buenas letras, fue para hacer, que las que tantas veces habian ser-

servido á la vanidad, y á la mentira, sirviesen á la verdad, y á la inteligencia de la Sagrada Escritura; y para que estos despojos de Egipto, que tantas veces habian sido dedicados al culto del idolo de la soberbia, se santificasen, y pudiesen algun dia ser dedicados al culto, y ornamento del Tabernáculo. Un sabio, que tan altamente resplandeció en las virtudes, como disputó de ellas: que entre sublimes especulaciones, y en medio de un pertinaz estudio, fue penetrado de muy tiernos sentimientos de piedad: que entre las satisfacciones, que podia infundirle la agu-

agudeza, y alteza de sus pensamientos, y discursos, fue siempre enteramente adicto á la autoridad de las divinas letras, y definiciones de la Iglesia. Un sabio tan frecuente en las disputas, como continuo en la oracion: sal no menos que de toda la tierra, luz del mundo todo. *Vos estis sal terræ; vos estis lux mundi.* Ciudad edificada sobre monte, que no solo ampara, y defiende con sus muros á los que á ella vienen, sino que tambien con su vista alegre á quantos de lexos la descubren. Antorcha puesta, no en un rincon, sino sobre el candelero, para que dé luz á todos los que

que moran en la casa de Dios. Sal en la vida, luz en la doctrina, Ciudad en los presidios, y defensas, antorcha en encender, é inflamar los corazones, como expone nuestro mismo Santo en este lugar: *Ergo debent esse sal in vita, lux in doctrinis, civitas in præsidijs, & defensionibus, lucerna in accensionibus.* Supo tambien hermanar estas dos cosas, ciencia, y virtud, que de la ciencia se valió para acrecentar la virtud, y de la virtud para perfeccionar la ciencia, viniendo con esto á ser un modelo de la piedad, y un Doctor de la verdad. El poner á vista de mis oyen-

oyentes, para su edificacion, y exemplo estas dos cosas, será todo el argumento de mi oracion, y sus dos partes. Primero manifestaré, como su sabiduría le hizo heroicamente virtuoso; y despues, como su virtud le hizo esclarecidamente sabio. Bien sé, que no podré ponderar dignamente estas dos cosas; pero para poder de algun modo satisfacer á los deseos de los discípulos de este gran Maestro, ayudadme á implorar la asistencia de la divina gracia, por intercession de Maria Señora nuestra, saludandola con el Angel:

AVE MARIA.

No



I.

**N**O es sabio el que para sí no lo es, decía San Bernardo; (1) y el que quiera serlo, sealo para sí, y beba de la misma fuente, de cuyas corrientes dá con tanta liberalidad á beber á otros; porque oficio es de la verdadera sabiduría hacer á los hombres virtuosos. Se estudia para que tales sean las obras, quales fueron las palabras. La sabiduría del mundo solo

(1) *Non ergo sapiens, qui sibi non est. Sapiens sibi sapiens erit: & bibit de fonte putei sui primus ipse.* Lib. 2. de Considerat. ad Eugenium, cap. 3.

solo alumbra el entendimiento; la del Cielo regala, y mueve la voluntad, y penetra todos sus senos, obrando en cada uno aquello que conviene para su reforma. Viva, y eficaz es la palabra de Dios (decía el Apostol) (1) y mas penetrante que un cuchillo de dos filos, pues llega á romper aquella perversa liga que hay entre la parte inferior, y superior del hombre, y hace division entre lo animal, y espiritual. Es celestial sabiduría hace prácticamente ver quan grande sea la hermosura de la virtud, la

(1) *Vivus est enim sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti: & pertingens usque ad divisionem animæ, ac spiritus.* Heb. 4. v. 12.

la fealdad del vicio, la vanidad del mundo, la dignidad de la gracia, la grandeza de la gloria, la suavidad de las consolaciones del espíritu, y la bondad, y largueza de Dios; y así decía nuestro Angélico Doctor, que no podía crecer en el alma del justo el amor de Dios, sin que creciese al mismo paso el conocimiento de la bondad, amabilidad, y hermosura de este Señor en los mismos grados; porque quien mucho ama muchas razones de amar conoce en la cosa amada, y quien poco, pocas.

¿Pues qué no debió obrar en un Santo que tan altamente la poseía?

seía? ¿Qué tan profundamente trató, y habló de Dios, y de sus atributos? ¿Que con tanta solidez explicó todos los mysterios? ¿Que con tanto acierto disputó de todas las virtudes, de sus actos, de sus oficios, de su dignidad, de su necesidad, y de su orden? ¿Que tan discreta, y maravillosamente las contrapuso, y contradistinguió de los vicios contrarios, para que á nadie engañasen, si alguna vez falsamente usurpaban el hermoso traje de la virtud? Vinieron en verdad á nuestro Santo juntos con esta sabiduría todos los bienes, (1)

pues

(1) *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa. Sap. 7. v. 11.*

18.

pues no hubo virtud en él, que no fuese pasmosamente heroica. La humildad, á la qual puso por primer fundamento de todas las virtudes, porque como tan sabio, no ignoraba que quien sin ella edifica, destruye, se vió en nuestro Santo en el último grado. Jamás experimentó en toda su vida movimiento, ni estímulo alguno de soberbia. ¿Cuán heroica, decidme, debía ser aquella humildad, que tan olvidadas, y reprimidas tenía las pasiones de la soberbia? Dos cosas entre otras están mas expuestas á la vanagloria, y son mas combatidas de la soberbia. La primera

19.

mera es el poder, y nobleza; y por eso el Apostol escribiendo á Timoteo, le encargaba mandase á los ricos, y poderosos, que no tuviesen altos pensamientos: *Divitibus hujus sæculi præcipe non sublimè sapere.* (1) La segunda es la sabiduría; porque los que se hallan enriquecidos con ella, suelen mirar con alto sobrecejo á todos los ignorantes, y piensan llevarles aquella ventaja, que los racionales, á los que no lo son, y que la luz á las tinieblas.

Estas dos cosas, tan expuestas al viento de la vanidad, con-

cur-

(1) 1. ad Timoth. 6. v. 17.

currian en Tomás, y en el excelentísimo grado. El esplendor de su linage era tan esclarecido, y el poder, y riquezas de su casa tan grandes, que dos hermanas de su madre, Condesa de Aquino, se hallaban exáltadas al Solio, la una de Aragon, y la otra de Sicilia. Su sabiduria tan maravillosa, que le hacía resplandecer como Sol entre los Doctores. ¿Pues qué mayor pasmo entre tantos incentivos de soberbia, no solo no desvanecerse, pero ni aún sentir el menor estímulo de vanagloria? Quan grande sea el poder de este vicio para desvanecer el corazon, no lo puede

de saber, dice San Augustin, (1) sino el que ha entrado en batalla con él. Porque si es facil á qualquiera no apetecer la alabanza quando se le niega, es muy dificultoso no gozarse de ella quando se le ofrece. La humildad conservada entre honras es rara, y portentosa virtud. No es mucho decía San Bernardo, (2) ser humilde en el abatimiento; pero es muy grande, y rara virtud la humildad entre honras. Por eso San Gerónimo,

(1) *Non enim hujus bastis vires sentit, nisi qui ei bellum indixerit; quia etsi cuiquam facile est laude carere, dum denegatur; difficile est ea non delectari, cum offertur.* Epist. 64.

(2) *Non magnum est esse humilem in abjectione; magna prorsus, & rara virtus humilitas honorata.* Hom. 4. super Missus est.

nimo, hablando de aquel grande Anacoreta Hilarion, (1) decia, celebren otros los prodigios que hizo; su extremada pobreza, su increíble abstinencia, su continua oracion, y otros gloriosos hechos suyos, que á mí ninguna cosa me admira tanto, como que pudiese pisar, y despreciar las honras, que á porfia le ofrecian. Concurrían á verle Obispos, Presbíteros, exercitos de Clérigos, y Monges; (2) pero él ninguna cosa meditaba en su corazon, sino la soledad, y el

(1) *Ego nihil ita stupeo, quam gloriam, & bonorem illum calcare potuisse. In Vita S. Hilarionis.*

(2) *Concurrerant Episcopi, Presbyteri, Clericorum, & Monachorum greges: at ille nihil aliud, nisi solitudinem meditabatur. Ibidem.*

desierto. Maravillense otros, puedo yo con la misma razon decir, de la agudeza, y pasmoso ingenio del Angélico Doctor, de su superior sabiduría, de sus abstinencias, y ayunos, de su continua, y profunda oracion, y de su angélica pureza, que á mí ninguna cosa me pasma tanto, como haber podido pisar tan heroicamente las honras, y lograr tan perfecto triunfo de la vanagloria. Concurrían á oírle á París exercitos de discípulos; de su boca pendían los Doctores con suma admiracion; de todas partes le consultaban Varones gravísimos; sus opiniones se reputaban

D orá-



oráculos; sus escritos, y libros eran venerados, y respetados de los mismos Sumos Pontífices; y entre tantos, y tan poderosos estímulos de soberbia, era tan profunda su humildad, que no supo qué era padecer el menor movimiento de vanagloria.

Establecido en su espíritu este solidísimo fundamento á la vida espiritual, sabiendo que para ser Santo, basta desearlo de veras ser, como dixo en cierta ocasion á sus hermanas, avivó en su corazon una ardiente sed de la santidad, y perfeccion. Estos encendidos deseos de la justicia son las primeras

ras flores de la gracia, que prometen copiosos frutos de virtudes; y se descubrian en Tomás tan fervorosos, que el aspirar á la perfeccion era todo su gran cuidado. A este fin dirigía todos sus estudios; y esto pedía á Dios en todas sus oraciones. ¿Qué otra cosa manifiesta aquella súplica, que puesto de rodillas hacia á Dios todos los dias, y en que se manifestó mas eloquente que los Demóstenes, Hortensios, y Tulios? „ Concedeme, Señor, decía, que yo codicie  
 „ con ardiente sed quanto fuere de  
 „ vuestro agrado; que lo sepa in-  
 „ quirir, y buscar con prudencia;  
 „ que

„ que lo conozca sin engaño; que lo  
 „ cumpla con perfeccion. Concede-  
 „ me que no desee complacer, ni te-  
 „ ma disgustar sino á tí; que todas  
 „ las cosas transitorias las estime  
 „ en nada por tí; y que á tí, y á tus  
 „ cosas las estime mas que á mí;  
 „ que fastidie todo gozo, que se lo-  
 „ gra sin tí, y no desee cosa alguna  
 „ fuera de tí. Que me recree qual-  
 „ quier trabajo que se toma por tí,  
 „ y me sea enfadoso qualquier des-  
 „ canso que no sea en tí. ¿Qué otra  
 cosa, vuelvo á decir, manifesta es  
 ta devotísima, y discretísima sú-  
 plica, que una ardiente sed de la  
 perfeccion?

Esta

Esta misma ardiente sed de  
 la justicia, índica con claridad el  
 aprecio grande, que hizo de la Re-  
 ligion, adonde determinó acoger-  
 se, como á puerto seguro, y esta-  
 do de perfeccion. ¿Con qué fortale-  
 za no rompió por todas las difi-  
 cultades, y embarazos que se le  
 ofrecieron en esta empresa? ¿Qué  
 porfias no resistió? ¿Qué blandu-  
 ras, y alhagos no despreció? ¿Qué  
 máquinas no desvaneció de los que  
 pretendian contrastar su ánimo?  
 ¿Qué constante no permaneció en  
 su resolucion contra todos los rue-  
 gos, y amenazas de los suyos? Teo-  
 dora su madre se valió para apar-  
 tarle

tarle del santo propósito de la Religion de todos los modos de persuadir que enseña el arte, y el amor. Sus hermanas pretendieron ablandarle, y vencerle con amorosos ruegos: sus hermanos, como Soldados, pensaron aterrarle con amenazas, y persecuciones, porque despues de haberle robado violentamente á la Religion, y haberle rasgado en desprecio el santo hábito, que había vestido, le cerraron en una penosa carcel. Peleó el mundo contra Tomás con las dos poderosas armas con que suele, como el mismo Santo dice, combatirnos, promesas, y amenazas.

zas, prosperidad, y adversidad; pero todos estos alhagos, y amenazas no hicieron ninguna impresion en el corazon de Tomás, y permaneció constante en su resolucion. El justo, dice el Eclesiástico, (1) permanece en su misma sabiduría como el Sol; el sabio no se quebranta con el temor, ni se muda con las cosas prósperas, ni se ahoga con las adversas; porque donde está la sabiduria, allí está la virtud, allí la constancia, allí la fortaleza, de modo que siempre es el mismo su ánimo.

¿Quien

(1) *Homo sanctus in sapientia manet sicut sol.*  
27. v. 12.

¿Quién tan firmes, é incontrastables fundamentos puso al edificio espiritual de las virtudes, hasta donde debió elevarlo? Hasta la cumbre mas eminente. La pobreza de su espíritu fue extremada: había cerrado la puerta á todos los deseos de su corazón; y superior al mundo, nada podía apetecer del mundo. Se juzgaba tan dichoso, y rico con la pobreza de la Religión, que con repetidas, y fervorosas oraciones suplicaba á Maria Señora nuestra le alcanzase el favor de no trocar jamás la condicion de su estado por ninguna otra dignidad, aunque fuese la mas sublime, y elevada.

Y quan de veras hiciese esta súplica nuestro Santo, lo manifestó la invencible constancia, con que se negó á aceptar el Arzobispado de Nápoles, con otras dignidades, y rentas, que le ofreció Clemente Quarto. Parece que á todas horas repetía aquellas palabras de San Augustin. (1) *Quidquid mihi vult dare Dominus meus, auferat totum, & se mihi det.* Quanto Dios quiera darme, quite-melo todo, y deseme á sí mismo. Su paciencia en los trabajos, invicta. Padecía con tanta alegría, y serenidad de ánimo los dolores, y

(1) Enarrat. in Ps. 26.

calenturas, dice San Antonino, como si los miembros enfermos no fuesen suyos, sino ajenos. Su abstinencia singularísima: escaseaba el alimento necesario. Sabía, que tan mal se guarda la virtud entre regalos, como la humildad entre honras, y la castidad entre peligros. Sus ayunos eran continuos, porque á los de la Regla, que son muchísimos, añadía otros, quando llevaba entre manos alguna exposición dificultosa de la Sagrada Escritura.

Su castidad fue tan heroica, que tenía muertas de puro vencidas todas las pasiones de la carne.

Des-

Desde que triunfó en la cárcel, donde le tenían preso sus hermanos, de aquella impura muger, que intentó tiznar su pureza; desde que en premio de este triunfo le ciñeron los Angeles los lomos con un cingulo, quedó transformado en un puro espíritu, y no sintió en adelante los estímulos de la sensualidad, viviendo en carne fuera de la carne: auténtico testimonio de la heroicidad de su castidad. Porque aquellas son virtudes de los perfectos, y que llaman del ánimo purgado, que de puro vencidas, que tienen las pasiones, no las sienten.

¿Qué

¿Qué diré de su oracion? Ella era su continuo exercicio: con la oracion se crió en su tierna edad; con la oracion se alimentó; á la oracion acudió en sus tentaciones; y la oracion fue principio, y término de quanto leyó, escribió, y dictó. Su contemplacion, y meditacion profundísima. Manifestaba su rostro al mundo, pero reservaba su corazon á Dios. Era, como decia el Nazianceno de Cesario, (1) á la vista *Ailico*, porque trataba con los Reyes, y Príncipes, y en lo interior *Anacoreta*. Era su corazon aquel huerto cerrado, y aque-

(1) In oratione funebri Cæsarij.

aquella fuente sellada (1) donde nadie entraba, ni bebía sino Dios. Era aquella Litera del verdadero Salomon, (2) á la qual guardaban con grandísimo cuidado sesenta Caballeros armados, de los mas fuertes de Israel. Porque en verdad, ¿qué era aquel recogimiento de los sentidos tan pasmoso, sino cuidado de que no se le pegasen las alas del alma, esto es, sus afectos, y deseos á la liga pegajosa de las cosas terrenas, y le impidiesen el vuelo á las divinas? Se iban sus afec-

(1) Hortus conclusus soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus. Cantic. 4. v. 12.

(2) En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel. Canticor. 3. v. 7.

36.

afectos con tanto ímpetu, y fervor ácia Dios, que no solo levantaban de la tierra el espíritu, sino tambien el cuerpo. Como ardores del divino fuego allá levantaban todas las cosas contra la inclinacion de su peso, de donde ellos habian baxado.

De aquí nacia el andar nuestro Santo siempre todo arrobado, y suspenso: de aquí aquellos éxtasis tan pasmosos, que duraron á veces tres dias, en los quales negado á todas las cosas del mundo, descansaba en el seno de la divina contemplacion. De aquí aquellos arróbos tan fuertes, en los quales

sus-

37.

suspendido el uso de los sentidos, vino á no sentir el cauterio de una pierna, y la actividad del fuego de una vela, que consumiendose en su mano, llegó á ofenderle los dedos. De aquí el elevarse quando quería, y con tanta facilidad, decia San Vicente Ferrer, como qualquiera abre, y cierra los ojos. Tenia aquellas alas de paloma, por las quales suspiraba el Real Profeta: (1) *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ?* Alas de una alma pura, que siempre conservó la inocencia de un niño de cinco años, como aseguró Reginaldo su Confesor. Las

an-

(1) Psalm. 54. v. 7.

antorchas de su amor, y caridad eran antorchas de fuego, y de llamas. (1) *Lampades ejus lampades ignis, atque flammarum.* A tan heroico grado de virtud, y perfeccion elevó á Tomás su alta sabiduría. Resta que veais ahora à quan esclarecida sabiduría le levantó su virtud, que es lo segundo, que ofrecí manifestar en mi oracion.

## II.

**L**A verdadera sabiduría no se adquiere tanto en las escuelas, como en el corazon, no la comu-

(1) Cant. 8. v. 6.

munica tanto el Maestro, como el Esposo, dice San Buenaventura. En la escuela de Christo el amor, como sutilísimo Teólogo, penetra los mas recónditos secretos, segun sentencia de San Pablo: (1) *In charitate radicati, & fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, & longitudo, & sublimitas, & profundum.* Aquellas doncellitas de los Cantares, que deseaban saber la hermosura del rostro del Esposo, á la amantísima Esposa lo preguntaron, entendiendo, que ninguno podia dar mas clara noticia de lo que

E bus-

(1) Eph. 3. v. 17. & 18.



buscaban, que la que se abrasaba en su amor. Y es la razon, porque como enseña nuestro Angélico Doctor, de tres maneras pueden conocerse las cosas, por oido, por vista, y por gusto, y experiencia, y este último modo es el mas excelente, y propio de los perfectos. Estos con la comunicacion, y participacion de los dones de Dios, gustan, y conocen como por experiencia su bondad; con aquel espiritual abrazo, é interno ósculo de la voluntad conocen su dulzura, y suavidad; con la revelacion de sus miserias, su misericordia; con los incesantes beneficios que  
reci-

reciben, su largueza, y beneficencia. Por eso decia el Eclesiástico, (1) que el alma del Varon santo anuncia muchas veces las verdades, mejor que siete atalayas puestas de centinela en un lugar eminente.

¿Quien poseia pues en tan alto, y heroico grado todas las virtudes; quien á todas horas trataba tan familiarmente con Dios; quien se iba ácia este Señor con tan fervorosos, y encendidos afectos, que arrebatában en su seguimiento al cuerpo; quien andaba siempre to- do

(1) *Anima viri sancti enuntiat aliquando vera, quam septem circumspectores sedentes in excelso ad speculandum. Ecclesiast. 37. v. 18.*

42.

do arrobado, y suspenso con el gusto, y suavidad de celestiales consolaciones, y regalos, quan alta, y esclarecida sabiduria no debió adquirir con este celestial trato, y con la experiencia, y gusto de los soberanos dones? La mas superior, la mas encumbrada, y esclarecida. El Señor en verdad le previno con aquellas bendiciones, que eran necesarias para que pudiese resplandecer con las luces de la mas alta sabiduria. Su espíritu era un prodigio; la grandeza, la elevacion, la estension de su ingenio era un pasmo. Sus Maestros hallaban en él un fondo, que no po-

43.

podian llenar; una vivacidad, que se adelantaba á la instruccion; una inteligencia superior á toda doctrina; y un juicio tan profundo en penetrar, como agudo en discernir, y distinguir. Su entendimiento ilustrado con superior luz, era tan maravillosamente perspicaz, que no leyó, ni revolvió libro, que no lo entendiese. Su memoria era un depósito, en donde nada se perdia, porque jamás olvidó cosa alguna de quantas leyó, y un tesoro enriquecido de quanto hay de mas raro en los Escritores de todos los siglos. La obra sobre los Evangelistas, que llaman *Catena aurea*, texida

44.

xida de Sentencias de Santos Padres, y Doctores, la compuso, y dictó, sin tener ningun libro abierto, de lo que había leído, y tenía repuesto en la memoria.

Pues segun esto, ¿qual debió ser la maravilla de su sabiduria? Fue ella como la ciencia de los Angeles, universal, y pura. La Teología no tuvo mysterio, que él no comprehendiese, y declarase. Parece que se juntó toda en su entendimiento; que se comunicó, y declaró toda por su boca; que unió todas sus fuerzas en sus pensamientos; que formó todas sus máquinas en sus discursos; y que vació todas

45.

das sus riquezas en sus libros. Comentó todos los libros del Maestro de las Sentencias: compuso la Suma de toda la Teología: disputó contra los Géntiles, confirmando con maravillosas razones los dogmas de nuestra fé: interpretó varios libros de la sagrada Escritura, y dió á luz innumerables Opúsculos sobre diferentes materias. Entre los Santos Doctores se celebran singularmente San Gerónimo, San Augustin, y San Juan Crisóstomo, por lo mucho que escribieron, y trabajaron. No es menor el número, y peso de volúmenes, que dió á luz el Angélico

co

co Doctor, lo qual tanto debe celebrarse, y admirarse mas, quanto la vida de nuestro Santo fue reducida á periodos mucho mas cortos, que la de aquellos Santos Doctores. Trató, y habló profundamente de Dios, y de sus atributos, explico con solidez todos los mysterios: disputó altamente de todas las virtudes, de sus actos, y de sus officios. No hubo error, que no combatiесе, ni objecion de hereges, que no disolviese, ni pretexto de cisma, que no desvaneciese, ni abismo de la gracia, que no sondease, ni caso de conciencia, que no disolviese.

Po-

Poseía él solo todos los tesoros de la sabiduria, que se hallaban divididos en los otros. Sabio en el conocimiento de las supersticiones paganas, como los Justinos, Tertulianos, Ciprianos, y Arnobios. Teólogo, como los Augustinos, y Naciancenos: diestro en la interpretacion de las Escrituras, como los Gerónimos: moral, como los Gregorios, y Crisóstomos: y dulce, como los Ambrosios, y Bernardos. Parece que el haber sucedido á estos Padres en el orden de los tiempos, no fue para otro que para recoger en sí el espíritu de todos, como dice el Cardenal Ca-

ye-

yetano: *Intellectum omnium quodammodo sortitus est.* Era su entendimiento un paraiso terrestre, de donde salian quatro rios caudalosos que regaban toda la Iglesia: un rio de inteligencia de la Sagrada Escritura: un rio de Teología Escolástica: un rio de ciencia de los dogmas, y controversias: y un rio de Teología mística, ó de la ciencia de la piedad.

Mas no solo fue su ciencia universal, como la de los Angeles, sino tambien pura, y esenta de todo error. Nadie hay que ignore que es cosa muy dificultosa y rara, saber, y escribir mucho sobre

todas materias, y no apartarse de la verdad en cosa alguna: surcar el mar borrascoso de las ciencias, sin dar en alguno de aquellos escollos en donde han naufragado tantos sabios: caminar por tantos caminos ásperos, y rodeados de precipicios, y no dar un mal paso: ser hombre, y hablar como un Angel; pues todo esto se vió en nuestro Santo. Su doctrina es la mas sólida, y verdadera. Despues de la Canónica excede á todas las demás, dice Inocencio Quinto, en la propiedad de las palabras, en el orden de las materias, y en la verdad de las sentencias. Doctrina sin error

50.  
 error alguno, como asegura Clemente Octavo: *absque ullo prorsus errore*. Un compendio de la doctrina de los Padres, sin apartarse de los principios, que en ellos halló establecidos, y sin introducir en sus escritos novedades, ni laxédades, ignoradas de los antiguos Doctores. Escribió, y dictó las doctrinas, y sentencias que halló en los Padres. Enseñó lo que de ellos aprendió, y lo pasó á los venideros con aumento. Se mantuvo firme en la senda trillada, y buscó los antiguos, y seguros caminos, y caminó por ellos segun el consejo de Jeremias: *State super vias,*

*vias, & videte, & interrogate de semitis antiquis, quæ sit via bona, & ambulate in ea.* (1) No cerró amontonando piedras de novedades los pozos de agua de verdadera, y saludable doctrina, que los fieles siervos de Jacob habian abierto. Guardó fielmente el depósito de la doctrina, que le fue encomendado. Recibió oro, dió oro: voz fue por donde hablaron los Padres, huyendo siempre de las profanas novedades, de las voces, doctrinas, y sentencias contrarias á la venerable antigüedad. Tan universal, y pura fue su sabiduría, que

---

(1) Jeremias 6. v. 16.

52.  
que han podido servirse de ella, todos los Concilios celebrados despues de su muerte.

No pudo el Angélico Doctor asistir personalmente á ninguno de los Concilios Generales; porque aunque llamado por Gregorio Decimo al Concilio Lugdunense, como oráculo de aquellos tiempos, y el mas diestro en confundir los errores de los Griegos, murió antes de llegar á él. Pero con todo, ningun Concilio se celebró despues de su feliz tránsito, que no tomase de sus escritos la doctrina para formar sus decretos. Del Opúsculo contra los errores

de

de los Griegos, en que nuestro Santo juntó varios testimonios de Padres singularmente de aquella Iglesia, tomó el Concilio de Leon la doctrina de sus decretos, á la qual Gregorio Decimo, y todo el Concilio llaman *incomutable, y verdadera sentencia de todos los Padres, y Doctores Católicos, Latinos, y Griegos*. En el Concilio Vienense fue tan venerada su doctrina, singularmente en los Cánones, que se formaron contra los errores de los Begardos, y Beguinas, que se estableció como verdad católica la que dexó escrita en la primera Parte, Question 12. en los Artículos

culos 4, y 5. En el Constanciense fueron condenados los errores de Wiclef, Juan Hus, y Gerónimo de Praga, no solo con las mismas sentencias, sino tambien con las mismas palabras de nuestro Angélico Doctor. Y así el impio, y blasfemo Lutero, que veneraba á estos Hereges como insignes mártires, siguiendo el espíritu de otros Heresiarcas, que dieron culto á Cain, Coré, Datán, Abiron, y á los Sodomitas, se quexaba agriamente de que nuestro Santo, de quien era enemigo tan jurado, como de la Iglesia, así hubiese triunfado en este Concilio. El Flo-

ren-

rentino siguió constantemente su doctrina, haciendo repetidas veces honrosa memoria de su nombre, como podrá vér qualquiera, que leyere la serie de sus sesiones. En el decreto formado para la union, é instruccion de los Armenios, puede vér qualquiera versado en los escritos de Tomás, que el Concilio habló por su boca. ¿Y con qué otras armas triunfaron allí de los errores de los Griegos los dos célebres Dominicanos Fr. Juan de Montenegro, y Andrés Obispo de Rhodas, sino con la doctrina, y argumentos de este nuestro insigne Maestro? ¿Y qué podré decir del

F

sa-



sagrado Concilio de Trento? Siempre tuvo este Concilio á vista, y á mano los escritos de Tomás. Ellos se consultaban en todas las dudas de comun acuerdo de los Padres. En tan numeroso, y respetable Congreso de sapientísimos Doctores, no se halló, ni uno, que no procurase apoyar su dictamen, y voto, quando era consultado, con sentencias, y palabras de nuestro Santo. Tanto respeto, y veneración mereció la doctrina de Tomás.

¿Y qué mucho? Fue nuestro Santo aquel sabio, que descubrió los monstruos de los Hereges, antes que amaneciesen en la Iglesia, y

y supo los sucesos de los tiempos, y siglos venideros: (1) *Signa, & monstra scit antequam fiant, & eventus temporum, & sæculorum.* Fue el que peleó contra todos los enemigos de la Iglesia, peleando todos contra él. San Atanasio combatió los Arianos: San Cirilo hizo la guerra á los Nestorianos: S. Leon á los Eutiquianos: San Augustin triunfó de los Pelagianos: y San Gregorio en sus Morales atacó á todos los Impíos. Mas Tomás declaró la guerra, y peleó contra todos: contra los Ateistas, é Idolatras, contra los Filósofos, y Sofistas,

(1) Sapiens. 8. v. 8.

tas, contra los Hereges, é Impíos, contra los enemigos de los siglos pasados, contra los enemigos de los siglos presentes, y contra los enemigos de los siglos venideros; porque escribió bien de todo, y contra todos: bien contra los Paganos, y Hereges; bien contra los Impíos, y Laxôs; bien contra los Cismáticos, y Apóstatas; bien de Dios, y de sus atributos; bien del Redentor, y de sus mysterios; bien de los Angeles, y de los hombres; bien de la libertad, y de la gracia; bien de las virtudes, y de los vicios; bien de la política, y de la religion; bien de la antigua, y nue-

va

va ley; bien de lo que se esconde en la naturaleza, y de lo que se eleva sobre ella. A tan alta sabiduría le elevó su heroica virtud, y así supo nuestro Santo hermano estas dos cosas ciencia, y virtud, y aprovecharse de la ciencia para acrecentar la virtud, y de la virtud para perfeccionar la ciencia: que es lo que ofrecí manifestar en mi oracion.

Este fue aquel esclarecido Doctor, cuyas glorias celebra hoy la sagrada Religion de Predicadores, la devocion de los Fieles, y toda la Santa Iglesia. ¿Qué exemplar mas perfecto pueden proponer-

ner-

nerse los Estudiosos para no naufragar en el escollo en que tantos perecen? Aquí pueden aprender á no estudiar solamente por saber, que es una vana curiosidad, ni para ser aplaudidos, y famosos, que es una torpe vanidad; ni para vender su sabiduría por honras, y dignidades, que es una vil negociacion; sino para aprovecharse á sí mismos, lo que es verdadera sabiduría, y edificar á los otros, lo que es excelente caridad. Aquí pueden aprender el uso, que han de hacer de las ciencias, y el modo de adquirir aquella sabiduría, que no solo hace sabios disputa-

dores, sino tambien virtuosos obradores; que no hincha, y ensobervece, sino que enamora de Dios, é inflama en su amor. ¿Que Maestro pueden proponerse mas excelente? Tienen en él un Doctor de la verdad, y un modelo de la piedad: un Maestro profundamente sabio, y profundamente humilde: estudioso sin tibieza, sin sequedad: discreto, juicioso, atento siempre con mas firmeza, que el imán al norte, á la doctrina del Evangelio, y de la Iglesia, y dispuesto á desmentir antes á un Angel, que á faltar á las revelaciones de aquel, y definiciones de ésta. Enemigo ju-

jurado de nuevas, y peregrinas doctrinas, desconocidas de los mayores, é inventadas por los ingenios audaces satisfechos de sí mismos, y complacidos de sus luces. En nuestro Santo pueden aprender los sabios, y los estudiosos, á no dexarse llevar como niños de qualquier vientecillo de nueva doctrina, como aconseja S. Pablo:

(1) *Non simus parvuli fluctuantes, & circumferamur omni vento doctrina.*

¡O si supiesemos observar con la mayor exâctitud estas reglas, y seguir el pasmoso exemplo de

(1) Ephes. 4. v. 14.

de nuestro Santo, quan libres estaríamos de caer en el escollo en que tantos han naufragado! Es cosa muy lamentable vér á tantas Naciones que se tienen por cultas, y presumen haber penetrado todos los secretos de la naturaleza, y registrado todos los siglos anteriores, y quanto en ellos ha sucedido, vivir envueltas en tinieblas mas densas que las de Egipto, y resucitar quantos errores ha vomitado el infierno entre las gentes mas bárbaras, para desterrar toda religion. En ellas se permite á cada uno sentir de Dios como se le antoja, y se cree que así vá bien di-

dirigido, como si Dios no pudiese ser sino lo que el hombre quisiese que sea. Unos niegan la existencia de un Dios Soberano: otros la creacion del mundo en tiempo, y creen á la materia tan eterna como el mismo Dios: otros tienen á su alma, ni por espiritual, ni por inmortal: otros niegan todas las Sagradas Escrituras, y divinas revelaciones: otros juzgan que es una fábula todo el Evangelio; y todos juntos conspiran á arruinar la religion por sus fundamentos, y hacer á los hombres sin ley. Y no solo viven en tan densas tinieblas, sino que intentan envolver á

todo el mundo en ellas, y apagar la fé en los Reynos mas católicos por medio de perniciosos libros que esparcen, cubriendo el veneno, que llevan envuelto, con el velo de una pomposa erudicion, de un language puro, de una eloqüencia natural, y agradable para engañar á los incautos, y á todos aquellos que no se creen ni críticos, ni erúditos, sino leen, y alaban todos los libros estrangeros.

Nosotros, oyentes míos, no queramos sujetar la fé á nuestros razonamientos, sino nuestros razonamientos á la fé. La razon humana es muy flaca, y debil, y puede

66.

de engañarse: la fé es verdadera, é infalible, y no puede engañar, ni ser engañada. No fueran las obras de Dios ni admirables, ni inefables, si el hombre la pudiese comprender. No se nos pide ciencia de los profundos mysterios de nuestra Religion, sino fé. El que quiera ser curioso, y vano escudriñador de sus soberanos mysterios, se precipitará en lo profundo de muchas dudas, porque escrito está, *que el escudriñador de la Magestad quedará oprimido de su gloria.* (1) Quanto mas se es-

fuer-

(1) *Qui scrutator est majestatis, opprimetur à gloria.* Proverb. 25. v. 27.

67.

fuerza el hombre engreido con sus propias luces para llegar á la alteza de Dios, tanto Dios se empeña en subirse á lugar mas elevado, y eminente: (1) *Accedet homo ad cor altum: & exaltabitur Deus.* Ea pues, oyentes míos, no nos dexemos engañar tan perniciosamente, sigamos la senda segura por donde caminó nuestro Santo, y con su patrocinio, y guía busquemos la verdadera sabiduría. Es nuestro Santo amante de los verdaderos sabios, y desde el Cielo les ofrece su poderosa proteccion, y alcanzarles de la bondad de Dios

pia-

(1) Psalm. 63. v. 7. & 8.

68.

piadosos, y católicos sentimientos, luces seguras, eficaces auxilios, los preciosos dones de su gracia, y los inefables gozos de su gloria. *Quam mihi, & vobis, cat.*



3

## COMPENDIO PRACTICO

SOBRE EL ARTE

DE LA

PREDICACION EVANGELICA.

DEDICADO

POR J. M. O.

A LOS JOVENES ECLESIASTICOS.

*Pectus est qui disertus facit, et vis mentis.*  
QUINTILIAN.

MEXICO: 1829.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano  
Arévalo, calle de Cadena n.º 2.

Luis G. Gordoá.

68.

piadosos, y católicos sentimientos, luces seguras, eficaces auxilios, los preciosos dones de su gracia, y los inefables gozos de su gloria. *Quam mihi, & vobis, cat.*



3

## COMPENDIO PRACTICO

SOBRE EL ARTE

DE LA

PREDICACION EVANGELICA.

DEDICADO

POR J. M. O.

A LOS JOVENES ECLESIASTICOS.

*Pectus est qui disertus facit, et vis mentis.*  
QUINTILIAN.

MEXICO: 1829.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano  
Arévalo, calle de Cadena n.º 2.

Luis G. Gordoá.



COMPENDIO PRACTICO

SOBRE EL ARTE

DE LA PREDICACION

EVANGELICA.

INTRODUCCION.

**E**l vivo deseo, amado Anselmo, que me significas de seguir la carrera del púlpito, y el encarecimiento con que me pides consejos para entrar con buen pie en ella, hace tanto honor á tu corazon como á tu discrecion y juicio. Con efecto, ese tu porte modesto argue cuando menos que conoces las grandes asperezas de que está sembrada; bien al contrario de algunos principiantes que se arrojan á ella inconsideradamente, y suben á la cátedra del Espíritu Santo con

mas satisficcion que pudieran los maestros mas consumados; tan distantes de conocer las escelencias del arte, que ni aun imaginan que tal arte haya. Tu aplicacion y genial modestia son ya feliz presagio de los adelantamientos que no dudo harás en tan dificil arte: ¡ojalá tuvieras, como mereces, otro mas aventajado maestro!

Antes de resolverte á seguir esta vocacion, sin duda habrás ya tanteado tu suficiencia y probado tus fuerzas, comparándolas no como quiera con las de las personas que ejercen el ministerio de la predicacion, sino con las de las que le desempeñan mas dignamente, ó mas bien con las que exige tan santo y augusto ministerio.

Requisi- Hay pocos que pidan tantos y ta-

les requisitos como el evangélico, <sup>tos del</sup> el cual no solo requiere las mejores <sup>orador</sup> dotes del ánimo, sino tambien las <sup>cristiano</sup> prendas corporales mas relevantes, dejando aparte el lleno de erudicion sagrada y profana, sin la cual un predicador que se presenta en el púlpito, es semejante al caballero que se presenta á pie y sin armas en el campo de batalla. Mas entre todas estas circunstancias unas hay mas, y otras menos esenciales; tales hay tan indispensables que sin ellas ninguno puede emprender esta carrera, y tales tambien, que solo contribuyen al ornato. Pero vive persuadido de que el que con unos regulares principios y aficion al arte desee aventajar en él, basta que tenga una mediana capacidad para conseguirlo. Ciertamente, apenas

hay predicador que con el estudio y la observacion no pueda componer, ya que no un sermón esciente, á lo menos un sermón provechoso y edificante. El estudio, querido Anselmo, el estudio! No dudes que cuanto mas se escribe, mejor se escribe.

Lectura. Voy pues á hacerte una ligera reseña de las cualidades de que debe estar revestido todo orador; y ante todas cosas (con paz sea dicho) te pregunto: si sabes leer? Extrañarás la pregunta; pero quiero que entiendas que puedes muy bien haber leído mucho, y no saber leer; pues hay predicadores que toda su vida han estado leyendo, y con todo son el mas claro testimonio de que leer bien es cosa mas difícil y rara de lo que se piensa. Leer

no es solo juntar letras y sílabas, ni articular palabras y frases, sino espresar el sentido de ellas; pintar con el acento los conceptos de una oracion con sus colores propios; matizar sus varios cuadros de modo que no se perjudiquen unos á otros, antes bien se presten recíprocamente mas luz y viveza; conocer la necesidad de dejar oscurecido, de sacrificar, si es menester, tal ó cual pasage para que resalte, para que brille un afecto ó una idea capital; distinguir con la inflexion de voz correspondiente lo puramente doctrinal de lo que debe ser patético y bien sentido; enunciar mas bien los conceptos que las espresiones, antes los afectos que las palabras; seguir el movimiento de la oracion de tal suerte que se precipite ó re-

pose, que sea apacible ó vehemente, segun las diferentes afecciones que indique; en suma leer es, por medio de varias modulaciones, expresar los varios afectos del ánimo, las escelencias de la virtud y los horrores del vicio; el fuego de la caridad y lo tibio de la indiferencia: la indignacion, el temor, la compasion, la benevolencia, los beneficios del Señor y sus castigos, la nada del hombre y su grandeza, su soberbia y su miseria, las invocaciones al Todopoderoso, y las eshortaciones patéticas á los hombres: y leer es enunciar las sentencias y afectos que varian en infinito por medio de tonos que den bien á conocer su intencion y caracter.

Buenalocucion.

Para leer bien es necesario hablar bien, no usando en la conver-

sacion sino voces puras y castizas, y pronunciándolas con la cantidad prosódica y el acento conforme al buen uso. Si el acento no es puro, tanto como importante, es dificultosa su enmienda. Bien se deja entender que en este punto se creeria Teofrasto irreprensible; pues con todo una muger vulgar de Atenas le sacó por extranjero. No quiero decir con esto que se haya de tomar al vulgo por modelo, porque el vulgo en todas partes tiene el acento viciado: sígase en este punto el uso de los doctos y personas cultas.

Suele en algunas provincias ser la pronunciacion tan defectuosa y á veces tan contraria á las reglas del arte, que ganarán no poco sus habitantes en frecuentar el trato de

los que en la córte y en tal cual ciudad pronuncian con propiedad y policía. El jóven que en este punto se quiera perfeccionar debe observar cuidadosamente como pronuncian estos, y atemperando su acento bastardo al usual y corriente, no omitir diligencia para sacar fruto de los buenos ejemplos.

Perdido que haya todo deajo (si posible es) y cuando ya sea pura y correcta su pronunciaci<sup>o</sup>n; cuando se haya acostumbrado á leer en alta voz, con sentido, y variando todos los tonos de manera que acentúe bien; entonces vaya levantando por grados la voz hasta que suba tres ó cuatro notas por cima del tono ordinario. La voz es un instrumento muy dócil. Habitúese á hacer á ese tenor las mismas in-

flexiones de voz, las mismas variaciones que le eran familiares, tomándolas en tono mas grave: ejercítese en repasar ligeramente esta nueva escala, y no suba al púlpito sin haber antes repetido muchas veces tan útil lección.

Una voz clara, una voz sonora Voz. que sin violencia y sin gritos se deje oír fácilmente de un auditorio numeroso, es prenda inestimable en un orador evangélico. El vigor de la voz señorea, digámoslo así, la atención de los oyentes, y precave las distracciones. Es necesario no solo que oigan al predicador sin costarles trabajo los que asisten á un sermón, sino que no puedan menos de oírle donde quiera que estén. Pocos son á la verdad los que tienen un metal de voz tan lleno: por eso

hay tan pocos buenos oradores. Mas de una vez me ha sucedido asistir á un sermon y no poderme llamar oyente; y á no pocos de los circunstantes les sucedió otro tanto.

¿Qué nos importaba entonces que el sermon fuese bueno ú malo? El predicador á vueltas de un defecto podía ocultar otros muchos.

Uno de les inconvenientes que resultan de la voz débil es la monotonia; porque teniendo el orador muy corto número de notas á su disposicion, no puede variar adecuadamente la pronunciacion del discurso: y si para que le oigan se hace violencia, mucho peor, pues aquello ya no es hablar sino gritar: entonces la voz sale de compas, se desfigura y ya no tiene mas de un tono, pero un tono que taladra

los oidos. Un orador de esta naturaleza necesita, como Graco, tener un músico detras que, cuando desentone, le apunte el tono verdadero por medio del *tonorio*.

El ejercicio puede embarnecer la voz dándola mas cuerpo y estension, cuando el vicio está solo en el órgano vocal, cuando no le falta á la voz otra cosa que romper y soltarse con maestría; pero si el defecto, como es muy comun, está en el pecho, entonces no es posible esponderse á corregirle sin peligro de la salud y aun de la vida.

Para corregir en parte este defecto de los órganos de la voz, no hay cosa como articular distintamente. La limpieza de la pronunciacion contribuye á que se oiga el discurso mas que el mismo lle-

Buena  
pronun-  
ciacion.

no de la voz. Asi es indispensable pronunciar clara y distintamente, de suerte que vayan las sílabas hiriendo sucesivamente el tímpano del oyente sin que pierda una.

Mas seria notable yerro tomar el tono de una conversacion familiar por regla de un discurso público; pues en aquella se habla, por decirlo asi, al oido del oyente que no pierde ápice; pero en este va la palabra á buscarle á las estremidades de un espacioso edificio: los tonos débiles no llegan adonde está, y aun, como no sea la pronunciacion muy distinta, apenas oye mas que el eco, ó cuando mas sonidos inarticulados y confusos.

La claridad de la pronunciacion es respecto del oido, lo que respecto del alma la claridad de la

sentencia: de manera que podemos aplicar á la pronunciacion de un discurso lo que del mismo discurso decia Quintiliano: *Prima orationis virtus, perspicuitas.*

Pero la claridad no es el único requisito que debe tener la voz, como no es el único de la oracion. El orador no habla solo al entendimiento, habla tambien al corazon, cuyos movimientos se significan mediante las varias inflexiones de la voz. *Vocis mutationes*, dice Ciceron, *totidem sunt, quot animorum, qui maxime voce moventur.* Es necesario pues, que el Predicador estudie la suya para darla el temple correspondiente á los afectos que trate de inspirar á su auditorio. Si la oracion está bien escrita, no se requiere grande estudio para pro-

Modulacion.

nunciarla debidamente: basta dejar á la voz que siga el hilo mismo de las palabras con que están significadas las afecciones del ánimo. Entonces, no dudes que será llena y sonora en la satisfaccion y júbilo, dulce en la delectacion, titubante, baja y desmayada en la confusion y espanto, aguda en la ira, vehementemente y conmovida en el ímpetu y violencia, &c.

Para conciliar al discurso la claridad que puede prestarle la pronunciacion, debes poner particular estudio en el uso del *énfasis* y las *pausas*. El *énfasis* sirve para cuando hay en una frase alguna palabra notable en que estribe toda el alma de la sentencia, saber cargar en ella el acento, disgregándola y produciéndola como en primer térmi-

no con el tono correspondiente al especial sentido que allí tenga. Su acertado manejo requiere un discernimiento nada común y un gusto esquisito; y es tan necesario, especialmente para la predicacion, que el que no sepa usar con buen pulso del *énfasis*, se espone á torcer torpísimamente el sentido de una cláusula haciendo que signifique tal vez lo contrario de lo que es su ánimo dar á entender; como puedes notar en el ejemplo siguiente: „Al hombre *solo* le fueron dadas las lágrimas, la lujuria, la avaricia, la codicia grande de vivir, la religion, el cuidado de la sepultura y de lo que ha de ser despues de muerto” (1). Debes poner es-

(1) *Desengaños de los bienes humanos*, por el Dr. D. Francisco de Amaya, pág. 41.



pecial atencion en no usar del énfasis tan repetida ó recalcadamente que degenera en afectacion; lo que conseguirás sin gran trabajo torneando la frase y dándola otro giro menos artificioso.

**Pausas.** En orden á las pausas, no sé ponderarte bastantemente cuanto esmero debe poner el predicador en manejarlas con oportunidad y tino. Su oficio es dar distincion á las partes de que se compone el tejido de la oracion y juntamente al orador tiempo para tomar aliento. Usarás las bien, si has tenido la advertencia de tantear antes la capacidad de tu respiracion, proporcionándola á la estension de los periodos ó divisiones de sus miembros é incisos. De este modo no incurrirás en el defecto de los que por no ha-

ber tomado esta discreta precaucion, tienen que hacer pausa entre dos palabras, inseparables por el estrecho enlace que tienen una con otra, las cuales por lo mismo debian pronunciarse de un aliento, so pena de truncar absurdamente el sentido.

¶ Pero todo cuanto dejamos dicho acerca de la lectura y calidades de la voz, seria ocioso no teniendo un profundo conocimiento de la naturaleza y oficio de las palabras que proferimos. De aqui el estudio de la lengua pátria, que te encargo encarecidísimamente, en inteligencia de que cuanto mas aproveches en ella, tanto mas fructuosos serán tus discursos. Lee, pues, con detenida reflexion, anotando siempre las curiosidades que encuentres, los es-

Estudio de la lengua pátria.

critos de los mas insignes maestros del idioma español, Leon, Ribadeneira, Sigüenza, Marquez, Estella; y sobre todo bebe, si es posible, las palabras, los pensamientos y los afectos á la espiritual, aguda y fina Santa Teresa de Jesus, con cuya continua lectura grangeará tu diction la propiedad y pureza de que tantos hablamos y tan pocos poseemos.

**Pureza.** La *pureza*, querido Anselmo, consiste en no usar sino de voces y locuciones naturales y propias del idioma en que se habla, y no de otro idioma peregrino, ni aun de las de la lengua pátria en acepciones que solo están admitidas en las estrañas. En estos últimos tiempos ha padecido lastimosamente la pureza de la nuestra con la peste de

pésimas traducciones francesas que la inundan.

La pureza del lenguaje constituye parte de la *propiedad*, en virtud de la cual significamos nuestras ideas con aquellas voces que el buen uso tiene adoptadas, de suerte que proferida la palabra, salte luego al entendimiento la imagen del objeto que representa. Esta prenda no se puede alcanzar sino mediante una larga lectura y constante observacion en AA clásicos; y requiere suma delicadeza en el escritor, para que sepa distinguir con las palabras aquellos mas menudos ápices de diferencia que nuestra alma percibe en las cosas. Cuan difícil sea escribir con propiedad, puedes juzgarlo por este pasage de un autor antiguo castellano. „La que produ-

ce, conserva y sustenta en sí todo viviente, es la tierra; que es diferente por sus sitios. Tiene *sierras, valles y llanos*: está compuesta de *laderas, collados y cumbres*: cria diversos géneros de *montes*. A todos los que son de pies derechos y que por lo bajo no tienen otra espesura, llamamos *oquedales*; y á los que tienen jaras y encinas altas, *moedas y montes cerrados*. Hay otros montes espesos que no se levantan tanto, y por lo bajo son todo rama: estos son de muchos géneros, *madroño, lantisco, charneca, pimpollarés de pino y roble, &c.* todos estos sin ramas llamámoslos *montes bajos*; y á los que se han quemado y vuelven á tener mucha espesura, decimos *verdugales*. Hay otras malezas en *riberas y vegas de*

*taharales, adelfas, mimbres y sauces &c.* estos llamamos *sotos*. *Campiñas* se llaman las tierras rasas que solo crian yerba; á las tierras altas, *páramos*: los valles abiertos en medio de los montes, *cañadas y prados*: lo mas alto de estas cañadas y sus remates, *collados*: las veredas que en ellos hace la caza y el ganado en lo alto de los montes y páramos, *trochas*; las traviesas de ellos y caminos, *encrucijadas*: las partes donde comunmente se recoge la caza mayor, *querencias* (1)."

Estudiando la propiedad adquirida Riqueza  
 rirás insensiblemente *riqueza* de expresiones, con que podrás hacer la oracion vária, amena y deleitosa: si

(1) *Arte de Ballestería*, de Alonso Martínez de Espinar, cap. 5. lib. I.

bien la riqueza no es tanto dote del escritor, quanto del idioma. El nuestro es abundante y rico sobre todos los que se hablan en Europa. ¡Qué profusa copia no campea en el ejemplo siguiente de un autor clásico español hablando del *agradecimiento!* „Esta virtud (dice) es en la que mas liberal ha andado la naturaleza; aun á las fieras no se la negó. Honra á todos los animales con el vulto y armas de alguna virtud que pudiese acordar al hombre de su obligacion. En el delfin *dibujó* la misericordia; en el paguro *estampó* la prudencia; en el elefante *pintó* la religion; en el perro *retrató* la lealtad; en el telmure *esculpió* la justicia; en el caballo *marcó* la obediencia; en la cigüeña *representó* la piedad; en el leon

*copió* la fortaleza; en el pellicano *grabó* la caridad; en la tórtola *figuró* la continencia; en el buey *señaló* la paciencia; en el céfalo *ciñó* la abstinencia; en la paloma *trasladó* la simplicidad; en la abeja *bosquejó* la diligencia; en el porfirion *iluminó* el amor de la castidad; en algunos peces *remedó* la virginidad; mas en todos *esmalló* algun agradecimiento (1).”

Mas como de nada sirve la gran copia de palabras, si no recae sobre el correspondiente caudal de ideas; es indispensable que vayas atesorando conocimientos con que

(1) El P. Nieremberg. V. el *Teatro Histórico-crítico de la Elocuencia española*, por Don Antonio Capmany, tom. 5. pág. 354.

Manejo  
de la S.  
E. y SS.  
PP.

®

nutrir tus discursos, para que no sean como algunos que corren con no merecida celebridad, árboles pimpolludos y viciosos, pero sin fruto. A este efecto, el libro que te recomiendo, el que no debes dejar de la mano es el libro de los libros, la *Biblia*. Con ésta y el auxilio de los SS. PP. supuestos los demás conocimientos de que te considero adornado, confío que has de salir aventajado Orador.

Conoci-  
miento  
del cora-  
zon hu-  
mano.

No menos necesario que el manejo de las Sagradas Escrituras le es al ministro evangélico el conocimiento del corazón humano. Es el corazón humano un libro profundo que debe tener el predicador bien hojeado. Su estudio sirve de gran preservativo para no pintar un hombre imaginario en lugar del

hombre real y verdadero, del cual se nos deben dar retratos tan al vivo, que no podamos menos de reconocer en ellos nuestra semejanza. La mejor escuela para aprender á conocer á los hombres es el mundo: en medio del bullicio es donde se ve el choque de las pasiones. Pero como es dificultoso engolfarse en él sin ponerse á peligro de que su ímpetu nos lleve tras sí; conviene que pongamos el pie en el mundo con gran tiento, retirándonos cautelosos al puerto de la soledad antes que nos arrastre la corriente. El retiro es un excelente punto de vista para observar el teatro del mundo, cuando se le ha visto ya de cerca. Los objetos de muy cerca no se pueden ver bien, y de muy lejos se confunden: hagamos lo que

el diestro pintor que da una pincelada, y se retira luego para juzgar de su efecto.

Moralistas.

A falta del trato del mundo que segun acabamos de decir, no siempre se puede frecuentar sin riesgo, deberás estudiar á los escritores políticos, históricos y morales que con tanta verdad y finura dan á conocer al hombre: entre los antiguos Teofrasto, Plutarco, Tácito; de los estrangeros sobre todos el ilustrísimo Masillon, orador insigne á quien nada se le ocultó entre las tinieblas del corazon humano. De los nuestros te encargo los siguientes, en quienes á vuelta de la sábia doctrina y documentos morales, encontrarás esclarecidos ejemplos de buen lenguaje: Perez de Oliva, Guevara, Antonio Perez, Mariana, Saa-

vedra, el sábio portuguez D. Francisco Manuel, Solis y el conde de Fernan Nuñez en su *Hombre práctico*. Y aun te aconsejaria que leyese tambien aquellas historias fabulosas recomendables por lo acendrado de la moral y rasgos característicos, en que pintan con pincel maestro el corazon humano: hablo de las novelas; y en efecto, digo, te las recomendaria, á no temer que te viciasen el lenguaje, el estilo y aun acaso el gusto.

Entre los varios puntos que puede tratar un orador, ninguno hay que no pida tal cual fondo de ideas, eleccion en los conceptos, y cierto órden y método en su distribucion: pero hay algunos que exigen ademas una cualidad preciosa esencial á todo orador, que es la que

da sér y vida á todo el discurso; cualidad que no se adquiere, si bien puede perfeccionarse, la *sensibilidad*. El orador que carezca de ella no puede conseguir el fin que debe proponerse de mover instruyendo. El sentimiento, no solo se mezcla con el concepto para lanzar en la composicion aquellos rasgos de fuego que nos arrebatan; sino que es la fuente de lo patético y el alma de la predicacion. *Todos los grandes pensamientos salen del corazon*; dice un autor célebre. En efecto, no hay movimiento notable de elocuencia que no proceda de la sensibilidad: ella era la que inspiraba á los Crisóstomos, á los Avilas, á los Fenelones, cuando mas triunfaba su elocuencia. Si los gentiles no podian concebir al orador desnudo de este

Sensibilidad.

requisito; si le atribuian todo el poder de la elocuencia segun aquel, entre ellos, trivial axioma: *pectus est quod disertum facit*, ¡cuánto mas esencial será esta prenda en el orador cristiano!

Es en éste un defecto que no admite disimulo aquella sequedad, aquella aridez de corazon que deja serenos y sin emocion los ánimos de los oyentes. La imaginacion, que todo lo remeda, puede muy bien vestirse los colores de la sensibilidad; pero sensibilidad nunca lo llegará á ser: en ciertos momentos podrá sí dar á sus pinturas un barniz de sentimiento; pero en el lance mas crítico dejará burlados los conatos del Predicador: no transpirará en sus exhortaciones, en sus afectos, en sus imágenes; ni las im-

primirá aquel caracter de insinuacion y de ternura que las estampa profundamente en la memoria; en suma la *uncion*, prenda inestimable en un ministro evangélico, la cual tiene su asiento en el alma, íntimamente penetrada de las verdades que anuncia, y de un ardiente anhelo de que fructifiquen en los ánimos de los fieles.

No basta prevenir á un orador principiante que examine bien si posee este dote esquisito del ánimo, de que vamos hablando; porque el arte, que sabe remedar la sensibilidad, puede alucinar al que no tenga ni chispa de sensible, en términos de persuadirle que ella es quien le inspira. Otros lo dirán. En materia de sentir solo son jueces competentes los corazones sensibles.

¿Qué pensaremos, pues, de aquellos predicadores que lejos de transformar en afectos los principios abstractos de la moral, hacen hablar á los afectos el idioma abstracto de la metafísica? ¿Podrá imaginarse camino mas torcido para llegar al alma? Sé filósofo en buena hora, Anselmo mio; pero no me afectes ni el tono, ni el lenguaje de los filósofos.

Mas volviendo á la sensibilidad, te digo que tiene sus grados, y aun se puede aumentar con el ejercicio. Por lo mismo yo no cerraría la puerta de la predicacion á aquel en quien no se percibiese sino un escaso destello de sensibilidad, ó aptitud muy poca para trasladarla á sus discursos. Basta que no carezca enteramente de ella, para que



con el estudio y la aplicacion pueda elevarse á un grado regular de energía. A cuyo fin deberá huir de los espectáculos que endurecen el corazon, y frecuentar los que escitan suaves impresiones: alimentará su espíritu de lecturas afectuosas que inspiren amor á la virtud, y con pinturas verdaderas y naturales muevan el corazon pero no le atormenten: que cuando esta facultad se le haya afinado, ella se pintará de suyo en el discurso; y entonces solo con dejarse llevar de sus inspiraciones serán sus acentos tiernos y patéticos.

No hay cosa mas fria que la afectacion del tono patético. Si quieres parecer patético, estálo cuando medites tu oracion; para lo qual lo primero es penetrarte alta-

mente de la certidumbre é importancia de las verdades que intentes inculcar en el ánimo de tus oyentes, observando en qué parages te sientes mas enternecido, dónde exaltado con lo grandioso del asunto, dónde confundido de humillacion, dónde ahogado de pena; y entónces deja hablar á tu alma, deja correr la pluma, y no dudes que triunfarás de los corazones mas rebeldes. Todo lo que sale del alma, va y llega al alma indefectiblemente. Mas si equivocando, como he insinuado ya, un ligero fósforo de fantasía con una conmocion real del alma, los afectos que viertes en tu discurso, son mas retóricos que bien sentidos, mas obra del arte que del corazon; te profetizo que no serás en el púlpito

mas que un frio galán de comedia con desdoro é irreverencia del lugar santo que ocupas, y del augusto caracter de que estás revestido.

Memoria.

Aun mas necesitarás en el púlpito de la *memoria*, que de la sensibilidad; ésta sirve solo en ciertos casos, y de aquella has menester siempre que subas á la cátedra del Espíritu Santo. Tesoro del alma llamó Ciceron á esta potencia, sin la cual ninguno puede llegar á la cumbre de la Oratoria sagrada. Asi, pues, no estrañes te pregunte si tienes memoria, ó retentiva? Si puedes sin mucho trabajo y tiempo aprender un discurso de manera que le puedas recitar con confianza y desembarazo. Porque si tu memoria es frágil ó tarda, si no puedes contar con ella, cómo has

de abrazar un ministerio para el cual es absolutamente necesaria? ¿Podrás cuando tu espíritu ha tendido el vuelo, para seguir el hilo de la oracion que á cada instante está para escapársele; podrás cuando trabajosamente te acuerdas de la serie de un discurso y de las palabras que has escojido para formarle; podrás, digo, pronunciarle con aquella libertad, con aquel ademan desenfadado, tan indispensable para el efecto que intentas producir? ¿Hay cosa mas penosa, tanto para el orador como para el oyente, que una mala memoria? Verdaderamente este es un martirio general. El que pronuncia á trompicones una oracion, la priva de las ventajas que tiene mas recitada que leida; y en tal caso lea y no recite, ó por mejor decir, renuncie pa-

ra siempre el púlpito, que en vez de aplausos no le acarreará mas que disgustos. Del elocuentísimo obispo de Clermont cuentan que era tan desmemoriado, que cuando predicaba, casi siempre tenia que acudir al manuscrito: humillacion que llegó á disgustarle del púlpito en términos, que no subió á él en los veinte y cinco últimos años de su vida; y como en una ocasion le precisasen á que dijera cual sermon le gustaba mas de los suyos, respondió con pena y ahinco: „el que mejor sepa de memoria, sea cual fuese.”

Timi-  
des.

Generalmente todos los predicadores flacos de memoria son nimiamente tímidos. La estremada *timidez* turba y embaraza cortando las alas al ingenio mas aventajado; pero el extremo opuesto, es decir, la

confianza presuntuosa concita los ánimos contra el orador, el cual debe aspirar á captarse la benevolencia de sus oyentes. Un justo medio, querido Anselmo. Tú parece que tienes concebida de tí una opinion muy modesta: así no necesito prevenirte que huyas de aquella presumida arrogancia tan reprehensible por todos capítulos; pero guárdate no menos de incurrir en una timidez desmesurada, porque esta suele resistir á todos los esfuerzos que se hacen para vencerla. Los dos oradores mas eminentes de la antigüedad eran muy tímidos. Ciceron dice de sí que nunca principió á hablar en público que no temblase de alto á bajo. Cuando yo comencé la carrera del púlpito, era tambien muy tímido; pero la reflexion me fue ha-

ciendo perder el miedo que por último llegué á sacudir á favor de las consideraciones siguientes. ¿Temerías, me decia yo á mí propio, temerías recitar tu oracion en presencia de tal sugeto que es el mas calificado del auditorio? Pues bien, cada cual no oye sino para sí; de suerte que al cabo, millares de millares de oyentes equivalen á uno solo.

Hay algunos predicadores que para cobrar aliento ú no distraerse, fijan la vista en una columna del templo, y la dirigen esclusivamente la plática. Muy mal hecho. El predicador frustra así todo el fuego de sus miradas, toda la espresion de su semblante. Debe pues enderezar la oracion á todo el auditorio: á todo el auditorio debe mirar interrogando-

le, consultándole, exortándole, reprendiéndole. El auditorio es el que da alma al orador, y le inspira los tonos convenientes. De otra manera ¿cómo verá si la atencion dura ó desmaya? Ni cómo retraerla hácia sí, caso de distraccion, esforzando la accion con reanimado celo?

Hechas estas previas advertencias, acerquémonos ya á la formacion del discurso. Lo primero que debes hacer es elegir asunto, si en tu arbitrio está, acomodado á tu ingenio y gusto; ú en el que se te presente buscar el punto de vista que pueda prestar mas campo á tu elocuencia y al aprovechamiento de las almas. Tú que tienes ya tan ejercitada la reflexion con el estudio de la lógica, podrás al primer aspecto descubrir en cualquiera materia el

Formacion del discurso.

punto ó puntos capitales que abrace, para que sirvan de fundamento á tu oracion; y no menos el órden y correspondencia que deben tener entre sí sus partes, y el tejido y relacion de unas ideas con otras.

Unidad de pensamiento.

Otra cosa te encargo tambien encargadamente: que plantees tu sermón de suerte, que guarde *unidad de pensamiento*: quiero decir, que en todo él se trasluzca un punto capital á que tiren mas ó menos directamente todas sus partes, y no sea un hacinamiento de especies inconexas. Las ideas de un discurso deben estar trabadas de tal manera unas con otras, que no se pueda tirar de una sin que se lleve tras sí todo el discurso. La mayor parte de los predicadores principiantes, y en especial los retacistas, que son como el cuer-

vo de la fábula, suelen pecar contra la unidad de pensamiento.

Todo discurso oratorio sabes que generalmente consta de las partes siguientes: exordio, proposicion, narracion, pruebas, parte patética y conclusion, las cuales varian segun la naturaleza del asunto. Sin entrar en las prolijas menudencias de los retóricos, voy á hacerte algunas breves advertencias sobre lo que me parezca mas esencial en este punto.

Partes del discurso.

Por decontado es ocioso advertirte que de luego á luego no se ha de entrar declamando en un discurso, si ya no es en aquellos casos en que el orador embebecido todo en un pensamiento que le preocupa, rompe exabrupto comunicando un gran movimiento que es efecto de sus re-

flexiones anteriores. Fuera de estos, que son muy raros, ábrase siempre la oracion con reposo, llaneza y elegancia.

Exordio

Algunos predicadores no parecen sino que echan el resto en el *exordio*, remontándose desde el principio todo cuanto pueden, y tendiendo todas las velas de la elocuencia. Este vicio sería remisible si el *exordio* fuese todo el discurso; pero como no es sino el frontispicio, cuando llegan al fondo de él no pueden sostener el vuelo que han tomado; de forma que su oracion parece un monstruo á cuya descomunal cabeza acompaña un cuerpo desmembrado. Lo reposado de un *exordio* en su composicion debe prescribir el tono con que se ha de recitar. Todo el ademan debe ser tranquilo e-

mo él, y el gesto no hay que emplearle entonces para nada. Por otra parte no siempre es necesario el *exordio*; que á veces, segun he insinuado, entra el orador en materia sin usar este medio preparatorio.

En orden á la proposicion y division en puntos de un sermón, quiero que sepas, querido amigo, que yo no tengo reparo en preferir las *divisiones* formales y *espresas* á las *tácitas* que se indican solo por medio de transiciones en la contectura misma del discurso. Este último método no hay duda que es mas lucido y el mas natural; pero no el mas claro, el mas acomodado á las atenciones ligeras, ni el que mas alivia la memoria. Para los discursos escritos en que los lectores pueden usar despacio el plan que se ha for-

Proposición, división.

mado el autor, yo adoptaria las divisiones tácitas, y para un discurso recitado las espresas, las cuales son un gran recurso para la memoria: podémoslas comparar al asa de un vaso por cuyo medio llevamos á los labios todo lo que el vaso contiene.

Narra-  
cion.

Fijado que hayas la atencion de tu auditorio sobre el plan que te propongas seguir, hete ya en tu discurso, cuyo tejido vas desenvolviendo segun la composicion de lugar que hayas formado allá en tu mente, pasando de concepto á concepto, de uno á otro punto por medio de una *transicion*. Las mas frecuentes se deducen de las ideas intermedias que traban lo que se ha dicho con lo que se va á decir. Cuando estas ideas son naturales, cuando están espresadas felizmen-

Transi-  
ciones.

te forman primorosas transiciones, y escitan la mente causándola una agradable novedad y sorpresa.

Suele haber mucha arbitrariedad en dar orden á los materiales de un discurso, y no poca dificultad para trabarlos debidamente. Ligar las últimas ideas del punto que acaba con las primeras del punto que comienza, de suerte que cualquiera signo transitivo, una conjuncion, v. gr. una exclamacion, &c. sea bastante á formar su vínculo: esta es la transicion mas sencilla y mas natural. Pero si de suyo no se te ofrecieren las transiciones á la mente, no te detengas á buscarlas, y pasa sin intermedio de un artículo á otro; que menos duro será ese tránsito, que aquellos enlaces forzados donde no se ve otra cosa que

el impotente conato de zurcir re-  
tales, cuya disparidad se hace mas  
visible con el esfuerzo mismo de  
disimularla. Fuera de que una tran-  
sición, por mas feliz que sea, mas  
que primor de naturaleza, es siem-  
pre obra del arte; y asi nadie de-  
berá estrañar que los miembros de  
un discurso que son diferentes, se  
caractericen á sí propios, y que no  
se adopten las ideas intermedias,  
que son fruto de un penoso y no  
disimulable estudio.

Monoto-  
nía.

Cuanto mas vayas avanzando en  
el discurso, mas es fuerza que te  
armes contra el defecto capital de  
la *monotonía*, de que ya hemos ha-  
blado tratando de la voz. La mo-  
notonía es el grande escollo de la  
predicacion, la cual propende mu-  
cho ácia lo patético, en lo que es

muy fácil ser monótono. Date, pues,  
por dichoso cuando el tema de tu  
oracion te ofrezca distinciones que  
hacer, esplicaciones que dar, y pun-  
tos de moral que aclarar. No des-  
cartes como frios y poco oratorios  
aquellos temas de apacible discu-  
sion, en que es necesario emplear  
el estilo didáctico; antes al contra-  
rio, elígelos con preferencia, por-  
que mediante la mezcla que resul-  
tará de razones y de imágenes, de  
preceptos y de afectos, de lo doc-  
trinal y de lo patético, conseguirás  
hacer la oracion varia y amena, y  
grata de consiguiente su recitacion.

Entre los predicadores es muy  
comun este vicio de la uniformidad.  
Algunos por no parecer desmaya-  
dos y frios, están llenos de fuego;  
pero como empiezan, así acaban;



siempre van corriendo, y nunca pa-  
so á paso, de suerte que su decir  
es una continua peroracion. Sin em-  
bargo, valga la verdad, un tono  
siempre exaltado, un no sé qué de  
estremoso en los afectos, y de hi-  
perbólico en las figuras, no es lo  
mas recomendable ni lo que mas  
persuade, como ni tampoco es tes-  
timonio de superioridad en un pre-  
dicador. En este punto, yo mas qui-  
siera quedarme corto que exceder-  
me: el que no llega al hito no es  
mas que débil, el que pasa de él  
afectadamente raya en ridículo.

El modo de decir en las recita-  
ciones suele á veces depender en  
un todo de los antecedentes: asi es  
que los pasages reposados que vien-  
nen tras de pasages vehementes,  
conservan todavia algunos resabios

de lo animado de la accion, y es  
natural que asi suceda: las olas del  
mar agitado no calman inmediata-  
mente que el viento cesa. Si quie-  
res ser justamente celebrado, An-  
selmo mio, sé llano y sin afeite;  
sé ordinariamente sosegado para en  
caso necesario ser vehemente. Re-  
serva los grandes movimientos pa-  
ra el fin de tu discurso, donde apli-  
ques mas especialmente á tu audi-  
torio las verdades generales que hu-  
bieres dejado sentadas.

Pero cuenta no te suceda que <sup>Cantila-</sup>  
por evitar la monotonía incurras en <sup>cion.</sup>  
el defecto que yo llamo *cantilacion*,  
que es todavia mas insufrible. Con-  
siste este vicio en usar dos ó tres  
tonos que se repiten en un mismo  
orden, y terminan siempre unifor-  
memente. El predicador, segun ya

dijimos, contra estos resabios cuando por lo débil de su voz no puede variar competentemente de tonos, ó cuando cierra los oídos al clamor del corazón y de la razón, y se deja llevar de la corriente. De donde se sigue el bostezar del auditorio, y no pocas veces el ningún fruto de la predicación.

**Gesto.** Lo que dejamos dicho respecto á la voz, puede aplicarse por la mayor parte al *gesto*, el cual debe ser verdadero, espresivo, sencillo y vario juntamente. Pero ¿qué es lo que da la espresion á los gestos? ¿cuáles son sus primores y defectos? ¿hay en este punto reglas positivas? Ningun modelo fijo tenemos, ningun tratado completo que nos pueda servir de norte: por lo cual es necesario ir recogiendo de

aquí y de allí algunas observaciones.

*El corazón del hombre, dice el Eclesiástico, muda su semblante* (1). Con efecto, las palabras son unos sonidos vagos é insignificativos para los que no han aprendido la lengua en que se les habla; pero las mutaciones del semblante, y los correspondientes movimientos de cabeza, manos, &c. son un idioma universal, constante é inteligible á todos los hombres. La naturaleza le dicta, el corazón nos le enseña: no hay hombre tan rudo que no sepa distinguir las lágrimas de la tristeza de las lágrimas del contento y regocijo. Así pues, en el Arte oratoria es muy esencial el gesto, con cuya muda elocuencia podemos pre-

(1) Cap. 13. v. 31.

dicar aun á los que carecen de habla, los cuales no tienen otro lenguaje para dar á entender sus placeres y penas, y trasmitir sus pensamientos. ¡Qué aventajado uso no hacen de él los pintores en la actitud y espresion que dan á las figuras!

A las personas vivas y acaloradas les es muy familiar la gesticulacion, á diferencia de las apacibles y moderadas en quienes no es tan frecuente. Los italianos son grandes gesticuladores; no así los ingleses: los españoles guardamos un término medio entre unos y otros.

Un orador que no gesticule, carece de un eficazísimo recurso de persuadir y mover; y empobrece su elocuencia exterior despojándola de la mayor gracia y fuerza. Pero

tampoco deben ser los gestos muy frecuentes ó esforzados, porque ofenden y fatigan al auditorio, y pierden toda su nobleza degenerando en ridícula pantomina.

Si estuvieses poseido de algun afecto profundo, si hablases de alguna cosa infinita por su naturaleza, como el tiempo, la eternidad, ó que infunda alta veneracion, como el Todopoderoso, su providencia y perfecciones adorables; entonces serán muy fuera de propósito los gestos; pero en especial, si interviniese la Divinidad y profiere con sus propios labios sus oráculos; entonces reine en todos tus miembros una estática inmovilidad: todo ademan, todo gesto se quedaria muy atras de tus acentos. Mas cuando hayas de pintar alguna imagen, al-

guna pasion ó afecto, recurre á la mágica de los gestos con tal que sean graves y propios, no precipitados é inciertos. Huye de todo bullicioso manoteo: la locuacidad, digámoslo así, de las manos, no es menos enfadosa que la de la lengua.

Los ademanes deben ser fáciles, rotundos y desembarazados; su centro el hombro: los que nacen del codo, y especialmente de las manos, tienen cierto aire de cómicos. Cuando acabe la frase, acabe también el gesto; y para significar una sola idea nunca se empleen muchos gestos.

Brazos.

En cuanto á los brazos, no solo creo que pueden concurrir ambos á la accion, sino que debe ser así. Pero cuando los emplees juntos, cuenta con que conspiren en sus

movimientos, porque de lo contrario resultaria una disonancia tan desapacible á los ojos, como la de los tonos lo es á los oidos.

Quando se accione con una mano, ésta generalmente deberá ser la derecha; no porque tenga ningun privilegio mas que la izquierda, sino porque lo contrario seria cosa chocante y argüiria no la mas fina educacion.

Manos.

En óden á la altura hasta donde es permitido en el accionar levantar los brazos, te repetiré la máxima del príncipe de los maestros de declamacion, Mr. Baron. „Las reglas, decia este, prohiben alzar las manos sobre la cabeza: pero si la pasion las alza, bien alzadas estarán, porque las pasiones saben mas que las reglas.” En una

viva exclamacion, en una eshortacion fervorosa, en un extremo de admiracion, la naturaleza templada por el arte dictará cuales puedes usar decorosamente.

En lo que mas debes esmerarte es en que haya verdad en tus gestos y ademanes, y en que tengan correspondencia con lo que intentes significar: de otro modo, la accion estaria á cada paso desmintiendo ó confundiendo las palabras; como hizo aquel orador de quien refiere Filóstrato, que habiendo de esclamar: *¡O cielo!* inclinó el semblante ácia la tierra, y añadiendo: *¡O tierra!* le levantó al cielo. Pero es casi imposible hallar un orador que con un juicio recto tenga un gesto falso: tal contraste sin duda repugna á la naturaleza.

El que con el gesto quisiese pintar todas las palabras de una frase, á mas de andar poco cuerdo, seria tan chocante como minucioso. Lo que debe espresar es la principal intencion, la idea capital. Mas ¿qué hará para conseguirlo? Para esto no hay reglas: ni puede haber otro norte que el buen gusto, cierto tino mental, y sobre todo los buenos modelos.

Variar el gesto es un don especial que estriba en la rectitud de la mente; porque si los pensamientos ú afectos de un discurso son muy varios, para anunciarlos debe ser tambien no menos vario el gesto. El predicador que no tiene mas de uno, en este hecho mismo le tiene falso é ineficaz. Sin embargo este es vicio muy ordinario en

los predicadores: toda la elocuencia corporal de los mas se reduce á apartar las manos á compas para juntarlas despues con grande estrépito, balancear los brazos y repetir este movimiento periódico en cuanto dura el sermon.

No solo los brazos y las manos son los instrumentos de la accion oratoria, sino tambien todo el cuerpo, el cual debe variar sus posturas, ya enderezándose, ya tomando la derecha, ya la izquierda, ya haciéndose adelante, ya ácia la espalda, segun dicte el buen juicio para dar mas alma á lo que se dice. Pero evitense aquellos balances ácia adelante y ácia atras, aquellos como columpios que repitiéndose incesantemente como el movimiento de una péndola, ofenden la vista y la fatigan.

La espresion del semblante, el fuego y eficacia del mirar dan mucha alma al acento de la palabra; y el movimiento de los ojos con particularidad le presta todo el ser y vida. Hay ojos que penetran hasta lo mas íntimo del corazon. Del P. Lope, religioso franciscano que vivió en el siglo XVII refiere un retórico que cuando se quedaba estático sin articular palabra, los ojos clavados en el cielo, cruzados los brazos y las palmas abiertas y estrechamente apretadas al pecho, hacia derretir en llanto al auditorio.

En donde observarás, amado Anselmo, como el orador reflexivo sabe hacer elocuente el mismo silencio; y en efecto, este constituye una parte muy esencial de la elocuencia de que se puede sacar gran ven-

Sem-  
blante.

Ojos.

Elocuen-  
cia del si-  
lencio.

®

taja. Hay una espresion muda que por los ojos hace pasar al alma los pensamientos y afectos; por cuyo medio eficaz no solo suple el orador la debilidad de las palabras, sino que sin ellas suele producir todos los efectos de la elocuencia. En ocasiones dice mas el silencio, que pudiera decir la lengua mas facunda y espresiva. En lo mas fervoroso de la oracion, cuando se hayan pintado escenas horribles; el juicio final, la eternidad de las penas; cuando se hayan anunciado verdades tremendas y sublimes, ó despues de un interrogatorio en que se tiene confundido al pecador, un largo silencio sé por esperiencia que produce maravillosos efectos. Esto es lo que constituye la *elocuencia del silencio* de que quisiera yo que

algun buen ingenio nos diese un tratado.

Todo cuanto queda arriba dicho en orden á la espresion del semblante, manejo de los brazos y postura de todo el cuerpo constituye la *accion* oratoria, sin la cual un predicador que se presente en el púlpito no se distinguirá de un autómató parlante; y por medio de ella penetrará los corazones de sus oyentes, infundiéndoles los afectos que mas crea conduzcan al aprovechamiento de sus almas. Decir, pues, de un predicador que tiene buena *accion*, es decir que posee en grado eminente todas las cualidades exteriores que constituyen el perfecto orador, juntas con el fuego que las anima y las hace resaltar. Lo sumo á que puede lle-

Accion  
oratoria.

gar el primor de la accion se llama *entusiasmo*, que es un fervor que enciende al orador y le arrebatada sin que haya rienda que le ataje; una especie de furor que le sobrepone á todas las reglas; un torrente de sensibilidad que no conoce diques. Estos raptos son muy raros: aun hay oradores muy buenos que no son susceptibles de esta especie de inspiracion.

Preguntado Demóstenes en qué consistia el todo de la elocuencia, respondió que lo primero en la accion; lo segundo en la accion; y lo tercero en la accion: como si dijera que sin accion no puede haber elocuencia. Yo contrapongo esta afinada accion del orador evangélico á aquella yerta inmovilidad de algunos predicadores poco dignos de

este nombre; que arguye ó que están friamente penetrados de las eternas verdades que anuncian, ó indiferentes en un todo á la salud de las almas.

Es tan poderoso el influjo de la buena accion, que un discurso mediano bien recitado suele llenar mas al auditorio que un discurso excelente, pero pronunciado con impiedad ó monotonía. Porque el alma, segun dijimos arriba, tiene dos lenguages para espresarse: uno que nos enseña la misma naturaleza, y es como la lengua universal de todos los moradores de la tierra, llamado language de accion, y otro el de las palabras, peculiar á ciertas naciones. Sucede no pocas veces que las palabras son frias y desmayadas, y la accion que las acom-



pañá, tan valiente y briosa que cuando llegamos á leer lo mismo que bien pronunciado nos ha conmovido hasta lo íntimo del alma, creemos que es otra cosa muy distinta. Con efecto ¿cuántas veces nos encanta oída una obra que despues leída nos fastidia? Y por el contrario, tal obra hay que al oirla nos desagrada, y luego al leerla satisface completamente nuestros deseos.

¿Qué se infiere de esto? Que la declamacion es un arte importantísimo, á que se debe aplicar el predicador con todo empeño, no para dar brillo a un discurso endeble, sino para aliñar con todo primor un discurso sólido, y bien trazado.

Si tiendes la vista por la historia de la elocuencia, verás como los oradores célebres han debido casi siem-

pre sus aplausos á la buena declamacion. Las arengas de Pericles, en su boca hacian maravillas: publicólas, y Quintiliano las califica de muy inferiores á su fama. ¿Qué habian perdido? ¿Qué les faltaba? Ninguna otra cosa mas que la accion admirable del orador. Otro tanto podemos decir de las obras de algunos varones apostólicos de España, y señaladamente del V. Avila, de quien solo nos han quedado dos pláticas dirigidas al clero de Córdoba, las cuales no corresponden á los prodigios que cuentan de su predicacion, por donde se grangéo el renombre de apóstol de Andalucía.

Para coronar la obra de la elocuencia, se hace preciso que seas religiosísimo en la observancia del decoro oratorio. Entiendo por de- Decoro.

coro la correspondencia del gesto, voz y ademan del orador con la materia que trata, la cual se supone que ha de ser acomodada á las circunstancias y calidad del auditorio. En nada se echa de ver tanto la discrecion del orador, como en saber templar sus palabras, acciones y pensamientos de manera que no hagan disonancia; y para ninguna cosa se necesita tampoco tanto conocimiento de mundo, como para saber decir á propósito. Ten cuenta, pues, querido Anselmo, con lo que tu edad, tu estado, tu situacion, el tiempo, el lugar y las personas te permiten ó te manden decir; y así guardarás el debido decoro. Y no creas que con este está reñida la religion: no por cierto, antes nos le recomien-

da la cristiana prudencia que manda no ofender, ni disgustar á nadie sin ocasion ni fruto.

El juicio y moderacion que te caracteriza me hace esperar que no caerás en el defecto de aquellos predicadores que no distinguiendo calidades, abusan de la palabra divina hablando á un auditorio de gente rústica en el language exótico de las escuelas, ó en estilo florido, encumbrado y pomposo, como si disputasen algun premio académico de elocuencia. Habla, Anselmo mio, con sencillez á los hombres sencillos, imitando á nuestro soberano maestro que por acomodarse á la rudeza humana, no se desdeñó de descender hasta la llaneza del language de la gente mas humilde y sin letras.

Hay un género de sencillez en el estilo que tiene tanta nobleza como el mas elevado. De este estilo llano tenemos en castellano insignes modelos en algunos escritores del reinado de los reyes católicos. Usa de él sin recelo de que por eso desmerezca tu locucion; que bien puedes ser llano sin perder de tu decoro.

Es tan severo este, que nada perdona, aun en la personalidad del orador: es como el uso en las lenguas, señor absoluto. Consúltale, pues, si no quieres dar en rostro á tu auditorio con palabras ó acciones que desdigan de tu persona; porque no dice bien, por ejemplo, en un predicador mozo el censurar á los ancianos con demasiada acrimonia: no dice bien la es-

tremada rigidez en los preceptos de la moral, la declamacion contra las diversiones permitidas y lícitas, y la no indulgencia con la fragilidad humana. No dice bien en un predicador poco favorecido por la fortuna el declamar acremente contra la riquezas, vituperando indistintamente su uso; que esto le haria sospechar de envidioso: ni dice bien el que hable con encono y arrogancia á los que están constituidos en altos puestos, pues debe templar el rigor evangélico con moderada y respetosa discrecion: no el reprender en las gentes del campo los vicios de los cortesanos; ni exigir de estos la rústica llaneza de los campesinos: no finalmente el que en las festividades de la Iglesia y en los dias de pompa reli-

giosa, se traten en el púlpito puntos de doctrina contenciosos que nada tengan de augusto ni solemne.

Muchas son las obras que se han escrito sobre el arte de la predicación; pero sin negar que de su estudio se saque mucho fruto para hacerse un aventajado orador: estoy persuadido á que una buena disposicion y el estudio de los buenos modelos vale mas que todas las reglas; porque estas, cuando mucho, te enseñarán á evitar defectos contra el arte, mas ¿te enseñarán á hacer primores? No, querido Anselmo; el ingenio, solo el ingenio es el que sugiere á los grandes oradores aquellos rasgos sublimes que se saben bien sentir, pero no saben esplicarse. ¡Buenos modelos! Estos son los que te recomiendo, estos los que

Estudio  
del arte  
oratoria.

debes no dejar de la mano como aquellos que son los mas á propósito para inflamarte y dar alas á tu espíritu.

Pero es cosa lastimosa que en medio de tantos tesoros de elocuencia sagrada, como tenemos en España, carezcamos aun de un sermonario, compuesto de piezas acabadas, que puedan proponerse por modelo. Nuestros varones apostólicos mas consumados han sido poco escrupulosos en la observancia de las reglas del arte: así, se echa de ver en ellos lo que en todos los grandes ingenios que han escrito sin sujetarse á otra rienda que el propio juicio ú fantasía; grandes primores y grandes defectos. Por lo cual te recomiendo sus escritos como una selva de varia leccion, donde hallarás

preciosos y abundantes materiales para todo género de discursos. En el V. Granada notarás una dialéctica severa, gran seso y copia de formas oratorias, gran bazarria en el dominicano Cabrera, en el ilustrísimo Lanuza inmensa variedad y riqueza &c. Te encargo que leas con suma desconfianza todo sermón del tiempo en que dominaba la ridícula secta de los *conceptistas*, y dejes en blanco todos los escritos por los pueriles é irreverentes *gerundianos*; hasta llegar á mejores tiempos, cuando los ilustrísimos Climent, Bocanegra y otros varones insignes en letras y celo de la salud de las almas, trataron de regenerar con preceptos y ejemplos la prevaricada elocuencia. Entonces empezó ya á mudar de semblante la oratoria

Historia  
de nues-  
tra elo-  
cuencia  
sagrada.

sagrada. El P. D. Nicolás Gallo, presbítero de la congregacion del Salvador de esta córte, compuso algunos sermones con otro arreglo y mejor gusto. Este empezó á rectificarse poco á poco con el estudio del arte y la imitacion de los buenos modelos. Tales fueron los predicadores franceses Bosollet, Burdalú, Masillon &c. Pero como por una fiera fatalidad, de todo se abusa, lo que ha ganado la elocuencia española con las oraciones de estos varones verdaderamente elocuentes, ha perdido la lengua castellana con los galicismos que se hicieron gala en los predicadores, como antes lo fueron los conceptos y las gerundias. Sin embargo no han faltado sujetos de sólido juicio y gusto que han sabido guardar sus fueros á la

lengua y á la oratoria. Tal es entre otros oradores evangélicos que en el dia desempeñan dignamente el ministerio de la palabra divina, á quienes no nombro por no ofender su modestia, Don José de Vela, doctoral de la real casa de la Encarnacion de esta córte, que murió en 1801, y sobre todos el ilustrísimo Tavira, varon ejemplar en virtudes y doctrina que acaba de fallecer en Salamanca.

Epílogo. El Epílogo de todas las reglas que dejo recopiladas, es que un predicador debe presentarse en público íntimamente persuadido de las verdades que va á anunciar. Por tanto, domine en todos tus discursos un caracter verdaderamente religioso, midiéndolos no con tus luces, sino con la capacidad de tus

oyentes, y tirando siempre, como á único blanco, á la edificacion pública. La perfeccion de la elocuencia en un orador cristiano consiste en hacerse olvidar: asi que, deberá huir de ostentar en sus discursos los talentos de que le haya dotado el cielo, para no cercenar con la admiracion que estos esciten el fruto que puedan aquellos producir en el auditorio. Sobre todo, nunca desmientan tus costumbres á tu doctrina: procura que solo con verte se escite en los ánimos las ideas de compostura, rectitud y piedad; de manera que el respeto y la confianza pública sean testimonio del alto concepto que se hayan merecido tus virtudes: y preparen estas los corazones de los fieles para que se aprovechen de tus

instrucciones: justificando en fin con tu ejemplo la definicion que da Quintiliano del orador por estas palabras: *Vir est probus dicendi peritus.*

Conclu-  
sion.

Estos, querido amigo de mi corazon, son los consejos que sobre el arte de predicar me dicta el cielo de la Religion santa que profesamos, y el deseo de complacerte. Si con ellos he acertado á satisfacer tus deseos tan cumplidamente como quisiera, procura tú ahora satisfacer los míos, que no son otros sino que hagas el debido uso de estos sencillos documentos; y el cielo haga que tu ministerio florezca y sea fecundo en saludables frutos, grangeándote por premio de tus sudores, no admiracion y aplausos que se lleva el viento, sino las bendi-

ciones del pueblo que hayas instruido, consolado y alimentado con la palabra de vida. *Amen.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFLECCIONES

SOBRE

**LA ELOCUENCIA**

DEL

**PÚLPITO,**

POR

**EL ABATE BESPLAS.**

traducidas

**DEL FRANCÉS.**



**LEON.**

Imprenta de Manuel Doblado.

1847.



REFLEXIONES

BOHR

LA ELUCUCION

DEL

PUNTO

FOR

EL LIBRE FLAMMAM  
VERITATIS

DE LA

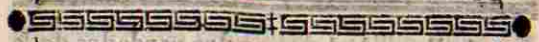
DEL PRINCIPAL

DE LA

LEON

DE LA

DIRECCION GENERAL



**E**L genio de la persuacion ordinaria se anuncia desde los mas tiernos años: se vé á un niño dominar á otros por el encanto de sus discursos, por un tono imponente, y por unas maneras desembarazadas y arrogantes. Nútrase oportunamente ese fuego sagrado, y llegará en breve el momento en que sus producciones consagradas por el gusto, se hagan inmortales.

El hombre elocuente es aquel que nacido con grandes pasiones se ha hecho señor de ellas.

Qué magnífico poder se ha concedido á la elocuencia! ¡ella encadena á los hombres libres!

No sois sensible, y quereis ser elocuente?

Las almas sensibles pueden gozar á paciblemente de su gloria. Ellas solas po-

seen la llave de las grandes verdades de la naturaleza. Los mas raros espíritus careciendo de sensibilidad, no las encuentran antes que aquellas; y aun despues de descubrirlas, las componen sin darles vida, pues el secreto de hacer esto no se comunica á los que no sienten.

Un poco de entusiasmo en el púlpito produce un escelente efecto: este tono despierta la memoria de los profetas; mas cuida el orador de no escitarle demasiado, porque el auditorio siente muy bien que la inspiracion no es tan inmediata como la de aquellos.

Cuando Bossuet componía un discurso, leía un capítulo de Isaias y un sermón de San Gregorio Nacianceno: con el primero se inflamaba su genio; y en el segundo tomaba su corazon sentimientos patéticos.

Generalmente hablando, no conviene en el púlpito decir á los oyentes, Señores, porque esta palabra tiene un carater profano. El predicador ejerciendo un ministerio de caridad, debe emplear las expresiones mas tiernas. Pero se dice que se usa la palabra señores, por consideracion á la

delicadeza del auditorio. Y qué golvidará el predicador, que Dios que está presente anonada todas las distancias y cubre con su gloria todas las condiciones?

Sea modesto el predicador y dispuesto á reunir todas las virtudes y talentos en la modestia.

Se esclama saliendo de un sermón, que el predicador tiene mucho talento, y se dice en esto, sin advertirlo, que carece de elocuencia.

Cuando se predique no manifieste el orador que no es teólogo; pero guárdese de hacer ver que lo es.

Cicerón traza el modelo perfecto del orador del foro; me atreveré yo á trazar el del ministro de la divina palabra? Figuremos un hombre, que elevado sobre los otros, debe mostrar con el tono de su voz, con el fuego de sus ojos y con los rasgos magestuosos de su frente, que no es un mortal quien habla; que el cielo se abre sobre su cabeza, y que la tierra se halla á una distancia infinita del mismo: este hombre cuya boca es el santuario de los oráculos eternos, tiene su espíritu y corazon en las manos del Altísimo, siendo sus palabras

un torrente de llamas: este es el que lleva el rayo de Dios, y lo lanza ó lo retiene á su placer; él pesa en la balanza formidable las conciencias y los destinos: arranca la venda á los pecadores, enjuga las lágrimas de los penitentes, y tiene las llaves del cielo y del abismo; en fin, este hombre es el orador cristiano que disipa las tinieblas y cria la luz.

Orador sagrado, vuestro auditorio se os presenta para ser tocado y convertido: oprimidle con el peso de vuestras palabras, clavad en su conciencia el aguijón de los remordimientos, y llevad á su seno el hierro y el fuego. Si vuestras palabras son muy comedidas le dejareis tal cual era antes de haberos oído. No sentirá sino ligeros movimientos aquel corazón que necesitaba de una tempestad: los vicios se doblarán; pero nunca lograreis arrancarlos de raíz. Tronad, pues; de lo contrario, ignorará el auditorio que Dios le habla.

Los discursos muy estudiados divierten á los pecadores, y escandalizan á los verdaderos fieles.

Un apóstol, hace discípulos; un predicador profano no reúne mas que oyentes.

El orador profano que sigue el gusto de su siglo, blanquea los sepulcros; el orador cristiano los abre, y llama los muertos á la vida.

¿Quereis componer un discurso? leed un poco, pensad mucho, sentid mucho más.

“Nada es mas favorable á la elocuencia, dice un célebre escritor, [\*] que las verdades de la Religion.” El orador sagrado debe conocer sus ventajas; su lenguaje debe ser santo como el Dios que anuncia; la magestad de su estilo, siempre natural, ha de corresponder á la magestad de las ideas, y las espresiones se han de elevar con los sentimientos. Se confunden fuera del caso las palabras *natural* y *simple*. El discurso escige lo primero; mas no se acomoda siempre á lo segundo. Los grandes hombres tienen su momento de representación y magnificencia: lo mismo el lenguaje. En el rasgo de Bossuet: *ó noche desastrosa*, la palabra *desastrosa* es muy alta, y así debía serlo. *Funesta* ó *cruel* habrían sido muy simples, débiles y comunes,

[\*] M d' Alembert, Met. de litt. t. 11, p. 307.

y no habrían manifestado el sentimiento de consternación que el orador quería pintar.

Lo que se ha dicho del estilo en general, es todavía mas verdadero en lo particular, con relacion á las comparaciones. Estas no han de ser muy elevadas en los asuntos mas altos. El orador sagrado debe mas bien que los profanos, abstenerse de tomar sus comparaciones de las artes. Una razon decisiva apoya este precepto. El orador que saca sus comparaciones de las obras de los hombres, se pone bajo del modelo y le rinde homenaje. Por el contrario, sacándolas del espectáculo del universo, se eleva á la altura de las producciones del Eclesio, uniéndose á la grandeza misma de la naturaleza. En las primeras, Dios habla como un hombre; y en las segundas, el hombre habla como el Criador del universo.

Quando la elocuencia saca sus comparaciones de las artes, no hace con ellas un adorno; es una condescendencia para hacerse mas inteligible; es, en fin, para hacer como dice San Pablo, *tocar en cierta manera la palabra.*

El orador del foro puede conservar su

magestad manifestando pinturas que le han suministrado las artes. El no es mas que un hombre, órgano de los hombres, y se deja ver con el vestido que le conviene.

Los hombres de ardiente imaginacion y cuyo sentimiento es vehemente; en una palabra, los hombres de genio dan á luz sus ideas, como la naturaleza produce sus grandes obras: ellos las hacen nacer salvages y rudas. Una reflexion constante y profunda debe mudarlas, asi como la mano paciente del hombre labra la tierra para fecundarla y embellecerla.

El hombre de genio es aquel, que colocado á la altura de los magníficos puntos de vista del universo, toma de ellos las grandes relaciones, asociando las ideas ordinarias á las pinturas y efectos mas admirables de la naturaleza.

Es mucha gloria para el hombre de genio haber producido: que se preste despues á sabios consejos. Dios despues de haber criado, ha sometido sus obras á nuestras indagaciones.

El hombre de genio es tan rebelde como la naturaleza: arrogante y austero como ella, sufre impacientemente que se le

ilustre por la reflexion. Mas es preciso que atienda á la luz que la reflexion le presenta; pues de lo contrario, verá confundidas sus producciones atrevidas, con los abortos informes de las tinieblas.

La fuerza debe ocultarse de tiempo en tiempo en el discurso: ella trabaja entonces sordamente, y es una agua que pareciendo perderse, hace en momentos desplomarse el edificio.

No llameis los pensamientos para componer, sino componed cuando sintais que los pensamientos han llegado: solo Dios trabaja sobre la nada.

No hagais el discurso muy perfecto, porque entonces quitareis al corazon lo que concedeis de mas al espíritu.

Qué energía en un estilo un poco rudo! la principal fuerza de la clava está en sus nudos.

Buscando una palabra muy escogida, se pierde con la antigua expresion la idea producida en el entusiasmo.

Un cierto abandono en el orador anuncia las ideas mas fuertes y mas grandes. Las encinas se elevan sin el trabajo de nuestras manos.

Quando la elocuencia por la viveza de las ideas lleva la verdad al espíritu, debe por sentimientos aun mas vivos, conducir la hasta el fondo de nuestros corazones.

El hombre es un extraño compuesto: la razon le ilustra; por la misma ve, y no obra por ella: casi no es jamás un raciocinio el que le toca y le convierte, sino un rasgo de sentimiento; asi es, que menos debe la mutacion á su espíritu que á su corazon. Y lo que mas sorprende es que su fé reposa en el corazon.

La oscuridad del language no debe ser imputada sino á los escritores, que seducidos por la apariencia de grandeza en una idea, no se dan cuenta de ella, y la espresan con palabras indeterminadas.

Una oscuridad magestuosa eleva muchas veces la elocuencia: esta oscuridad no debe perjudicar á la claridad, sino dejar solamente comprender que no se descubre todo en el objeto presentado; de manera que la oscuridad no sean tinieblas que priven de la luz, sino pubes que la templen.

Se quiere conocer si un pensamiento es verdaderamente sólido y noble? despójesele de las grandes palabras que le en-

vuelven, sustitúyanse espresiones sencillas y simples, y se conocerá la realidad. ¡Cuántas ideas dejaran de ser imponentes despues de esta prueba!

Algunos predicadores dicen en el púlpito: *así os lo manda vuestro Dios*; las palabras de *vos* y de *vuestro* se hallan fuera de su lugar. Parece que el predicador se separa de su auditorio, y que él tiene poco interés en las verdades que anuncia.

El triunfo del predicador, es, tomar prestados tan oportunamente los sentimientos de aquellos que le escuchan, que crean ellos hablar por su boca.

Un grado de perfeccion que falta á nuestra lengua, y al que sin duda llegará, es el de no atreverse á tutear á Dios en el púlpito. Los protestantes le tutean; pero lo hacen menos por elocuencia, que por sujetarse á las antiguas versiones.

La mayor desgracia de un joven orador es la falta de un amigo juicioso á quien someta sus composiciones. Algunas veces encuentra este amigo entre los religiosos, ó por lo menos el espíritu de cuerpo le suple. Se halla en una sociedad que conoce perfectamente el arte de formar los hom-

bres, y emplear los talentos.

Se debian establecer en los seminarios y en los claustros, cierta especie de cátedras de elocuencia sagrada, en donde el ejercicio de la palabra concurriera con otros estudios de la Religion.

Cuando el orador sufre alguna falta de memoria, es mejor que sustituya algunas frases, aunque irregulares, que el contenerse y callar. Esta suspension produce un efecto muy desagradable, y turba infaliblemente al predicador, pues le parece que el auditorio impaciente le pide cuenta de su silencio, y vé mil nublados entre sí y su memoria; pero si continúa maquinalmente, buscará por algun tiempo el hilo que se ha roto. le hallará y le anudará con facilidad. El mayor número de los oyentes no percibe el extravío, y aquellos que lo observan, tan indulgentes como ilustrados, no solamente le perdonan, sino que alaban el medio inocente con que ha abierto un paso tan difícil.

Los ministros protestantes, cuando predicán, tienen sobre el púlpito su cuaderno abierto. La buena elocuencia siempre reprobará este uso; hija del Cielo no

debe tener tal sujecion: y los ojos donde reside la accion principal, no ejercen sus verdaderas funciones.

Un orador para aprender el gesto ha de pasar de las manos de la naturaleza, á las del arte; mas no debe subir al púlpito, sino despues de haberse colocado bajo la potencia de la naturaleza.

Un predicador que se ocupa de una pintura muy detallada de las costumbres, quita al púlpito el caracter de gravedad que dá un gran peso al ministerio de la palabra: él ofrece incentivos al vicio, é imita las escuelas peligrosas donde se trabaja en hacer las pasiones odiosas por pinturas que las hacen amar. El largo detall de las costumbres tiene otro peligro, y es el de hacer sospechar que al hombre de Dios no le falta práctica del mundo.

Juan en el desierto, Pablo en las cadenas, Jesucristo sobre el calvario: he aquí las pinturas que han de presentarse en el púlpito.

Los oyentes saben bastante lo que son: conviene mostrarles lo que deben ser.

Los antiguos decian, que el orador debía llorar para hacer derramar lágrimas.

á los oyentes. ¿Qué fruto podrá esperar un predicador insensible á las verdades que anuncia?

Dejemos á la generalidad de los hombres amar á sus semejantes como hombres; un ministro de la divina palabra debe llevar en su corazon toda la caridad de la Religion, y en cierta manera, amar como Dios ama.

Parece que Chemináis abrió el camino de los corazones á Massillon: él poseía maravillosamente el don de mover, y tomaba de sí mismo el fuego que consumía á su auditorio.

El buen ejemplo es un admirable predicador: bastaba á San Vicente Ferrer subir al púlpito para enternecer á sus oyentes. San Francisco decia á su compañero: "vamos á predicar" queriendo con esto decir, vamos á manifestarnos al pueblo. El difunto santo Obispo d' Amiens, en sus últimos años, casi no podía hacerse entender; no obstante, jamás dejó de hablar á su rebaño: y lo que sus labios no espresaban, lo suplía el corazon de su pueblo.

Los sacerdotes antiguamente no se manifestaban sino para el ejercicio de su

ministerio. Los Obispos y su Clero vivian en los claustros, y los religiosos estaban retirados en los monasterios: Nada de lo que era consagrado por la Religion, se presentaba en público mezclado con las cosas del mundo. La Religion no era vista sino á una lejanía formidable y al travez de velos sagrados. El santuario ocultaba á los santos ministros, y al sacrificio augusto que se consumaba en sus manos. ¡Cuanto respeto debían inspirar cuando aparecian á los ojos de los fieles!

¿Es el pueblo quien ha abierto la primera brecha al santuario para dirigir una mirada curiosa y temeraria sobre la Religion. ó son los ministros que han salido á mezclarse con el mundo, y á tomar parte en sus fiestas? Yo no me atreveré á pronunciarlo; pero de cualquier parte que haya venido el mal, él ha traído funestas consecuencias que la Religion no puede bastantemente deplorar.

El ministro de la palabra está hoy lleno de dificultades. La pureza de la sangre cristiana se ha alterado; las costumbres no son tan santas; el vicio ha levantado poco á poco en rededor de sí sus fortificaciones,

la fé no es tan viva; la piedad no es tan ardiente; los terrores de la conciencia han disminuido; y el orgullo desafia los rayos de la Religion. No se ven muchos cristianos dóciles á quienes la sencillez les sirva de ciencia, penitentes que pidan cilicios, pobres para quienes Jesucristo es su tesoro, y heroes de la fé que suspiren por los calabozos y los suplicios. El día de hoy la Religion está cubierta de gloria; mas una gran parte de sus hijos se envilece corrompidos en el seno de la grandeza.

Los corazones no tienen bastante fuerza para recibir las virtudes del cristianismo: y parece que envano nos dice Jesucristo: *Avanzad en alta mar*: rechazado de todas partes, y errando en medio de las olas sombrías, el bagél de la Religion no encuentra un lugar en donde arrojar el áncora.

La Religion está obligada á sacar toda su fuerza de su propio fondo, y suplir á lo que el enfriamiento de muchos ministros suyos le hacen perder con la falta de ejemplos, para dar peso á sus lecciones. ¡Cuan persuasivas eran estas en la boca de los confesores de la fé! ¡Oh príncipe de



los apóstoles! ¡qué autoridad teniais al salir de las prisiones! Divino Pablo, bajo de vuestras pesadas cadenas; grande Orígenes sobre el sepulcro de vuestro padre muerto por la fé; admirable Cipriano, en medio de los cirios y de la asamblea de los mártires; é insensible Atanacio á la vuelta de vuestros destierros. Vosotros os presentabais enseñando las verdades con la palabra y los ejemplos!

El mundo dice que quiere Apóstoles; y como Feste, los escucha un momento para revolverse á sus vicios.

No es un sentimiento religioso el que pide apóstoles; es el alma enferma que quiere mudar de alimentos.

En estos tiempos muchas predicaciones, en cierta manera, están totalmente separadas de las cosas santas. Los auditorios son como asambleas profanas, en donde nada indica la relacion con la instruccion, y todo es frio y mudo para la elocuencia. Los oyentes están como si se reunieran en una escuela tranquila de moral en donde el imperio del hombre que habla, se reduce á la sola razon: esta es una falta muy grande. Si se contemplaran los hombres

bajo las miradas de Dios, reconocerían mejor su palabra en la boca de su ministro.

Si no tenemos los sepulcros de los mártires ni la piedad fervorosa de los tiempos antiguos para suplir la elocuencia, restablezcamos el uso de pronunciar nuestros discursos en medio de la celebracion de los santos misterios. Heridos los oyentes con la pompa de las ceremonias, prestarán mas atencion á las palabras de Jesucristo. ¡Qué momento tan formidable! una potencia infinita que se revela á la tierra; una nube augusta que envuelve la víctima, el Pontífice y el altar. Este Pontífice que se abisma en la magestad de Dios pasando del altar al púlpito, parece que lleva en pos de sí la gloria que le rodeaba en el santo de los santos. La magestad que le oprimía allí, le acompaña tambien en la tribuna sagrada: él va á unirse á Jesucristo por la comunion de su cuerpo y su sangre, haciéndose un templo vivo que se abre á la divinidad del cielo y la tierra; en fin, el mismo Dios saldrá de su santuario eterno, para presentarse en medio de su pueblo despues de la predicacion del evangelio. ¡Qué espectáculo!

Qué diferencia se encuentra en estos dias en algunos sermones que se predicán! una multitud reunida espera largo tiempo al sacerdote que debe hablar: una disipacion estrema, el enfado y la impaciencia se han anticipado al orador. Ningun acto de religion ha precedido al sermón y nada ha ecsitado y encendido la piedad de los fieles. Llega el ministro y le atienden los oyentes para juzgarle, y no para ser juzgados: en lugar de ecsaminar estos su propia conciencia, discuten sobre los talentos del predicador; en fin, se busca un orador y la conciencia apela á un Apostol.

Se escusará á lo menos por el motivo, el pensamiento que voy á aventurar. En el curso del año hay muchos sermones en Paris, sobre todo en el adviento y la cuaresma; y acaso la eleccion de los predicadores no es debida sino á maniobras é intrigas bajas cerca de las fabricas. Bastarían para satisfacer la piedad, una estacion en cada parroquia principal. En las otras iglesias los catecismos é instrucciones familiares, serían mucho mas convenientes que los sermones. Paris contiene mucho pueblo de todas las clases; y la mayor par-

te de las gentes honradas son pueblo, decia Fenelon. Se deben mezclar mucho los primeros principios. En las provincias se conservan mejor las verdaderas máximas de la enseñanza, y los discursos tienen mejor suceso, cuando en la capital todo se pierde en los placeres y los negocios.

Recordemos la palabra profunda de Labruyere, *catecismos*, decia, *catecismos*. Fenelon pensaba lo mismo.

¿Por qué frecuentemente se designa al ministerio mas importante y augusto, una clase de hombres no siempre capaces de apreciarlo? ¿Por qué el ministerio del púlpito se abandona á la voluntad de los jóvenes oradores, que temerariamente se empeñan en esta carrera? Sería conveniente, tanto para el interés de la religion como para el de la elocuencia, que ecsistiera una especie de tribunal de hombres de gusto en el orden eclesiástico, que bajo la autoridad del Obispo, pesara la capacidad de los sugetos, separara á los presuntuosos, y anticipadamente imprimiera por su sufragio, una distincion honrosa en los que hubiera designado.

Cuando la nacion manifiesta tanto gus-

to por la elocuencia, sorprende, que la primera academia del reino no invite á los oradores sagrados á subir á su tribuna: nada inspiraría mas emulacion á los verdaderos talentos. La nacion conocería mejor sus oradores, y les distribuiría con mas discernimiento y solemnidad la porcion de gloria que les fuera debida. Convendría que de esta tribuna resonaran santos discursos: cinco veces al año, sea en las grandes solemnidades, ó en otros dias particulares, serían marcados tales discursos por un ilustre concurso.

Los oyentes se unen á los predicadores por la sólida instruccion que les dan; mas algunas veces aquellos se descuidan de sacar su doctrina de la fuente de donde corre, faltandoles el estudio de la moral. Que se nutran los predicadores de la lectura de San Basilio, pues este gran maestro del arte habia penetrado las profundidades del Evangelio y las del corazon humano: que mediten á San Gregorio Papa, y la segunda parte de Santo Tomás que es una obra maestra de moral; en fin, que lean los diversos tratados compuestos sobre esta materia inagotable.

Los predicadores no evitan con el cuidado que debieran, lo que es opinable en las escuelas. Muchas veces por hacer ostentacion de su ciencia, por zelo indiscreto ó por error, confunden lo que no es dogma con el dogma mismo; ó por lo menos aprocsiman tanto la opinion con el dogma, que el auditorio mas ilustrado apenas vé la diferencia. Con esto se perjudican los mas caros intereses de la religion: su espíritu se extravía, y se priva de sus funciones sagradas á la razon, cuyos derechos descenden de la sabiduría ó de la razon eterna de Dios. "Que vuestra fé sea racional" dice San Pablo. Asi pues, no deben jamás tratarse en el púlpito las materias muy delicadas: la suerte y la naturaleza de las penas de los niños muertos sin bautismo, los juicios impenetrables de Dios sobre los infieles & no se han de discutir por el predicador. Dejense estas verdades formidables en el abismo en que Dios las ha sepultado.

Lease sin cesar á Bossuet, concéliese el sueño en la meditacion de sus escritos inmortales, y se despertará con sus pensamientos,

No todo debe ser grande en un discurso: el humilde hisopo cerca del cedro le hace parecer mas magestuoso.

No use jamás el orador de la palabra *fortuna*: con ella lastima el oido aun de los profanos, y choca á la dignidad del lugar santo.

Alabad poco en el púlpito; y cuando las circunstancias impongan un deber indispensable de hacerlo, convertid la alabanza en leccion. Se vé con algun disgusto en los sermones del Padre Bourdaloue, que con frecuencia se elogia á Luis XIV. Bossuet á pesar de la fuerza de su genio, se abatía á la alabanza; Fenelón era mas sobrio; y Massillon la empleaba con mucho arte.

Se vé una cosa notable en la muerte del Duque de Borgoña. En ninguna de las oraciones fúnebres compuestas en honor de este Príncipe, se hace el elogio de Fenelón, cuando debía tener el segundo lugar. La Parisiére y Maboul le olvidaron, y el mismo Larue temía hablar de él. ¿No es esta una tacha del siglo? Unicamente Sanadon se atrevió á hablar de este hombre. Luis XIV cerraba todas las bocas que no

se abrian sino para él y sus funestas victorias. Se vé frecuentemente en los mas famosos oradores de su reino, mezclada su grandeza terrestre con la magestad de la religion.

Si el enfriamiento de la piedád hace abandonar nuestros templos, no podremos disimular que tambien hay una falta por nuestra parte. Este patético que lleva tantos espectadores á las representaciones profanas, y que las apasiona por la mentira, está casi ignorado y mudo en la cátedra de la verdad. ¿No somos sucesores de los Profetas? ¿Los rayos que lanzaban los Pablos, Ambrosios y Crisostomos, están extinguidos? Desengañémonos: los ministros de la palabra no llamarán á los oyentés sino por un language vehemente y sublime.

La palabra animada por vivas imágenes, por grandes figuras, por el transporte de las pasiones, y por el encanto y la armonía: he aquí el caracter de la poesía, dice Fenelón. En sus diálogos muestra, aun por el ejemplo de Jesucristo, que iguales leyes convienen á la elocuencia.

Que la oracion esté de tal suerte encadenada por el raciocinio y los movimien-

tos, que el auditorio no pueda salir del asunto en que se le ha encerrado.

El día de hoy la elocuencia está rodeada de escollos: las costumbres delicadas exigen un estilo muy culto. La parte de la nación que raciocina pide discursos pensados: el gusto en general quiere rasgos de espíritu, y nada de esto es la elocuencia. ¿Como superar estas dificultades y resistir al siglo? por el valor mismo que este arte debe inspirar. Lo que diga la elocuencia, lo dice el movimiento; los rasgos de espíritu le contienen, y las máximas le estinguen. El estilo muy culto distrae de la acción. Asi pues, todo pensamiento para no estar fuera de su lugar, debe llevar una prueba ó un sentimiento que hagan obrar: la máxima ha de conmover, y el estilo abrir el camino hácia el alma. De aquí se formará este principio general: nada haya en el discurso que deba hacer pensar, pues todo ha de hacer obrar. *Non tam verborum ornatibus comptum est quam violentum animi affectibus . . . fertur quippe impetu suo.*

La elocuencia es para hablar á los sentidos del hombre: ella conmueve debilmente

te á quien ha reflexionado mucho, pues este mira al travez de todos los velos. La elocuencia y la reflexion se combaten, y la razon embota el sentimiento.

El corazon del hombre que piensa, por decirlo asi, está todo entero en su espíritu. He aquí por qué todos los racionadores piden pruebas.

El filósofo no es sensible á la elocuencia, sino por lo que le queda de comun con los hombres groseros: él juzga menos como sensible, que como observador. De aquí es que á proporcion que un siglo sea mas filósofo, la elocuencia debe declinar.

La elocuencia es la razon de la multitud.

Dirigíos á la fuerza; todo lo que es dulce se presta poco á la grandeza; la palabra del genio arrebatá con fuerza.

Que vuestro vigor no sea, como el siglo lo entiende, un vigor de máximas, sino de sentimientos: que vuestra elocuencia sea varonil, y que profundice y trabaje en el fondo de los corazones.

El efecto de la *palabra* sobre un pueblo, es la regla infalible de su situacion relativa á las ciencias.

Los oradores son cierta especie de reyes entre las naciones que obran y desean; y tienen poco poder entre las que meditan y gozan.

Las artes colocadas bajo los ojos como la pintura y arquitectura, conservan mas largo tiempo su imperio. El sentido de la vista es como una barrera que las defiende de las empresas del mal gusto. Las artes sometidas al oído se preservan menos, porque este sentido está mas apocsimado al espíritu, y se estravía de los objetos sensibles. De ahí vienen las frecuentes variaciones sobre el verdadero caracter de la música, y de ahí muchas variaciones sobre la elocuencia misma, que apegándose al oído menos que la armonía, se estravía en el espíritu que la quiere analizar.

La dependencia mas ó menos fuerte en que estamos de los objetos sensibles, y cuyos grados están muy bien marcados en la naturaleza, se manifiesta en los pueblos por el estado de las artes. Los mas sujetos á los sentidos fueron siempre los mas cultivados. La pintura y la escultura hicieron inmortales á los Griegos: estas mismas artes ilustraron á Roma mas que sus brillan-

tes conquistas. En fin, la filosofia ocupó entre los unos y los otros el tercer orden.

Si las artes que dependen tan fuertemente de los sentidos tienen el primer rango entre los pueblos, no se humillan por esto con ellas; por el contrario, se les dá cierta dignidad á la misma dependencia de los pueblos.

El orador despues de las máximas no será aquel que despierta mas pensamientos, [esta funcion es de la filosofia] sino el que ecsita mas sentimientos

Toda la naturaleza está en movimiento para el corazon del hombre, siendo este el centro de las sensaciones producidas por el universo. El Cielo ha creado la elocuencia para conducirla hasta nosotros, y el perfecto orador es aquel que conoce mejor los medios por los que el hombre comunica con la naturaleza.

Si la elocuencia de Demostenes conviene al foro, la de Cicerón toca mejor la del púlpito.

A proporción que el hombre es mas elocuente, se espresa con mas fuertes movimientos.

La elocuencia es un fuego con mas ó

menos grados. y por lo mismo no se han de emplear en ella sino materias que alumbrén.

Quando se discuten puntos de religion no se multipliquen los racionios: escójanse los mas fuertes, reúnanse, y formese con ellos un atado que no se pueda romper: se debilita una causa queriendola probar demasiado.

No reunais de tal suerte vuestras pruebas, que no se encuentren aqui y allí algunas que sean facilmente entendidas por los mas sencillos. Si no dejais caer algunas espigas, ¿qué quedará para que recoja el pobre?

Un orador que compone mucho un asunto terrible, da á sospechar que el espanto está lejos de su corazon, y no se halla sino en sus labios.

Es necesario que haya un gusto muy esquisito para contenerse en medio de un bello entusiasmo, pues en este casi siempre da al travez el genio: el bello espíritu está muy lejos del escollo para temerlo.

El medio infalible para determinarse á sacrificar en un discurso algunas bellezas que están fuera de su lugar, es releer-

lo con frecuencia, pues con este arbitrio se conocerá que tales bellezas son un lujo, el cual con haber gozado de él un poco de tiempo, basta para que disguste.

Siempre hay que crear para el hombre que medita. Las ideas elementales de la naturaleza, son como el alfabeto en las lenguas, que ofrecen combinaciones infinitas; porque su relacion con la causa primera es inagotable.

Las ideas sublimes salen de tres fuentes: del corazon por un sentimiento vehemente; de la imaginacion por una grande imagen; y del juicio por un rasgo profundo de razon.

El hombre de genio no se levanta mas alto en sus pensamientos que el ordinario; mas él suprime las ideas intermediarias y en esto consiste su superioridad.

Es un privilegio del sublime merecer mas bien perdon de sus estravios, que de medianas bellezas.

El caracter del sublime es el de hacer sentir mas bien una belleza, que mostrarla: á la primera ojeada, no asombra el aspecto de San Pedro de Roma.

En una alma trabajada por el dolor,

nacen los grandes sentimientos. Los hombres que solo conocen la prosperidad y los placeres, no son capaces de grandes ideas ni de sentimientos elevados. De la contradicción nace la energía del alma, y ella tiene fuerzas reservadas para las desgracias. El genio sin la ayuda de las penas, es un rey sin súbditos; y el mismo fuego que le consume, le hace brillar. El alma arrastrada fuera de si misma, es esclava de los placeres que goza. El cielo avaro de sus dones, ha reservado la fuerza para aquellos que combaten. ¿De qué utilidad será la fuerza para los que están esclavizados? La adversidad concentra á el alma en medio de sus facultades, escita sus potencias y á cada instante aumenta su resorte.

Los genios que han hecho mucho ruido en el mundo, han caminado en medio de las contradicciones. Homero vivió desgraciado: Lucrecio dió á luz sus pensamientos, entre los escesos mas violentos de sus males: Demóstenes lanzo rayos, porque oyó tronar la tempestad á su derredor. La elocuencia de Cicerón se encendió con la llama de la discordia. Tacito sintió despertar su genio al ruido de las cadenas en

que gemía el universo, despues que Roma conoció los tiranos: Tasso avivó su ingenio en las molestias: Milton, comprometido en las facciones, transportó á los cielos los combates que desolaban á su patria: el ciudadano faccioso dió á luz al poeta sublime. La religion ofrece un espectáculo mas hermoso. San Crisóstomo vuelve de sus destierros con nuevas armas para la elocuencia: Bossuet escitado por la contradicción, comunica la agitacion de su genio á sus escritos: toma en sus manos el rayo del Ecelso y arroja á sus pies á los monarcas y á los imperios: Young oprimido bajo el peso del dolor, forma del universo un monton de ruinas, y hace eclipsar la augusta luz de la naturaleza delante de la sombría llama de la muerte: Los filósofos instruyen á la tierra en medio de sus adversidades: Descartes en la persecucion hizo pedazos la antigua máquina del mundo y reconstruyo una nueva: Galileo en las prisiones, pesó los elementos, y la naturaleza asombrada recibió sus leyes. El genio parece que solo es libre en medio de los hierros: la paz le debilita y le precipita en el sueño. La agitacion renueva



la juventud de los imperios y los conduce á su grandeza; porque entre los trastornos la magestad de la virtud aparece á los ojos del pueblo con todo su brillo, al mismo tiempo que los vicios se dejan ver con toda su deformidad. Respetemos la desgracia: ella posee la mas bella dominacion, y la unica que dura tanto como el universo.

Es muy difícil contenerse en los límites de la sana elocuencia. Si la primera y segunda edad de la Grecia tuvieron poetas, historiadores y filósofos inmortales; los oradores no comenzaron sino con la tercera edad. Isocrates, Iseo, Licias, aparecieron en primer lugar: Demostenes vino despues, y luego que pasó éste degeneró la elocuencia: Demetrio de Phaleris adoptando un estilo suave y florido bajo Theofastro su maestro, no ofrece mas gracias y espíritu; el fuego sagrado de la elocuencia se estinguió en el fondo de los corazones. Algunos siglos despues renació de sus cenizas, bajo la pluma de San Basilio, San Gregorio Nacienceno y San Crisóstomo; mas acabó con ellos.

Roma, segun Salustio, despreció mucho tiempo el arte de la palabra; y no la

poseyó en alto grado, sino en los tiempos de la caída de la República, durante el siglo de Augusto. ¿Qué era la elocuencia en tiempo de Manlio, á quien Tito Livio presta sin duda sus mas bellos discursos como á sus otros heroes? ¿Qué era en tiempo de los Gracos? En los dias de Antonio, y sobre todo en los de Crasso, segun la confesion del mismo Cicerón, comenzó la elocuencia de Roma á ser rival de la de Atenas. La Italia la vió revivir un momento bajo el reinado de los Médicis: ella despertó un instante en Francia en el reinado de Francisco I, é inmediatamente murió para renacer en el siglo inmortal de Luis XIV; entonces se elevó al mas alto punto, y ya el autor del Telémaco se queja que ha descendido de su gloria. ¿Qué es en fin entre nosotros? no me pertenece decirlo; si ella truena y si lo trastorna todo, Roma y Atenas no tienen cosas que les envidiemos.

La Grecia poseyó la elocuencia mas largo tiempo que ningun otro pueblo; porque los Griegos todo lo pintaban y animaban: de lo que infiero que la elocuencia que pinta y enciende es la de

la naturaleza.

Desde que la razón se somete á la palabra, el orador no habla sino por imágenes.

Los sofistas Griegos desecharon la elocuencia, y en Roma la sufocaron los retóricos.

Está en la naturaleza del espíritu humano destruir bien presto la elocuencia; siempre inquieto quiere descomponerlo todo, y entonces deja vivir la palabra.

Siguiendo el uso establecido, es casi imposible á los predicadores llegar á la perfecta elocuencia. Las estaciones que deben llenar les obligan á hablar sobre todas materias y á tratar todos los géneros; y es natural que haya algunos discursos para los que falta el genio. Que hagan los oradores elección de lo que les convenga, reconociendo que la naturaleza no concede la universalidad de los talentos. Los genios sombríos debían adoptar asuntos de esta clase: la muerte, el juicio y las penas de la otra vida, serían materias muy bien tratadas por ellos; y las estaciones del adviento y cuaresma, son bastante estensas para tratar á fondo tales asuntos. Los espíritus

raciocinadores y profundos que traten de la moral inagotable para quien la sabe meditar: los genios sensibles que tocan el ramo que trata de la caridad, del amor del prójimo, de la limosna, de las aflicciones; en una palabra, de todos los asuntos sentimentales; y los sombríos y fuertes podrían encargarse de los panegíricos y oraciones fúnebres, con todo lo que tiende á la invención y á la grandeza de la composición oratoria.

Así en cada parroquia habría sus instrucciones familiares, y las principales iglesias consagradas á las estaciones, serían llenas por predicadores, según el talento que les hubiera asignado la naturaleza, y los oyentes á su vez siguiendo sus inclinaciones y necesidades, buscarían al orador que mas les conviniera.

La dignidad de la voz contribuye mucho á la dignidad del santo ministerio.

Algunos silencios por intervalos añaden terror á la acción, y son como el reposo del rayo en la nube.

Una observacion bastante singular manifiesta que el comun de los oyentes vé mas que escucha al predicador: los ojos tienen

su manera de entender y se fatigan menos que el oído. Importa pues *pintar la palabra y hablar á los ojos.*

Se pregunta frecuentemente como ha de predicarse á la corte para sacar fruto. Se deben anunciar las verdades de la Religión en toda su estension, con fuerza y simplicidad: no hay que avergonzarse del evangelio, y de manifestar á Jesucristo crucificado: es preciso contraponer la conducta de los cortesanos á las máximas de la santa moral: entonces el predicador indefectiblemente será escuchado: él sacará por fruto de su apostolado algunas conversiones sinceras, y dejará terrores ocultos que trabajando en el fondo de los corazones, producirán su efecto en un tiempo propicio, cuando las desgracias, la edad y la reflexion conduzcan á pensamientos serenos.

No se detenga el orador en vanas pinturas: establezca los grandes principios, y corte en lo vivo. Los retratos no son sino asuntos de diversion ó de burla: ellos son un espejo al lado del que se pone cada uno para dirigir una mirada criminal y curiosa, y pasar revista de los demás sin

colocarse nunca al frente, para verse á sí mismo.

Los sermones no han de durar mas de tres cuartos de hora; porque la atencion de los oyentes se cansa con mayor duracion. Pocas verdades de moral hay, espuestos nuestros principios, que no puedan inculcarse en este tiempo. El orador debe esitar sentimientos, manifestar unción, desplegar lo patético, y tres cuartos de hora bastan para todo. Los grandes sentimientos se disipan cuando se predica muy largo: los oyentes son bastante instruidos, y no les falta mas que voluntad firme y sincera, la que se inspirará mejor en un discurso vivo y enlazado, que en un sermón dilatado que canse al espíritu, enfrié al corazón y dé reposo á la conciencia. Las horvilias de los padres duraban mucho menos tiempo que el que hemos señalado. Se citará inutilmente á Bourdalué y Massillon. Los tiempos han cambiado, y es preciso que el orador, como San Pablo, se haga todo para todos, dejando mas bien deseo de la palabra, que esponerse á producir la saciedad en ella. Es mas facil al auditorio suplir lo que la discrecion del

predicador pasó en silencio, que escoger entre muchas palabras las que le convienen. Los sermones de Bourdalúe son otros tantos tratados, y muchos de ellos considerados como instrucciones, podrían tener menor estension. Si los discursos de Massillon fueran mas cortos, las ideas serian mas precisas, mas fuertes y menos repetidas: y se encontraría aun mucho placer y abundancia en su estilo encantador.



UNIVERSIDAD AVT

ANL

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS

®

